



**VICERRECTORÍA ACADÉMICA
FACULTAD DE BELLAS ARTES
LICENCIATURA DE ARTES ESCÉNICAS**

ACTA DE SUSTENTACIÓN DE TRABAJOS DE GRADO

Los profesores abajo firmantes, jurados, y el director del trabajo de grado titulado *Geografías de la fragilidad: el cuerpo como evidencia*, presentado en la modalidad de monografía por el estudiante Diego Armando Jiménez Pérez, identificado con C.C. 1023868812 y Código 2005277019, junto al también estudiante Danilo García Bermeo, identificado con C.C. 1010162437 y Código 2006177011, consideramos que dicho trabajo de grado cumple los requisitos necesarios para su aprobación, por las siguientes razones:

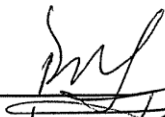
El compromiso orgánico y conceptual con el desarrollo del tema.

El trabajo de campo desarrollado.


El riesgo de asumir la pragmática cultural como propuesta teórica y metodológica de investigación.

En Bogotá, a los veintisiete (27) días del mes de febrero de dos mil trece (2013).

Jurado Pedro Morales López

Calificación: 5.0 Firma: 


Jurado Edwin Acero Robayo

Calificación: 4.7 Firma: 

Directora Wilson A. Penilla Medina


Calificación: 5.0 Firma: 

Calificación final (Promedio de los tres): 4.9

 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL <small>Escuela de Pedagogía</small>	FORMATO	
	RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE	
Código: FOR020GIB	Versión: 01	
Fecha de Aprobación: 04-03-2013	Página 1 de 4	

1. Información General	
Tipo de documento	Trabajo de grado
Acceso al documento	Universidad Pedagógica Nacional. Biblioteca Central
Título del documento	Geografías de la fragilidad; el cuerpo como evidencia
Autor(es)	Jiménez Pérez, Diego Armando; García Bermeo, Danilo
Director	Wilson Alfonso Penilla
Publicación	Bogotá. Universidad Pedagógica Nacional, 2013. 192p.
Unidad Patrocinante	
Palabras Claves	Acción social, análisis dramaturgico, cuerpo, Pragmática cultural, performance social, genocidio, Masacre, códigos, narrativas, símbolos.

2. Descripción
<p>Trabajo de grado que se propone Interpretar a partir de un hecho específico de qué manera operan los procesos de asignación o vaciamiento de sentido del cuerpo como símbolo dentro de las dinámicas de violencia que se vienen generando en el territorio nacional. El hecho específico será, la Masacre de Trujillo y dentro de está el suplicio del párroco Tiberio Fernández y la construcción del Parque a la Memoria de las víctimas de Trujillo.</p> <p>Para alcanza dicho fin se acudió a una metodología de análisis combinada acercando los contenidos del análisis dramaturgico de las sociedades, la pragmática cultural y la performance social. Dicho enfoque nos permitirá identificar un carácter interdisciplinar y para el caso concreto de la performance, recuperar elementos de la teatralidad como factores centrales en la interpretación social y la acción política.</p>

 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL <small>Escuela de Pedagogía</small>	FORMATO	
	RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE	
Código: FOR020GIB	Versión: 01	
Fecha de Aprobación: 04-03-2013	Página 2 de 4	

3. Fuentes
<ul style="list-style-type: none"> ➤ Jeffrey, Alexander. (2005). Revista Colombiana de Sociología. Pragmática cultural: Un nuevo modelo de performance social (<i>Cultural pragmatic: A new model of social performance</i>). No 24 – 2005 / ISSN 0120-159X. Pág. 9 – 67. ➤ Burke, Kenneth. (2003). La filosofía de las formas literarias y otros ensayos de la acción simbólica. Madrid: A. Machado Libros S.A. ➤ Comisión de investigación de los sucesos violentos de Trujillo. Caso 11.007 de la comisión interamericana de derechos humanos. (1995) Informe final “Trujillo; una gota de esperanza en un mar de impunidad”, Bogotá. ➤ Comisión Intercongregacional de justicia y paz. (1989) Parque por la vida la justicia y la paz. Monumento a las víctimas de los hechos violentos de Trujillo, 1987-1994. Bogotá: Editorial Códice. ➤ CNRR. Área de memoria histórica. (2008). Informe de memoria histórica de la comisión nacional de reparación y reconciliación. “Trujillo una tragedia que no cesa”. Bogotá: Editorial planeta colombiana S.A. ➤ Feierstein, Daniel. (2008) <i>El genocidio como práctica: entre el nazismo y la experiencia argentina. Hacia un análisis del aniquilamiento como reorganizador de las relaciones sociales</i>, Buenos Aires: Fondo de cultura económica. ➤ Geertz, Clifford. (2001). La interpretación de las culturas. Undécima impresión, Barcelona: Editorial Gedisa S.A. ➤ Nancy, Jean Luc. (2003). Corpus., Traducción, Patricia Bulnes. Buenos Aires: Arena Libros. ➤ Nancy Jean Luc. (2007). 58 indicios sobre el cuerpo, extensión del alma. Traducción Daniel Álvaro. Barcelona: La cebra Editores. ➤ Shechner, Richard. (2000). Performance. Teoría y práctica interculturales. Buenos Aires: Libro del Rojas.

4. Contenidos
<p>Los momentos de estudio (Muerte del padre Tiberio Fernández Mafla y la construcción del parque monumento a la memoria de las víctimas) se abordaran por medio de una metodología cualitativa en su vertiente interpretativa, el método de trabajo se desarrollará a partir del estudio de caso, combinando en la etapa analítica, el análisis performativo, con el análisis semiótico-teatral (especialmente dramático) y la interpretación simbólica. Esta combinación de estrategias analíticas está relacionada con el hecho de asumir el teatro como metaforización de entramados sociales concretos, tal como lo esbozaron Víctor Turner y Richard Schechner. Dicho enfoque nos permitirá identificar un carácter interdisciplinar y para el caso concreto de la performance, recuperar elementos de la teatralidad como factores centrales en la interpretación social y la acción política</p> <p>Entonces, el <i>cuerpo</i> se asume como testigo privilegiado y también como depositario y contenedor de las dinámicas violentas que atraviesan la cotidianidad mítica de su existencia y su materialidad objetiva, el <i>cuerpo</i> es sujeto y objeto, está al servicio de las ritualidades que sustentan su existencia y por tanto da</p>

cuenta de ellas

Basados en la capacidad de la teoría de la pragmática cultural y la performance social para *reconstruir hermenéuticamente, los códigos, las narrativas y los símbolos que constituyen las redes de significados*, (Alexander, 2005) nos proponemos alcanzar el **objetivo general** de nuestra investigación: interpretar de los procesos de asignación o vaciamiento de sentido del cuerpo como símbolo dentro de las dinámicas de violencia en el territorio nacional.

En este orden de ideas se exponen los objetivos específicos que guiaron la investigación:


Objetivos Específicos.

1. Exponer los fundamentos teórico-conceptuales con que se abordará el objeto de estudio: pragmática cultural.
2. Relatar, sobre la base de revisión documental, cómo ocurrieron los dos momentos específicos que serán investigados: asesinato del párroco de Trujillo y edificación del Parque de la Memoria.
3. Interpretar, desde la pragmática cultural, los símbolos operantes en el proceso de la violencia contra el cuerpo y las respuestas comunitarias frente a dichos fenómenos.

5. Metodología

Primero, se registraron todos los datos, luego a partir de dicho registro se reconstruyeron los acontecimientos. Para este momento, sostenidos en el enfoque investigativo descrito al inicio de la introducción, gran parte de los datos se fueron organizando, en dependencia de los criterios que se establecieron desde la teoría de la pragmática cultural. Para este primer nivel de recolección y discriminación se emplearon instrumentos como la entrevista, el RAE y dos visitas de campo a Trujillo, para acercar las características de la población luego de la masacre.

Segundo, reducción y categorización de la información. Los datos empíricos y teóricos se fueron anexando, según los intereses que como investigadores definíamos, lo que nos permitió organizar conceptualmente los datos y regularmente ir sumando o restando a cada categoría o código construido datos según el enfoque. Esto nos permitió revelar el sentido global del acontecimiento violento y reconstruir el contexto, desglosando variables que nos acercaron a los sistemas de representación que la comunidad de Trujillo había creado para resistirse al hecho violento, así como, posibilitar un acercamiento a los sistemas de valores, costumbres y comportamientos de los victimarios, los sobrevivientes y los familiares de las víctimas. Por último, a todos los datos categorizados y desglosados en las variables, les fueron aplicados los elementos interpretativos de la performance social y el análisis dramático de las sociedades.

 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL <small>Educación de Calidad</small>	FORMATO	
	RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE	
Código: FOR020GIB	Versión: 01	
Fecha de Aprobación: 04-03-2013	Página 3 de 4	

6. Conclusiones

La reasignación simbólica de sentido al cuerpo logra tal eficacia en la ritualidad constante que debe sustentarse en el mito del padre y las demás víctimas con nombres y labores que ejercían dentro de la comunidad, lo que hace que dicho conjunto se constituya como un elemento ritualizante que se renueva cada cierto tiempo. El Parque Monumento los crea o los convoca mediante la palabra, las imágenes y acciones concretas que sitúa a los sujetos ausentes (muertos) como presentes (familiares y población) dentro de la colectividad asignándoles un nuevo rol.

La totalidad de la esencia y el obsesivo ahondar en las franquicias de la muerte y del exceso de la tortura del cuerpo en los grados extremos de tratamiento especializado, plantea a Trujillo como parte de la emergencia profesional y rutinaria de la violencia en el país. Cada uno de los casos nos iba llenando de obsesiones que no eran nuestras pero que decidimos compartir realizando el recorrido de desande por los acontecimientos del terror y del exceso de la violencia. Para Trujillo aún queda un largo trecho que recorrer, peleas que darse, pero ante todo les queda evaluar la iconografía existente para re solidificar el discurso de la resistencia y la reivindicación de las víctimas, pues solo oxigenando la materialidad discursiva, la memoria no se perderá.

El estado de suspensión en el que se encuentra la estructura dramática que se configuró en Trujillo, se mantendrá así hasta que emergencias categóricas no salgan a flote, hasta que se cambie la visión actual que las instituciones y organizaciones sociales tienen de las víctimas, hasta que no se derroque ese colonialismo asistencial y figurativo.

Finalmente, Queda abierta una pregunta, ¿quizás el cuerpo social y cultural de las comunidades necesitan luego de cierto tiempo abandonar dichos mecanismos de persistencia de la memoria y tomar distancia para permitir el espaciamiento de la existencia y que la vida continúe?

Por lo tanto, Lo materializado dentro de esta investigación nunca va a ser un documento cerrado, siempre va a demandar nuevos abordajes y reinterpretaciones. Estos fenómenos no se cristalizan, por el contrario evolucionan hacia perspectivas cada vez más lejanas. Debido a que precisamente el hecho de hacer parte de una comunidad, el haber aprehendido la *experiencia de vivir-en-común* es lo que constituye un cuerpo colectivo que no desaparece y puja cada vez más por mantener el sentido primordial. Porque dentro del universo múltiple las singularidades se tocan completándose, la existencia en comunidad hace que los cuerpos estén enteramente unidos y vinculados entre sí. Lo que se quiere decir es que esta *comunidad de cuerpos no es más que con otros, que si "somos", somos juntos, los unos con los otros y expuestos entre nosotros* (Álvaro, 2007).

Elaborado por:	Diego Armando Jiménez Pérez
Revisado por:	Wilson Alfonso Penilla

Fecha de elaboración del Resumen:	04	03	2013
--	----	----	------

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL DE COLOMBIA

FACULTAD DE BELLAS ARTES

DEPARTAMENTO DE ARTES ESCÉNICAS
LICENCIATURA EN ARTES ESCÉNICAS



Autores:

DIEGO ARMANDO JIMÉNEZ PÉREZ
DANILO GARCÍA BERMEO

GEOGRAFÍAS DE LA FRAGILIDAD; EL CUERPO COMO EVIDENCIA

¿Qué significa mirar los procesos de asignación o vaciamiento de sentido del cuerpo como símbolo dentro de las dinámicas de violencia que se vienen generando en el país?
Caso específico: La masacre de Trujillo Valle del Cauca.

Monografía para optar al grado de Licenciado en Artes Escénicas

Tutor:
Wilson Alfonso Penilla

Bogotá, Colombia
2013

Agradecemos a los familiares de víctimas de Trujillo, a AFAVIT y a la hermana Maritze Trigos sin cuyas colaboraciones no hubiese sido posible la realización de esta investigación.

TABLA DE CONTENIDO

	Página
INTRODUCCIÓN.....	6
CAPITULO I: Exposición de los fundamentos teóricos y conceptuales con que se abordará el objeto de estudio.....	21
CAPITULO II: Contextualización.....	50
1.1 Trujillo o la inevitable necesidad de la búsqueda del primer hilo.....	51
1.2 Referentes de investigación frente a la masacre de Trujillo.....	53
2. Reconstrucción y delimitación contextual.....	54
2.1. Antecedentes de la región.....	54
2.1.1. Ubicación geográfica.....	54
2.2.1. Los orígenes.....	54
2.2.2. Narcotráfico.....	56
2.2.3. Guerrillas.....	57
2.2.4. Paramilitares.....	58
2.2.5. Fuerza pública.....	58
3. Organización social y campesina en Trujillo.....	59
4. La Masacre.....	62
5. PRIMER MOMENTO: Reconstrucción de la los hechos que generaron la muerte del párroco de Trujillo tiberio Fernández Mafla.....	67
5.1. Los hechos.....	67
5.2. El hombre.....	68
5.3. El líder pastoral.....	68
5.4. Relación de los antecedentes del crimen.....	70
5.4.1. Descripción de los hechos previos a su desaparición.....	77
6. SEGUNDO MOMENTO: construcción del parque monumento a las víctimas de Trujillo.....	81

6.1. Alzando las bases de la memoria o Desandando los pasos.....	81
 CAPITULO III: Análisis de los casos y aplicación de las categorías.....	 90
1. Categorías de análisis.....	90
2. Momento número uno: Tiberio Fernández Mafla.....	92
2.1. Sistema de representaciones colectivas.....	92
2.1.1. Tabla de códigos binarios.....	108
2.2. Actores.....	110
2.3. Observadores/audiencia/Espectadores.....	113
2.4. Medios de producción simbólica.....	115
2.5. Escena perdida.....	117
2.6. Poder social.....	121
2.7. Cuerpo.....	122
3. Momento número dos: parque monumento a la memoria.....	126
3.1. Sistema de representaciones colectivas.....	126
3.2. Actores.....	142
3.3. Observadores/audiencia.....	149
3.4. Medios de producción simbólica.....	152
3.5. Poder social.....	158
3.6. Cuerpo.....	164
3.7. Escena perdida o puesta en escena.....	169
3.7.1. EPISODIO I: El re-surgir de las voces silenciadas. ¡Justicia y Reparación! (Trasegar en el tiempo 1995-1998).....	170
3.7.2. EPISODIO II: Expandiendo las fronteras- revistiendo el monumento de esencia y vida. (Trasegar del tiempo y el espacio 1998-2002).....	175
3.7.3. EPISODIO III. Echando raíces. (Trasegar del tiempo 2003-2005).....	178
3.7.4. EPISODIO IV: Objetos que hablan, el puente entre el allá, el acá y el mucho más allá. (Tiempo 2003-2006).....	180
3.7.5. EPISODIO VI: un cuerpo vivo que lanza raíces (Trasegar del tiempo 2009-2012).....	181
4. Conclusiones.....	184

5. Referencias bibliográficas.

6. Anexos

Diseño Metodológico

GEOGRAFÍAS DE LA FRAGILIDAD: EL CUERPO COMO EVIDENCIA

Introducción

A partir de los últimos cincuenta años la violencia en Colombia se ha manifestado de innumerables formas, todas ellas mediadas por un componente, en esencia, político. La violencia de los años cincuenta tuvo su origen en la confrontación bipartidista, el nacimiento de las guerrillas tuvo explícitamente un componente político e ideológico, el surgimiento de las redes de narcotraficantes se asoció rápidamente a una facción política por medio de la cual sustentó y protegió su accionar. Y finalmente, la posterior emergencia de los grupos paramilitares en asociación con terratenientes se vinculó al accionar político nacional influenciando a las instituciones estatales.

Dicho planteamiento se sostiene de manera sencilla dado que los asesinatos se han configurado como selectivos y eliminadores de la diferencia en cada bando, pero dejando un claro mensaje no sólo al bando oponente respectivo, sino a la población cercana que testimonia el hecho y lee el manifiesto mensaje genocida.

Este mensaje llega a la comunidad por medio del cuerpo (torturado, mutilado, fragmentado, desaparecido, muerto). Así, el cuerpo es el lugar llamado a la evidencia. En él se inscriben los mensajes que los perpetradores envían a la comunidad, por medio de marcas y tratamientos específicos; como cortes, descuartizamiento y mutilaciones. Dicho comportamiento claramente apunta a desvirtuar, vaciar o destruir el significado original del cuerpo, de los cuerpos.

El cuerpo como lugar de acontecimientos y evidencias, se plantea como un lienzo en el cual inscribir un mensaje ejemplarizante, claro y contundente hacia la comunidad. A esta altura se presentan tres momentos significantes dentro de los consecuentes marcos simbólicos del cuerpo: en primer lugar el significado que el

cuerpo encarnaba antes del asesinato. Un segundo momento, en donde el significado atiende al sometimiento del cuerpo, torturado, mutilado o descuartizado. Y un tercer momento de significación donde el cuerpo es encontrado por la comunidad o, en otros casos, un cuerpo alegórico ya que la desaparición de éste es incuestionable.

Dentro este marco de referencia, cabe aclarar, que los niveles de análisis y los enfoques para el abordaje de la problemática planteada, se encuentran mediados por la presencia del cuerpo y las transformaciones simbólicas en cada uno de los tres momentos significantes. La cuestión frente a las desapariciones se menciona pero no será el foco central del análisis.

Entonces el problema de investigación se enfocará en comprender de qué manera el *cuerpo* es afectado en su universo simbólico, por acciones violentas que modifican y/o desvirtúan el significado que éste encarnaba para sus familiares y para su comunidad. Es así como la investigación buscará desentrañar la manera en que operan dichas acciones, es decir, cuáles son los modos de realización simbólica que los victimarios aplican a los cuerpos, si se parte del hecho, de que *No basta con aniquilar los cuerpos sino que es necesario igualmente aniquilar los símbolos que esos cuerpos encarnaban, para vender el mensaje genocida* (Feierstein, 2007). Ya que de parte de los victimarios se establece toda una puesta en escena, en términos teatrales, que involucra niveles simbólicos profundos en relación al cuerpo afectado. Estos niveles son dos en esencia, un nivel de referencia que llamaremos el de la víctima y la comunidad, y otro el del victimario.

De esta manera, nuestro interés no estribará en realizar un análisis de corte cuantitativo, ya que no nos proponemos generar un conteo de los muertos involucrados en el conflicto, sino que se definirá como una investigación cualitativa de corte descriptivo-analítico e interpretativo, que nos permita abordar el problema

de la intervención simbólica del cuerpo como medio para instaurar un mensaje genocida.

Para realizar dicha investigación se hace necesario utilizar una metodología que permita describir de manera concreta los hechos y acontecimientos, y abra un espectro de posibilidades para desentrañar la puesta en escena llevada a cabo por los victimarios, y nos permita identificar roles, dramaturgias y unidades dramáticas dentro de la escenificación del terror.

En consecuencia vemos en la teoría de la *pragmática cultural*, posibilidades de aplicación tanto al individuo como a la acción social colectiva, un modelo propicio que se sustenta en el análisis performativo y en el análisis dramático de las sociedades. La pragmática cultural propone acciones significativas (simbólicas), acciones establecidas que se pueden enmarcar como textos dramáticos (dramaturgias/guiones), que presentan unas directrices (códigos y normas) a seguir por los miembros de una comunidad, dichas acciones se desenvuelven en las diferentes esferas sociales. Desde esta perspectiva, se define la performance cultural como *el proceso social mediante el cual los actores, individualmente o en conjunto, exhiben para otros mediante su actuación, en un sentido teatral, el significado de su situación social* (Alexander, 2005).

Basados en la capacidad de la teoría para *reconstruir hermenéuticamente, los códigos, las narrativas y los símbolos que constituyen las redes de significados*, (Alexander, 2005) nos proponemos alcanzar el **objetivo general** de nuestra investigación: interpretar de los procesos de asignación o vaciamiento de sentido del cuerpo como símbolo dentro de las dinámicas de violencia en el territorio nacional.

Debido al amplio espectro de casos de violencia en el país, hemos escogido para el desarrollo de la investigación, la masacre de Trujillo, Valle del Cauca, por ser

una de las primeras masacres que involucra puestas en escena concretas y un accionar simbólico por parte de los victimarios, produciendo una concentración de acciones violentas con un alto nivel de intervención en los cuerpos, convirtiéndose en una práctica social violenta, tal como se menciona en el informe de 2008 del CNRR sobre Trujillo.

En este orden de ideas se exponen los objetivos específicos que guiarán la investigación:

Objetivos Específicos.

1. Exponer los fundamentos teórico-conceptuales con que se abordará el objeto de estudio: pragmática cultural.
2. Relatar, sobre la base de revisión documental, cómo ocurrieron los dos momentos específicos que serán investigados: asesinato del párroco de Trujillo y edificación del Parque de la Memoria.
3. Interpretar, desde la pragmática cultural, los símbolos operantes en el proceso de la violencia contra el cuerpo y las respuestas comunitarias frente a dichos fenómenos.

El estudio se realizará a nivel teórico partiendo de las evidencias publicadas en el informe de 2008 sobre la masacre de Trujillo (*Trujillo una tragedia que no cesa*), y otros textos que se han escrito al respecto, tomando como momentos específicos el suplicio del párroco de Trujillo, padre Tiberio Fernández Mafla, y la construcción del monumento a la memoria de las víctimas de Trujillo, Parque Monumento.

A su vez, el hecho de centrarse en estos momentos parte de revisar con antelación el sustrato de la masacre e identificar un ciclo ininterrumpido de

muertes excesivas en similares condiciones. Esta permite advertir que a nivel significativo, la muerte del padre Tiberio Fernández Mafla, establece en la mente de los habitantes de Trujillo un fenómeno disonante que subvierte el imaginario sagrado, tocando lo que se había definido en un nivel simbólico como intocable. El derrumbamiento del ícono más representativo de Trujillo, constituye la apertura al ciclo de exterminio que desatarán las fuerzas estatales y los narcotraficantes en la carrera por el dominio total de la zona y la conciencia de los trujillenses.

En cuanto al segundo momento, la construcción del parque monumento, plantea la primera experiencia sólida colombiana por realizar y mantener en el tiempo un acontecimiento que permitiera reparar simbólicamente a los sobrevivientes y a los familiares de las víctimas, además de constituirse como un escenario en términos teatrales que arroja al exterior, elementos que buscan reunir los fragmentos que la masacre esparció por todo el país, en cuanto a la importancia trascendental que adquirió las condiciones del asesinato del padre Tiberio.

Antes de ahondar en el análisis de las categorías que desarrolla Jeffrey Alexander en la pragmática cultural y ver cómo estas entran en relación con el hecho caliente en los dos casos, es necesario aclararle brevemente al lector en qué consiste y por qué se toma como base epistemológica y metodológica para el desarrollo del estudio de los momentos, el enfoque analítico que plantea Alexander.

La performance social se asume como campo interdisciplinar, cuyo objetivo es investigar y estudiar la articulación entre la teoría y la práctica en la esfera no sólo política sino cultural, donde la “teoría puede asimilarse a un texto social y simbólico a la vez, producto de la combinación de códigos cotidianos, narrativas y configuraciones retóricas que constituyen el objeto de la reconstrucción

hermenéutica”¹, como sistema de análisis elaborado desde un modelo macro sociológico.

Este modelo metodológico se nutre de la teoría teatral en lo concerniente a la dramaturgia (como la configuración simbólica del texto en la acción, y en el espacio) y la performance social (como sistema que arroja diversas categorías en las que se encuentran determinados actores que ejecutan cierto tipo de acciones a partir de un texto cultural o guión. A su vez, estos actores se apoyan en elementos u objetos que nutren la interpretación y cargan de sentido la acción, que posteriormente tomará características simbólicas. La conjunción de dichos elementos hace parte de los entramados culturales de una sociedad). Este modelo estudia cómo y porqué la acción simbólica se trasladó del ritual al teatro y por qué “a menudo es instada a trasladarse de regreso al ritual²” De la anterior apreciación analítica Alexander retoma como elementos importantes para el sustento de su teoría los acontecimientos de los mundos profano y sagrado durante la des-fusión y re-fusión³ en la historia de la humanidad en occidente. Estos dos componentes acercan los tiempos sagrado y profano permitiendo o no, la identificación del individuo y la colectividad con un suceso particular que comprende dentro de sí elementos que hacen parte de ambos mundos.

Utilizar este modelo es coherente para el caso, puesto que permite identificar cómo una acción determinada puede crear una fractura en la cotidianidad mundana, llevando a la reconfiguración simbólica de las acciones no solo de un individuo sino de una colectividad, acercando sus imaginarios y re-fusionando los componentes sagrados y profanos en un acontecimiento altamente significativo.

¹ Alexander, Jeffrey. (2005) Pragmática Cultural: Un nuevo modelo de la performance social. Revista Colombiana de sociología. No 24. Pág. 9

² *Ibíd.*

³ *Ibíd.* Pág. 22 “Fusión, des-fusión y Re-fusión: Performance cultural en el contexto histórico. Estos componentes de la práctica cultural determinan la naturaleza de la actuación, si ocurre o como ocurre, y cuáles son sus efectos últimos. Contingentemente expuestos e interrelacionados dentro de toda situación social, pueden ser definidos en formas típico-ideales que difieren ampliamente de su tiempo histórico”

Si el hecho o acción deja huella en la sociedad, es en un primer nivel un “drama social”, que posteriormente producirá una modificación en las diversas maneras de actuar de una colectividad. Este suceso al igual que en un hecho representacional (obra de teatro) presenta una serie de características y elementos teatrales -como un punto de partida, un caos, y un nuevo orden -visto desde la poética Aristotélica -en esta medida hay actores, personajes, audiencias, guiones-textos, etc., que intervienen en el drama social, performance social. Dichos actos o sucesos son elaborados premeditadamente, para generar esa huella o cambio en la estructura social y cultural.

Es importante entender que “el hecho de que un drama social corresponde cercanamente a la descripción que Aristóteles hace de la tragedia en la Poética por lo que no se ha tratado inapropiadamente de imponer un modelo ético occidental de escenificar la acción sobre la conducta de una sociedad. Si no porque hay una interdependencia, quizás una relación dialéctica entre dramas sociales (Alexander, 2005). La vida, después de todo, es tanto imitación del arte como viceversa” (Turner, 1983 p.72).

El enfoque de este análisis podría considerarse como un estudio social, en la medida que busca entender los entramados de significación desde el cual las personas, instituciones y diversas agencias sociales actúan generando cambios en las estructuras culturales. Que en el caso de Trujillo y de acuerdo a los sucesos sistemáticos de violencia, ha querido instaurar una deshumanización, del sujeto, para instalar un modelo económico que impere en la zona.

En el material que el lector podrá apreciar en el decurso de esta investigación, encontrará depositado los análisis que resultan a partir de la aplicación de siete categorías provenientes de la teoría de la pragmática cultural y la performance

social. Dichas categorías se adaptan a las necesidades de la interpretación por poseer claridades epistemológicas y permitir una cercanía frente a las especificidades en teoría teatral que demanda el análisis.

1. Metodología:

Los momentos de estudio se abordaran por medio de una metodología cualitativa en su vertiente interpretativa, el método de trabajo se desarrollará a partir del estudio de caso, combinando en la etapa analítica, el análisis performativo, con el análisis semiótico-teatral (especialmente dramatúrgico) y la interpretación simbólica. Esta combinación de estrategias analíticas está relacionada con el hecho de asumir el teatro como metaforización de entramados sociales concretos, tal como lo esbozaron Víctor Turner y Richard Schechner. Dicho enfoque nos permitirá identificar un carácter interdisciplinar y para el caso concreto de la performance, recuperar elementos de la teatralidad como factores centrales en la interpretación social y la acción política.

De esta manera el planteamiento general del tema de investigación estaría sustentado en observar cómo las manifestaciones violentas se han convertido en el sustrato más significativo y desafortunadamente propicio para las lecturas dramáticas de la sociedad colombiana, para la identificación de dramaturgias del horror y del exceso que se representan cotidianamente a lo largo y ancho de la geografía nacional, dramaturgias frágiles, representadas por las comunidades como núcleo general de confluencia de sentidos, de personas, sujetos que las constituyen y cuya evidencia, se decanta en la presencia o no del último nivel físicamente palpable de su existencia, el *cuerpo*. Entonces, el *cuerpo* se asume como testigo privilegiado y también como depositario y contenedor de las dinámicas violentas que atraviesan la cotidianidad mítica de su existencia y su materialidad objetiva, el *cuerpo* es sujeto y objeto, está al servicio de las ritualidades que sustentan su existencia y por tanto da cuenta de ellas.

Si partimos de la premisa de que el cuerpo en sentido cultural y social adquiere determinados significados dependiendo de las relaciones que establezca con cada uno de sus entornos (familiares, amigos, comunidad) y además conserva histórica y genéticamente una carga simbólica que deviene de un tiempo que excede su existencia material, debemos desentrañar la manera en que estos son vaciados de su significado original –aquel que representaban por medio de un rol ante sus familiares y comunidad- para ser luego re-vertidos con un significado opuesto en detrimento de su propio significado original que coadyuva a la intencionalidad del victimario, y que sirve de sustento para su accionar violento. De esta manera, “la muerte constituiría una dificultad para la continuidad social” (Blauner, 1996).

Dado que la mitología existente en Colombia acerca de la muerte, la buena muerte, la mala muerte, se plantea desde un accionar simbólico que genera códigos binarios en oposición; muerte natural vs muerte por asesinato, muerte en la que el cuerpo no ha sido intervenido vs muerte en la que el cuerpo ha sido torturado. Mutilado. Es que los tradicionales ritos de paso se han ido re-definiendo en la medida en que, si el miembro de la comunidad fallecido no lleva a cabo su correcto paso al otro mundo, debido a que se le debe re-emplazar, su rol genera una especie de vacante en la vida de sus allegados y en la sociedad misma, y si el cadáver no se encuentra allí para realizarle sus respectivos rituales de paso y su respectivo duelo, ¿cómo entonces la comunidad re-emplazará su rol y subsanará su pérdida?

En este sentido, el cuerpo se define como *escenario, lugar, plataforma o texto en el cual se inscribe una cultura y los imaginarios sociales de determinados grupos; es sin duda el producto más largamente decantado, refinado, desmontado y vuelto a montar de nuestra vieja cultura* (Nancy, 2000).

En efecto surgen nuevas categorías de análisis que deben ser tratadas cuidadosamente. Se intuye que las prácticas tradicionales no están siendo reemplazadas por nuevas prácticas alrededor de la muerte, sino que el componente ritual tradicional en Colombia mediado por características muy particulares de cada región del país y heredadas de todo el componente cristiano y pre-colombino y de la amalgama resultante de estas prácticas sacralizadas, se sigue manteniendo esta vez con más fuerza. Lo que sí ha surgido de parte de la mayoría de las comunidades que han sido afectadas por estas prácticas de violencia y tratamiento del cuerpo, son estrategias de duelo simbólico o procedimientos alegóricos como respuesta a lo inhumano del tratamiento del cuerpo. Como resultado el dolor persiste, así se haya dispuesto un mecanismo temporal de duelo.

En Colombia, a partir de estas nuevas estrategias de accionar simbólico, los victimarios aseguran otro tipo de control social a partir de la zozobra y el miedo, al influir en el cuerpo como unidad que media para comunicar el mensaje de terror, en consecuencia se plantea la cuestión del olvido sistemático del hecho punible.

Dicho accionar se presenta como una estrategia que utilizan los victimarios para consolidar una práctica selectiva dentro de las comunidades, y así, estas y la sociedad exterior que se entera por medios ajenos a la realidad del hecho, mengüe el recuerdo del acontecimiento hasta eliminarlo. Es así como emerge un nuevo compendio de simbologías frente a la práctica genocida.

Una de las tesis posibles apunta a que este ataque a la memoria comunitaria y a la memoria corporal, no actúa hipodérmicamente⁴, por el contrario se observan evidencias simbólicas que plantean una ruptura a la lógica violenta, por eso nuestro sustento metodológico, como mecanismo de identificación y desvele de la puesta en escena llevada a cabo por los victimarios y su construcción simbólica,

⁴ El termino hace referencia a la no utilización de una vía directa en la intencionalidad del victimario, por el contrario hay todo un entretejido de su accionar que ataca distintos puntos de la comunidad.

ya que aborda no sólo el entendimiento del caso desde el campo de la sociología, sino desde una perspectiva dramaturgica que proporciona unas categorías de análisis resultantes de la estructura dramática teatral (audiencias, guiones, actores, medios de producción simbólica, escena perdida, poder social), siendo esta una base teórica para crear una metodología combinada y así lograr desentrañar cómo el cuerpo es asignado o vaciado de sentido.

Por tanto, para poder acercarse cada vez al objetivo que encarna nuestra pregunta de investigación, tendremos que reconocer estos nuevos tratamientos genocidas y ver cómo a través de la intervención en los cuerpos, el espacio, el tiempo y el comportamiento de una comunidad se reconstruyen, reajustan y/o se destruyen, a partir de prácticas genocidas que plantean una desestabilización del sentido o vaciamiento de este.

De esta manera lo que justifica la realización de este trabajo de investigación, radica en permitirnos analizar la temática del cuerpo y su inmersión dentro de los contextos de violencia. Buscamos generar un marco de análisis crítico y pertinente desde una mirada social, cultural y artística, con el fin de desentrañar las manifestaciones genocidas y sus modos de realización simbólica y material al igual que su repercusión en los que permanecen.

Debido a que dichas prácticas genocidas entran en conflicto con la comunidad, desestructurando así sus sistemas de valores y generando una nueva y desviada forma de construcción semántica sustentando el hecho violento que reprime y desajusta la estructura de tratamiento social del cuerpo, la intervención violenta reestructura los mitos y las ritualidades en la comunidad como estrategia de accionar mediático, generando como resultado una emergencia de estrategias simbólicas que hacen frente a esta nueva manera de tratamiento del cuerpo. Los entierros simbólicos, o actos multitudinarios o menos visibles, monumentos a la memoria, actos generados desde la misma comunidad para evocar al cuerpo y lo

que su estancia vivida significaba para la comunidad, presente en el recuerdo y desde el más allá son mecanismos emergentes para llevar a cabo el duelo parcialmente. Aun así, esto no plantea un fin, sino que por el contrario se resiste al olvido presentándose como un evento latente dentro de la comunidad.

Las acciones de estas comunidades y las de sus perpetradores se presentan como actuaciones que finalmente configuran textualidades dramáticas, dramaturgias rotas de la violencia, en la que símbolos tan importantes para las comunidades encarnados en el cuerpo y el tratamiento de la muerte, los rituales de paso y de duelo son violentados no sólo en el hecho físico sino también en el hecho simbólico, con una marcada insistencia en su desaparición.

Dicho de este modo, la necesidad de esta investigación contribuirá a la visualización del conflicto social y a desentrañar las estrategias y resoluciones simbólicas que los agentes genocidas han empleado en su arremetida social, posibilitando opciones de abordaje metodológico a futuro que contribuyan o permitan ampliar el estado del arte para las investigaciones que pretendan dar cuenta de dichas temáticas.

A partir de este enfoque múltiple, el arte también puede generar otro tipo de mirada pedagógica en la medida en que se sirve de elementos disímiles a su accionar tradicional dentro de la sociedad, acudiendo a otras disciplinas, apoyándose en criterios metodológicos e interdisciplinarios para realizar lecturas sociales, de manera que uno de los sustentos teóricos del proyecto se inclinaría por un enfoque que dé cuenta de la pedagogía social y la educación social no necesariamente aplicada a la escuela sino a problemas más amplios de la sociedad.

Ya que si bien, el teatro en su devenir histórico no ha podido desligarse de su compromiso y relevancia al propiciar lectura de las épocas, como lo hace evidente

en un porcentaje alto de sus obras el dramaturgo inglés William Shakespeare, en tanto que el teatro es síntesis, evidencia de su tiempo y da cuenta de los acontecimientos más relevantes de su sociedad.

...“el drama es la realidad en la que atraparé la conciencia del rey”, dice Hamlet refiriéndose al ardid teatral que le permitirá develar al tío asesino y usurpador de la corona.

Es decir, que el teatro contiene en su interior una labor tanto política como educativa, entonces cómo no hacerse cargo por medio de un análisis dramático, de un conflicto que aqueja a la sociedad colombiana de manera fortuita, y cuyas evidencias son específicamente de carácter simbólico, si se asocia al teatro como un arte que construye desde dicho universo, sería preciso adoptar estas disposiciones que nos ofrece lo escénico para realizar una lectura de las particularidades simbólicas de la violencia.

El teatro en su concepción clásica, plantea una división entre el escenario y el espectador, quien está enterado de la ficción que va a presenciar. Dentro de la puesta en escena debe darse un orden verosímil que compromete varios elementos enunciados en su generalidad por Aristóteles en su poética, una mimesis que se sustenta en la actuación, los personajes, la escenografía, la utilería, y en fin, en todos los componentes visuales y actorales, que se enfocan en lograr que el espectador se reconozca frente al héroe y se identifique con él. Dicho paso lo acerca a un estado catártico, que es el momento en que por medio de la remoción de las emociones del espectador, este hace conciencia del acto, repudiándolo o sumándose a él. Es decir, que para que la representación lleve a cabo su objetivo estas partes deben operar en una suerte de engranaje lógico. Si alguna de las piezas falla, la obra en su totalidad se verá comprometida.

Esta fragilidad no sólo tiene un sustento escénico en cuanto a la fractura de las unidades dramáticas, sino que se ve comprometida en su ordenamiento, debido a que las enunciaciones lógicas por las que abogaba sobrepasan ya la verosimilitud

de la realidad, lo que se representaba bajo un orden progresivo que comprendía una serie de momentos delimitados y con unas funciones específicas dentro de la estructura dramática. Entran en estado de inoperancia cuando la realidad es excedida o desbordada por elementos que ya no pueden ser representados, la ficción creativa a la que se acudía en la obra de arte, estalla, los engranajes se consumen bajo acciones inconsecuentes, no se hayan dentro de los hechos, órdenes que ingresen dentro de la lógica tradicional de la representación y esta a su vez, no da cuenta de los sucesos humanos, porque tales sucesos precisamente han excedido la lógica de lo humano.

Ejemplo de esto se aprecia en el accionar genocida, en la masacre, y en las intervenciones a las que son sometidos los cuerpos. Al revisar este planteamiento, vemos que en efecto se genera una ruptura en la lógica representacional propiciada por la reestructuración a las que han sido sometidas las relaciones sociales, el hecho de que hoy por hoy se acuda a estas formas del teatro contemporáneo para establecer nuevos ejes de relación que nos permitan identificar una relevancia a nivel descriptivo e interpretativo de lo que la estructura dramática propone para el análisis de las sociedades, nos suministra una serie de categorías y de elementos contundentes a la hora de acometer los momentos y poder así, bajo este nuevo horizonte deconstruir la acción social (acontecimiento violento), ya que como se había enunciado, dentro de la realización material del hecho violento hay toda una puesta en escena. Para comprender cada uno de los elementos de esta puesta en escena por separado y poder encontrarle sentido a las acciones llevadas a cabo tanto por los victimarios a la hora de ejecutar la intervención en el cuerpo, como por la comunidad a la hora de repararlo.

En resumen, la metodología combinada necesaria para el estudio, se sustenta en el análisis performativo y el análisis dramático de las sociedades, dada su capacidad para “reconstruir hermenéuticamente, los códigos, las narrativas y los símbolos que constituyen redes o estructuras de significados” (Alexander, 2005).

Finalmente, la investigación cualitativa permite acercarse al contexto natural de los fenómenos que se presentan en las comunidades, por lo que se obtiene de ella un porcentaje alto de datos, ya sean de carácter teórico, como lo es el caso de esta investigación, o datos arrojados en relación con el campo investigativo directo. En consecuencia, la investigación demandó de dos etapas frente al manejo y tratamiento de la información obtenida.

Primero, se registraron todos los datos, luego a partir de dicho registro se reconstruyeron los acontecimientos. Para este momento, sostenidos en el enfoque investigativo descrito al inicio de la introducción, gran parte de los datos se fueron organizando, en dependencia de los criterios que se establecieron desde la teoría de la pragmática cultural. Para este primer nivel de recolección y discriminación se emplearon instrumentos como la entrevista, el RAE y dos visitas de campo a Trujillo, para acercar las características de la población luego de la masacre.

Segundo, reducción y categorización de la información. Los datos empíricos y teóricos se fueron anexando, según los intereses que como investigadores definíamos, lo que nos permitió organizar conceptualmente los datos y regularmente ir sumando o restando a cada categoría o código construido datos según el enfoque. Esto nos permitió revelar el sentido global del acontecimiento violento y reconstruir el contexto, desglosando variables que nos acercaron a los sistemas de representación que la comunidad de Trujillo había creado para resistirse al hecho violento, así como, posibilitar un acercamiento a los sistemas de valores, costumbres y comportamientos de los victimarios, los sobrevivientes y los familiares de las víctimas. Por último, a todos los datos categorizados y desglosados en las variables, les fueron aplicados los elementos interpretativos de la performance social y el análisis dramático de las sociedades.

CAPITULO I

EXPOSICIÓN DE LOS FUNDAMENTOS TEÓRICOS Y CONCEPTUALES CON QUE SE ABORDARÁ EL OBJETO DE ESTUDIO.

Colombia ha deambulado indistintamente, como una constante irreductible, y sin definición precisa, por la violencia. Distintos enfoques investigativos con precisiones similares, han dado en identificar momentos dentro de la constante histórica del conflicto en el país, a partir de sus puntos más álgidos, contribuyendo a la arquitectura de una taxonomía de la violencia, es decir, a una clasificación del compendium del horror. Estos enfoques se han dado a la tarea de definir política, económica, cultural, social y hasta religiosamente las causas de la violencia dentro del país, y todas ellas, dentro del objetivo de delimitar cuál es el origen de la violencia. Pero esta casuística, en lugar de acercarnos más a dilucidar dicho origen, nos envía de aquí para allá, dando tumbos por el infinito del compendium del horror por el que atraviesa el país cada determinado tiempo. Este ciclo perpetuo y particular de nuestra nación ha ido elaborando metódica y religiosamente, toda una estrategia de evolución del conflicto que paradójicamente opera como una suerte de andamio, o quizás mejor, como una suerte de estructura que va soportando su tenerse en pie, a partir de las semillas de la muerte que plantó la generación anterior, debajo de las placas que sustentan el peso de la guerra y el conflicto de hoy, se encuentra lo aprendido por los otros. Una se sustenta en la otra, no por asegurar que los tintes de la violencia de hoy, tengan aun entre sus objetivos violencias del ayer, aunque también podría ser de esta manera, sino que todo su desarrollo, evolución técnica, metódica, ideológica e instrumental, tiene su basamento en la evolución de las tecnologías de poder que el país y las partes en conflicto han escogido como guías para nuestra realidad violenta.

Cabe precisar que nuestro objetivo no se dirige a sumar tinta, frente al ya de por sí enmarañado asunto del origen de la violencia en el país, pero si debemos expandir nuestras fronteras para hallar en este entrecruzamiento de carácter rizomático un horizonte más claro frente a lo que constituyen hoy por hoy, las actuales tecnologías de poder y acercarnos a nuestra propia construcción identitaria del horror, en términos de lo que las estrategias y modos de realización simbólica en el haber patriótico nos ofrece para el análisis de lo que encarna la violencia actualmente.

Dentro de los posibles orígenes de la violencia en nuestro país esbozaremos dos teorías de las que creemos obtendremos buenos resultados a la hora de emparentarlas con los haberes tecnológicos operantes en nuestra actualidad.

Gonzalo Sánchez señala que uno de los posibles orígenes de la violencia en nuestro país, estriba en la lógica de la no solución. Su argumento está basado en sus distintos análisis, de los que él y muchos otros han denominado periodos de la violencia del país. Al acercarse a cada periodo, ha visto como los encargados de plantear soluciones se han limitado a dar asistencia y mitigación, más no solución, en términos de brindarle a todas las partes y a la sociedad civil un claro fin de los diferentes conflictos. Es así, como las heridas que no son sanadas terminan por podrir la carne e invadir, mutada en una enfermedad el cuerpo social entero. Esta teoría narrada grosso modo, en principio no resulta muy atractiva en términos analíticos expandidos, pero su lógica nos acerca a una circunstancia que sigue cojeando aún hoy en las políticas de solución del conflicto. Y es que dar solución al conflicto no pasa por la eliminación, erradicación o desaparición del otro contendor, sino por toda una estrategia en términos políticos, sociales, económicos y culturales que salvaguarden la continuidad exorcizada de la vida. Así, es claro el devenir agrietado y erosionado de la estructura y su constitución futura, pero el autor Gómez va más allá en su análisis y concluye de manera general que la relación que se entabla entre la guerra y el componente político,

tiene que ver mucho más de cerca con una ausencia de un proyecto político. Dado que las circunstancias violentas del conflicto se han generado desde las relaciones de poder que establecen las facciones dominantes para llevar a cabo confrontaciones.

Lo que nos arroja a un ámbito más específico, dado el planteamiento de René Girard en el concepto *venganza* como el origen de la violencia, como en una suerte de ciclotimia. Si un acto atroz, genera un acto igualmente atroz, tendríamos que aceptar que este ciclo jamás tendría fin. Las primeras sociedades, aquellas sin habla o escritura, pudieron identificar esto, ideando un mecanismo que pudiera dar fin al ciclo. De esta manera instauran el sacrificio como sustancia única que media y detiene la confrontación, este fue nuestro primer paso, en la construcción del sistema judicial actual, es decir un organismo autónomo que se sirviera en juzgar y dar castigo justo, y no equivalente a los actos atroces cometidos por individuos o grupos. Este mecanismo de control debía soportarse bajo una lógica absolutamente esencial, prevenir y curar, que vendría siendo por definición el rudimento del sistema judicial actual, a lo que subyace el hecho de que *la violencia, la venganza y la penalidad judicial son fenómenos idénticos, que en términos de crisis tienden a caer, todos, en una violencia indiferenciada* (Girard, Rene. 1995).

Los dos anteriores planteamientos parecen tomar forma en el análisis que realizan Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna del periodo de tiempo que constituyeron los más de 10 años de confrontación bipartidista en el país. Las hipótesis que emergen de dicho análisis, lo hacen desde un enfoque estructural-funcionalista⁵, lo que nos posibilita un acercamiento global a los orígenes del

⁵ El enfoque se plantea de la siguiente manera: los hechos sociales son susceptibles de ser analizados como sistemas, estos sistemas a su vez se ordenan a partir de intereses comunes; un ejemplo de ello serían las instituciones que conforman un estado. Un sistema contiene una estructura, porque se compone de elementos observables, estos elementos se combinan entre sí. En este sentido una estructura "funciona" cuando esta se halla organizada. Si los elementos que conforman la estructura no logran llenar el cometido del sistema, se dice que se tiene una "disfunción",

proceso social que ha determinado la violencia, y nos ayuda a comprender cuál ha sido el devenir histórico y profundo de las tecnologías de poder operantes hoy en nuestro territorio.

De esta manera el proceso de violencia en Colombia para los años 1950 fue interpretado a partir de una hipótesis inicial que proponía como origen del proceso una impresionante acumulación de disfunciones en todas las instituciones fundamentales del Estado, a lo que Fals Borda resta relevancia ya que según propone *la institución no desatendió sus funciones sino que fue funcional en la imposición de la voluntad de un grupo*. Lo que quiere decir que existen, para el caso dentro de la instituciones dos tipos de fines, unos “normales” que son a los que debe limitarse el proceder institucional y unos “fines derivados” que no son contemplados por la institución, pero que para el caso fueron prácticos e inmediatos en el beneficio de determinado grupo. A lo que se suma la inevitable deformación de roles, es decir, el objeto de existencia se desplaza a utilidad y función de otros, e incluso podrían llegar a subvertirse.

Fals Borda complementa su análisis enterándonos de que en el caso colombiano en la época y desde el enfoque funcional-estructural.

solo abría disfunción de roles en aquellas instituciones que presentan divorcio entre los fines normales y los fines derivados, y específicamente por grupos que logran deformar los estatutos roles sin salirse del marco institucional formal, y concluye planteando que los mecanismos disfuncionales son de ocurrencia común y que pueden ser atributos de los sistemas sociales. Pueden ser parte de la dinámica social y no necesariamente defectos, o pueden hasta desempeñar una función latente: la de relieves la importancia de las normas sociales como parte del mecanismo de supervivencia del sistema social. (Fals Borda. 1977)

esto puede operar alrededor de la deformación o confusión de roles, estos elementos de interacción se definen como el “mecanismo” del sistema social. Al mismo tiempo los sistemas sociales pueden superponerse (Fals Borda, 1977).

En la actualidad entendemos que la violencia no es un elemento latente sino que está al servicio de los sistemas de poder, y que en efecto la disfuncionalidad de la institución se plantea con arreglo a fines “derivados”, ya que la estructura operante se modificó para ser a fin a las demandas de los sistemas de poder, por lo tanto en estos términos tal disfuncionalidad no es relevante en tanto que evolucionó en relación a las tecnologías de poder, dado que en los primeros estertores de la aplicación del modelo neoliberal en el país, las instituciones lograron ser infiltradas y se modificaron con arreglo a fines derivados dentro de la legitimidad que promovía la política libre.

Finalmente, podemos observar que sobre la base de la evidencia del conflicto fundacional que representa para los colombianos el periodo de “la violencia”, se establecen dos grandes conclusiones que permiten identificar una constante:

Políticamente se produjo un “Shock” dentro de la sociedad colombiana a tal escala que se re-estructuró por completo no sólo la relación de los ciudadanos y campesinos con la geografía nacional o su hábitat inmediato, sino que esta oleada de violencia modificó drásticamente la relación entre ellos mismos y las elites colombianas. La disposición de los mecanismos empleados deja ver desde nuestro horizonte que lo acontecido en los años que fueron testigos de la violencia fue un genocidio reorganizador.

El hecho de describir el conflicto desde el punto de vista de la guerra fue total, sin fines y mediado por el bandolerismo, no niega la posibilidad del uso práctico que se le dio por parte de la Elite política Colombia al cataclismo fundador de una política de los fines e intereses, por medio de la represión del pensamiento y el aniquilamiento físico del oponente.

La avanzada del terror y de la muerte, el asesinato y la violencia, lo que define Fals Borda y Umaña Luna como Tanatomania, se proyecta dentro de las actuales tecnologías de poder y aniquilamiento utilizadas en el país por los diferentes

grupos como “la escuela” fundacional de los métodos de represión física y aniquilamiento selectivo o en masa de determinados grupos dentro del país.

Cabe aclarar que si bien existieron anteriormente en las guerras de conformación del Estado ejecuciones de ciudadanos a quienes sus cuerpos fueron brutalmente torturados, desmembrados, empalados, para mellar en la estima de la empresa independentista o conformacionista, los alcances simbólicos fueron de un tipo menor, comparados con la escuela sistemática que funda “la violencia” en el país, y que más adelante serán la base teórica y la evidencia práctica a partir de la cual los grupos paramilitares emplearan métodos similares, nutriéndolos de innovaciones terroríficas, para convertir al cuerpo en el foco de su intervención maquinica y en el depositario de sus mensajes genocidas que operan a nivel simbólico dentro de las comunidades emparentadas con la víctima.

Sabemos por demás, que cualquier sistema de control en la actualidad opera con arreglo a fines, así que si la *diferencia* desafía la máxima de la empresa, su accionar apuntará a la homogenización de un cumulo de personas, ya sean comunidades indistintas o grupos de personas, que estén ofreciendo algún tipo de resistencia frente al accionar de determinada empresa. La aplicación de esta tesis demuestra la totalidad de su accionar en el surgimiento de las tecnologías de poder, cuyo objetivo radica en la destrucción de las relaciones sociales de autonomía y cooperación, y de la identidad de una sociedad por medio del aniquilamiento de una fracción relevante (sea por su número o por los efectos de sus prácticas) de dicha sociedad y del uso del terror, producto del aniquilamiento para el establecimiento de nuevas relaciones sociales y modelos identitarios, lo que plantea una reorganización de las prácticas cotidianas de las comunidades involucradas.

Frente a la denominación anterior, Feierstein nos aclara que al utilizar este concepto no podríamos obviar su origen desde luego en la “Soha” pero “si implica

postular un hilo conductor que remite a una tecnología de poder en la que la negación del otro llega a su punto límite: su desaparición material (la de sus cuerpos) y simbólica (la de la memoria de su existencia)” (Feierstein, 2008).

De esta manera se ha configurado un accionar que opera bajo esta lógica, y que no tiene otro fin que “la constitución de un espacio Biopolítico vinculado al control de masas y a la configuración teórico-política de un sistema hegemónico de representación del mundo” (Feierstein, 2008).

Cercanos a nuestro contexto se encuentran manifiestas las estrategias de engranaje de estos sistemas de poder⁶. Colombia ha realizado durante los últimos 20 o 25 años un acercamiento cada vez más claro a estos modos de control y articulación de los cuerpos. Tanto así que hoy podemos ver claramente en el compendium del horror, la línea evolutiva que han seguido en nuestro país los mecanismos de destrucción y reorganización de la vida.

Asegurar estas claridades nos permite entrar con mayor solidez al abordaje de los momentos específicos. Bajo esta premisa hemos encontrado dentro del enfoque social para este estudio, el concepto de genocidio⁷ como un elemento concluyente y delimitador, pero al mismo tiempo algo borroso en cuanto a su definición para Colombia, ya que nuestra tesis principal parte del hecho de que las distintas masacres que ha vivido el país en las dos últimas décadas, no son hechos aislados, si no que se configuran como un decidido proyecto político y económico

⁶ Un conjunto de tecnologías específicas (situadas en el tiempo y en el espacio) de destrucción y reconstrucción de las relaciones sociales, pero lo suficientemente amplio para tener muy diversas (y hasta contradictorias) manifestaciones. tendiente a la capacidad de creación de hegemonía. La construcción identitaria de las poblaciones bajo su control.

⁷ Genocidio: (jurídico) la ejecución de un plan masivo con la intención de destrucción de un grupo humano como tal. Genocidio: (moderno) constituye una práctica social característica de la modernidad (de una modernidad temprana, que podría tener sus antecedentes hacia finales del siglo XV, pero cuya aparición definitivamente moderna se centra en los siglos XIX y XX), cuyo eje no gira tan sólo en el hecho del “aniquilamiento de poblaciones” sino en el modo peculiar en que se lleva a cabo, en los tipos de legitimización a partir de los cuales logra consenso y obediencia y en las consecuencias que produce no sólo en grupos victimizados –la muerte o la supervivencia- sino también en los mismo perpetradores y testigos, que van modificando sus relaciones sociales a partir de la emergencia de esta práctica. (Feierstein 2008, Pág. 35)

con el objetivo de re-organizar el país para beneficio de la instauración de la última etapa de aplicación del sistema neoliberal, asunto que no tendría como llamarse de otra manera sino un genocidio. Así que hemos optado por direccionar la búsqueda de dichas claridades frente al concepto a partir de la perspectiva ampliada que el sociólogo Argentino Daniel Feierstein ha desarrollado en sus investigaciones sobre el tema en América latina.

Dadas las evidencias históricas y materiales del conflicto colombiano, y al carácter en extremo violento de las confrontaciones, se ha hecho innegable el que tales manifestaciones de aniquilamiento desborden las características de un proceso de violencia, debido a que la magnitud de los horrores que ha vivido el pueblo colombiano no tiene un límite claro. Por estas razones no encontramos otra manera de denominar estos acontecimientos en el tiempo que bajo el concepto de genocidio. Colombia no padece de un itinerario de un sinnúmero de masacres y de muertes indistintas, separadas, inconexas, sino que son el haber de una firme política de reorganización de todas las esferas que componen la nación.

Esto quiere decir:

1. La necesidad de tenencia de la tierra y la explotación de esta.
2. La necesidad de la obtención de recursos naturales (minería en general y recursos hídricos)
3. La necesidad de un control político e ideológico determinado en zonas de influencia de la izquierda en el país.
4. La necesidad del control en zonas de influjo y movimiento de parte de los grupos armados (paramilitares y guerrilla).
5. La necesidad por parte del Estado de tener un control político unilateral.

La ecuación parece sencilla, la elección o la definición del objetivo o víctima, en términos de Feierstein, se traduciría como la alteridad negativizante, que es

definida a partir de sus prácticas. Esto haría referencia a la elección por parte del perpetrador o victimario del constructo que define “la otredad negativa” de la víctima. Elegida la víctima se da paso a la estrategia de disuasión, mitigación, erradicación, eliminación, desaparición, y de implementación de los medios y todas las acepciones venidas al caso. Se elige un mecanismo de abordaje de la tarea que da paso a una práctica concreta de exterminio.

A esta altura de la ecuación se hace necesario detenerse para discriminar un concepto compuesto que dará paso a la definición de genocidio y más delante a la acepción de este para nuestro país. De esta manera, una práctica social implica un proceso llevado a cabo por seres humanos y requiere de modos de entrenamiento, perfeccionamiento, legitimación y consenso que difieren de una práctica automática o espontánea⁸. Esta aclaración nos arroja de brazos abiertos a la construcción de lo que Feierstein ha dado en denominar como práctica social genocida⁹. Las claridades que ofrece la redefinición y ampliación del concepto nos permiten acometer la investigación dando nombre a las tecnologías de poder específicas que se han definido como prácticas sociales genocidas a las que han sido sometidas las poblaciones de nuestro país.

El sistema de poder identifica y define su foco de operaciones, también determina el vigor con el que debe o no entrar a actuar. De esta manera, se hace expedito la utilización de una tecnología de poder específica, para ello, la actual cultura de guerra ya ha tenido su escuela fundamental en los años de la violencia (1948-1958), que luego, con todo el posterior desarrollo de los métodos de influjo y persuasión por medio de la eliminación sistemática o en masa del otro, ha

⁸(La idea de práctica social remite a construcción y, por lo tanto también puede intentar ser deconstruida, lo que agrega al trabajo académico un valor específico como aporte para la acción política y para las prácticas de resistencia y confrontación) (Feierstein 2008, Pág. 35 y 36).

⁹ Aquella tecnología de poder cuyo objetivo radica en la destrucción de las relaciones sociales de autonomía y cooperación y de la identidad de una sociedad, por el aniquilamiento de una fracción relevante (Sea por su número o por los efectos de sus prácticas) de dicha sociedad y del uso del terror producto del aniquilamiento para el establecimiento de nuevas relaciones sociales y modelos identitarios. (Feierstein 2008, Pág. 83)

constituido 60 largos años hasta hoy de aplicación, experimentación, innovación y practicidad a la hora de acometer los métodos de exterminio, configurando de manera concreta una práctica social genocida dentro del país. Definimos esta práctica acudiendo a las características particulares del conflicto violento colombiano como un genocidio reorganizador, bajo la tipología de genocidio doméstico.

El accionar de esta práctica ha encontrado en la masacre su herramienta más eficaz a la hora de aplicar a rigor las estrategias de amancebamiento de la población y de la reconfiguración del habitat geográfico del país. Y así mismo, la aplicabilidad de esta tecnología de poder, se concentra en lo simbólico como un universo que brinda posibilidades monstruosas de efectividad frente a la práctica. Estos elementos configuran el cuerpo como ultimo nivel orgánico donde se hace concreta la aplicabilidad simbólica de la tecnología de poder.

Cada tiempo y espacio histórico, ha requerido una determinada modificación de la conducta social, política y moral dentro del país, que ha redefinido las condiciones de relación de la víctima, su cuerpo y la contundencia del mensaje ejemplarizante.

Dentro del espectro afín para el análisis de las implicaciones de los modos de intervención de los cuerpos en el escenario de la historia violenta en el país, María Victoria Uribe nos ofrece a partir de sus investigaciones dos tesis que nos propician un mayor entendimiento acerca del universo simbólico que se empieza a tejer alrededor del cuerpo como lugar de escenificación del horror. Por una parte los acontecimientos violentos de lo que hemos denominado la violencia fundacional que vivió el país a finales de la década de 1940 y toda la década del 1950 se definieron, en un primer abordaje, por parte de la autora a partir de formas rituales que configuraban al asesinato y a la masacre como un acontecimiento casi religioso, debido a que en estos actos la autora puede distinguir una serie de rasgos que son peculiares al sacrificio.

Los rasgos sacrificiales de estos actos contenían en la base de su concepción un tránsito del cuerpo por lo religioso, por lo que el criterio se asocia a una necesidad de parte del victimario de negar la condición de lo humano, la aplicación de lo anterior se refleja en la práctica que lleva a cabo el perpetrador sobre el cuerpo de la víctima para quebrar su integralidad, es decir, la constitución física de su existencia material. Lo que emerge como evidencia frente a los periodos de violencia que ha atravesado el país, es la evidente necesidad del victimario por degradar a la víctima, por deshumanizarla, lo que en una lógica del horror pasaría por la negación de su condición, por lo que los procedimientos sobre los cuerpos se muestran como reiterativos y se configuran alrededor de intervenciones simbólicas.

Pero deshumanizar a la víctima pasa también por la modificación del lenguaje y la práctica específica, en cuanto a que.

El tratamiento que se le dio a los cuerpos masacrados en el periodo de la violencia constituyó un inventario de cortes y técnicas de manipulación, provenientes del mundo de la casería. La carnicería familiarizaba a los campesinos con la carne de los animales, con sus partes vulnerables, las vísceras, y el olor de la sangre. (Uribe, María Victoria, 1999).

Estos procedimientos atendían a una lógica estructural que María Victoria ha denominado fases de la masacre, el tránsito por estas fases configuraban la intencionalidad simbólica de los perpetradores. En primer momento se daba el aviso, acto seguido la incursión e irrupción que configuraba el espacio sacrificial y finalmente la puesta en escena de los cuerpos, esta cadena de acciones se sustentaba en la elección por parte de los perpetradores de unos medios de producción simbólica, que les permitía hacerse a elementos que les ayudasen a hacer vividos los símbolos que estaban tratando de representar. De esta manera,

la fase final de la masacre buscaba utilizar al cuerpo como un medio para hacer llegar el mensaje.

Dichas *tecnologías de poder* se convierten en un modo específico de destrucción y reorganización de las relaciones sociales a través del aniquilamiento de colectivos humanos o de personas que ostentan una posición representativa dentro de una colectividad. Estas tecnologías podríamos decir que se implementarían, en un primer momento a través del discurso. Un discurso cargado de mensajes ideológicos, que se realiza con una serie de mecanismos que pasan de lo textual a lo corpóreo y simbólico, como sucedió en el caso de la “soha”, donde el discurso del nacional-socialista configuró poco a poco un modo de actuar y de ser frente a los judíos. Dadas estas configuraciones específicas.

El cuerpo es el lugar de inscripción desde tiempos inmemoriales, pero también de “excripción”, expulsión y excreción de sentido, sentido excrito. El cuerpo entonces adquiere un significado que se puede escribir o transcribir y viceversa; el texto puede tomar cuerpo¹⁰ (Restrepo, José Alejandro. 2006).

En varias investigaciones el cuerpo en su estado de “plenitud o completud” es valorado a partir de percepciones disímiles. Un cuerpo mutilado significa y se re-significa más que en un cuerpo en “plenitud-completud”, ya que el texto pensado para el sujeto, desde cualquiera de estos enfoques, económico, moral, religioso o político pasa por la configuración de la palabra y su significado semántico, trasladándose al cuerpo para así encarnar un mensaje de mayor contundencia y asimilación en la memoria colectiva de una comunidad específica¹¹.

¹⁰ Restrepo, José Alejandro. (2006). *Cuerpo Gramatical: cuerpo, arte y violencias*. Universidad de los andes Facultad de artes y Humanidades. Ediciones Uniandes.

¹¹ Ferreira, Marcelo. (2009). “El genocidio en Colombia y sus modos de realización simbólica”; *Le Monde diplomatique*. Marcelo Ferreira elabora un artículo cuyo objetivo es, comprender que en Colombia se está llevando a cabo un genocidio como propósito de “reorganizar” la sociedad sobre bases nuevas. Consolidar un modelo económico

Es evidente como ese mensaje que en algún momento se pensó para la totalidad del cuerpo no sólo físico sino del cuerpo social y cultural ha tenido mayor relevancia a través de la laceración, fractura y mutilación, elementos estos precedidos por un hecho racional y con un fin declarado.

Estos textos que se trasladan al cuerpo tienen unas causas, y generan unos efectos específicos, Daniel Feierstein declara que dichos elementos pueden ser rastreados y analizados para entender la dimensión del hecho. Estas afirmaciones no se desconocen e incluso las masacres en Colombia se han configurado bajo lógicas racionales, relacionándolas claramente con fines políticos y económicos, demostrando que estos “procesos de democratización y transformación del régimen político, se vieron acompañados por un aumento en los índices de criminalidad, el conflicto armado, el desorden social y la injusticia¹²”

La búsqueda de estas transformaciones sociales estuvieron acompañados de un discurso que no sólo se sustentó en la palabra, sino que toma forma en lo simbólico para desfigurar al otro¹³ situándolo como un ser al cual hay que temer o aniquilar. Podría decirse que se genera una narrativa de fuerza institucional, que busca regular o introducir, bien sea por medio de la “ley” o la fuerza, a aquellos que no acepten el régimen¹⁴.

terrateniendo financiero transnacional, e imponer un nuevo sistema cultural y de valores” apoyándose en la obra de Daniel Feierstein;

¹² Martínez, Marco Julián. Suárez, Carlos José. (Enero-junio de 2009) El estudio de la violencia más allá del espectáculo de la sangre; no.67. *universitas humanística* pp: 13-28 Bogotá - Colombia; Antropólogos Centro de Estudios Sociales Universidad Nacional de Colombia.

¹³ María Victoria Uribe plantea como los discursos en esta época de continua violencia, no solo provocaban a las masas sino que los instaban a la abolición del otro por su peligrosidad en la deformación de la sociedad. “Laureano Gómez consideraba que los Liberales pertenecían no a un partido político sino a una masa amorfa, informe y contradictoria que el mismo describió valiéndose de la figura del basilisco” pág. 15; *Antropología de la Inhumanidad*; editorial Norma; 2004

¹⁴ “El conservatismo fue objeto, entonces, de despiadada metódica y persistente persecución en toda la república. Departamentos enteros quedaron sometidos a implacables sistemas de terror y, diariamente los conservadores regaban con su sangre el suelo de la patria (...) muchas iglesias e imprentas católicas fueron incendiadas y destruidas (...) y destacados jefes conservadores asesinados en emboscadas o en sus propios hogares” (GUZMÁN: 1962 P.25).

De manera implícita, se cuestiona el uso de la violencia legítima por parte del Estado, como la mejor manera de regular poblaciones dentro del territorio, y también se cuestionan las posiciones morales donde las acciones de los estados son necesariamente buenas.

La violencia empieza a tornarse como una alternativa para regular un Estado en construcción, generando una fragmentación a nivel político (organizacional) donde el hecho político como concepto ha pasado del ejercicio de la organización de un conjunto de medios para sustentar al Estado, a ser quien abandera el ejercicio de violencia. Bajo esta lógica “la política no puede ser pensada sino como un campo de batalla” (...) “La guerra entonces se comporta como la fundadora del derecho, del orden jurídico y político”. (Sánchez, Gonzalo.1991)

Este nuevo orden manifiesto, Foucault lo expresa de manera determinante en *Vigilar y Castigar*¹⁵. Exponiendo que el uso desmesurado de la violencia y la brutalidad hacia el cuerpo, fue el medio para dar nacimiento al código penal y al sistema penitenciario en Francia. En un comienzo la imposición o modo de ejecutar y hacer presente la ley en los siglos XVI al XIX, se diseñó y elaboró por medio de una serie de procedimientos para dividir en zonas, y así, “controlar, medir y encauzar a los individuos y hacerlos a la vez “dóciles y útiles”. Vigilancia, ejercicios, maniobras, calificaciones, rangos y lugares, clasificaciones, exámenes, registros, fue una manera de someter los cuerpos”¹⁶, esto obligaba al Estado en desarrollo a generar un castigo que apuntará a la materialidad objetiva del cuerpo.

El estudio desarrollado por Foucault, plantea y vislumbra lo que es y más adelante será la efectividad de la tecnología de poder en manos del Estado, para asumir el control de los “insurgentes” o contradictorios. Esta tecnología de poder (Francia siglo XVI- XIX) comienza a operar mediante un “aparataje teatral y una puesta en

¹⁵ Foucault, Michael. (2002). *Vigilar y Castigar*. Editorial Siglo Veintiuno.

¹⁶ *Ibíd.*

escena” debido a que todo el aparataje elaborado en la plaza pública tendía a ser una representación del castigo. Foucault le asigna este concepto, por la serie de características que empiezan a surgir necesarias en la contundencia del mensaje; someter y forjar un cambio en la estructura no sólo jurídica sino moral.

El arte de castigar debe apoyarse, por lo tanto, en toda una tecnología de representación. La empresa no puede lograrse más que si se inscribe en una mecánica natural. Semejante a la gravitación de los cuerpos, una fuerza secreta nos impulsa constantemente hacia nuestro bienestar. (Foucault, 2002).

A través del estudio y análisis de los diferentes textos judiciales y citas históricas de la monarquía en Francia, Foucault hace un desarrollo cronológico, develando como este proceso de laceración y sevicia para el cuerpo va desapareciendo del ámbito público y pasa a hacer un acto más privado, con menos crueldad para la víctima, pero con una tendencia a transformarse en un tipo de control que se encontraría más de la mano de un ámbito psicológico y simbólico.

Antes de que este proceso del castigo público al privado se diera, el aparataje teatral y la tecnología de poder, operaban bajo una serie de elementos utilizados para el castigo y suplicio de los infractores de la ley, que dependiendo del tipo de crimen o falta cometida, se utilizaban para intervenir el cuerpo. La utilización de caballos para la desmembración del cuerpo, la guillotina, el aceite caliente, etc. son elementos o signos-obstáculos como los llama Foucault, que someten al individuo a una fuerza de poder, “que solo con pensar en la idea del suplicio se halle siempre presente en los corazones de los hombres débiles y domine el sentimiento que le impulsa al crimen”. (Foucault, 2002)

Al hablar de puesta en escena; Foucault hace referencia a la utilización de mecanismos “escenográficos” (la guillotina), construcción de acciones, guiones o

parlamentos que apoyen la acción, tanto de los que generan el “drama” o castigo, (el verdugo como ejecutor, jueces), como el que lo recibe. Dichos elementos adquieren un sentido y significado no sólo para quien está relacionado directamente con la acción, sino para aquel que observa y es testigo. El público-pueblo, cumple entonces con su doble función, receptor y trasmisor del mensaje.

Este juego de lo binario, de la manipulación del signo, se retoma en Colombia en el contexto de la masacre, donde la violencia adquiere su mayor expresión al configurarse como prácticas que no mueren sino que se revitalizan. La lucha de los signos, se encamina hacia la desaparición del otro, el ocultamiento, la deshumanización del “enemigo”, pero también como estrategia de guerra, de confundir al bando enemigo y a la población civil. María Victoria Uribe¹⁷, nos habla también de las estructuras miméticas¹⁸, donde las organizaciones de los diferentes grupos aparentemente disímiles e ideológicamente opuestos, recurren a la mimesis, utilización de elementos como la vestimenta y en algunos casos el uso del lenguaje, como estrategias de guerra, para confundir al enemigo. Una incidencia simbólica que afecta a la población civil, y genera no sólo un rechazo sino un estado de zozobra e incompreensión, pues los lugares donde empiezan a ejecutarse tales hechos, son geografías-espacios que están relacionadas con otro tipo de imaginarios. La desconfiguración de los espacios cotidianos entonces establecida es afectada, y el campo de batalla se traslada a lugares poco usuales.

Lugares edificados bajo unas textualidades específicas, que encierran unos códigos pensados para ello, como parques, iglesias, plazas públicas, son zonas o esferas sociales que hablan de hechos de la vida, contienen un discurso claro y contundente¹⁹ que son afectados al llevar la violencia, la muerte y la violencia se

¹⁷ Uribe, María Victoria. (2004). Antropología de la inhumanidad. Grupo editorial Norma.

¹⁸ la poética de Aristóteles nos habla de la mimesis; como ese acto de imitar al otro.

¹⁹lugares específicos: como las cárceles o el patíbulo contienen una serie de elementos “escenográficos o utilería” que se ponen allí para su utilización- con un fin o sentido concreto. Michael, Foucault. (2002). Vigilar y castigar. Editorial siglo XXI.

filtran y ya no saldrán de allí²⁰. “Con respecto a la significación que adquieren los lugares a partir de la muerte, en el caso concreto de los magnicidios, Laura Restrepo nos lo recuerda magistralmente “la muerte que acompaña a la actividad política, le cambio el sentido a los lugares familiares. El capitolio donde Gaitán, Jaramillo y Pizarro debían estar sentados en escaños se convirtieron en funeraria y los acogió estirados en ataúdes (...)”²¹

Elsa Blair nos devela y aclara como la violencia y más que la violencia la muerte empieza a tornarse familiar en estos espacios donde no son frecuentes²². Uno de estos lugares es la “ciudad como un territorio donde la muerte se produce o es el lugar de ejecución”. Las tecnologías de poder entonces se filtran en los diversos contextos sociales tanto rurales como urbanos, y aunque operen de maneras “distintas”, siguen utilizando la violencia y la masacre como su máxima expresión, para llegar a su objetivo a través del cuerpo y los símbolos. El exceso de la muerte en el contexto colombiano llega a tal nivel que se torna como un hecho natural e invisible²³, puesto que la violencia excesiva se desarrolla en una lógica progresiva que tiende a modificar la apreciación externa del acto, estas cuatro fases o momentos son la “ejecución, interpretación, divulgación y ritualización, en los cuales la muerte violenta se ejecuta (Acto I), se representa (Acto II), se *encuentran* presentes una serie de símbolos. “Todos estos símbolos expresan el exceso, aunque de distintas maneras (...) en la cual el exceso sobre lo real tiene la capacidad de negarlo.”²⁴ “Estos excesos de violencia no sólo involucran al cuerpo físico o material, en los niveles de crueldad y sufrimiento asociados a la mutilación

²⁰ Las masacres son actos llevados a cabo al margen de las actividades cotidianas, de manera repetitiva y con una secuencia de acciones que tiene un determinado orden”; Uribe, Victoria María. (1990) Matar Rematar y Contra matar. página 187.

²¹ Blair, Elsa. (2004). Muertes Violentas. Editorial Universidad de Antioquia

²² Blair, Elsa. (2005). Muertes Violentas, la Teatralización del exceso; Universidad de Antioquia; el enfoque de su investigación es estructuralista antropológica, donde se pregunta por el sentido de la muerte y sus entramados de significado en los diferentes contextos donde se desarrolla

²³ Es pertinente que el lector tenga como referencia el texto de Elsa Blair “Muertes Violentas; la teatralización del exceso” para lograr entender como el exceso de violencia genera esa falsa “deshumanización” –“con relación al exceso de violencia en el país; lo que muchas veces llamamos indolencia no ofrece una explicación a la indiferencia y a la distancia frente al drama que nos sucede tan cerca pero que al parecer no vemos”.

²⁴ *Ibíd.*

y manipulación de los cuerpos, sino que se hacen latentes en símbolos como el lenguaje y la música”²⁵.

El lenguaje como productor de signos es manejado de tal forma por la tecnología de poder que podríamos hablar de tres dimensiones: 1) el lenguaje como generador de terror; 2) como medio para empezar a desfigurar o vaciar de sentido al cuerpo 3) el lenguaje como generador de sentidos diversos; es decir sustitución de la verdad.

Es así como estas tres dimensiones buscarían ser validadas y asimiladas en la cultura, donde su fin último sería generar una sustitución de la verdad. Para hablar de la primera dimensión; el lenguaje como generador de terror, Blair nos habla acerca del surgimiento de las milicias urbanas donde, “la manera de anunciar su llegada y su “dominio” sobre un territorio se daba a partir de la circulación de listas “negras” con los nombres de las personas sentenciadas a muerte”. (Blair, 2005) El lenguaje coadyuva al vaciamiento del sentido de los cuerpos.

Finalmente, el lenguaje como sustitución de verdad planteado desde Elsa Blair como “la tras-escena del exceso”, donde las significaciones...“sociales, justificaciones de la muerte y no precisamente por los victimarios” empiezan a ser válidas por el manejo del lenguaje; ya que la evocación que sugiere la frase “limpieza social”, abarca dos implicaciones que se traducirán en acción, de esta manera la primera implicación juega con los imaginarios de la población, puesto que la muerte o la violencia para un grupo determinado, es aceptada por ser seres estigmatizados, excluidos, indigentes, drogadictos o delincuentes comunes, que se empieza a traducir como muertos insignificantes. La segunda implicación de la palabra “supone una suciedad”... la purificación excesiva. Estos actos de

²⁵ para todos los jóvenes en general, su experiencia está ligada a la búsqueda de identidad y reconocimiento... el problema es que al hallarse en una dinámica de múltiples violencias, la identidad y el reconocimiento social están ligados de manera directa y cercana a la muerte”. Blair, Elsa. Muertes Violentas. (2005) Editorial Universidad de Antioquia.

violencia, se asientan en unas bases de sustitución de verdad, que tiene una implicación en el contexto actual²⁶ como se tuvo en la época bipartidista²⁷.

Los hechos de violencia, que se tornan excesivos a través de la historia en Colombia o llegan al punto de la masacre, (la masacre está inscrita en un contexto social, cultural y político determinado y en esa medida, solo puede explicarse desde ahí)²⁸ empiezan a volcarse sobre las comunidades civiles, gozando de una libertad absoluta, al enfrentarse a “una colectividad que no puede ni huir, ni oponer resistencia”²⁹, dejando de ser simples hechos incoherentes y aislados.

Entonces, al dejar de ser hechos aislados e incoherentes, surge en la violencia la masacre selectiva, como lo vimos con el caso de la limpieza social. De esta manera, las tecnologías de poder atacan a quienes representan de manera visible el problema, debido a que su presencia física y su existencia material constituyen el medio más propicio en el cual instaurar el mensaje y dotarlo de una contundencia irrevocable, a la vez que se da por finalizado el problema, revistiéndose el hecho de un carácter político ya que atañe a una concepción de orden social.

Este orden social se encuentra acompañado de una ideología no solo política, sino que gira alrededor de otras esferas de poder como la religión en su ideología católica. Sirviéndonos como otro claro ejemplo en donde el discurso toma materialidad y vida “eterna”, la religión ha sido y sigue siendo un determinante del

²⁶ Véase el caso de masacre de el Salado; de cómo las fuerzas militares del estado estuvieron implicadas directa o indirectamente al perderse y desproteger a la población civil y aparecer días después, cuando la población civil sufre todo un ritual de tortura y muerte.

²⁷ Uribe, María Victoria. (1878). Matar Rematar y contra Matar. Centro de Investigación E Educación Popular. “La desestructuración que produce la irrupción violenta de los chulavitas en las comunidades liberales los lleva a introyectar la culpa de ser liberales hasta convertirla en delito... Son los caciques conservadores locales quienes, en alianza con la policía política del régimen conocida como **chulavitas**, emprenden la persecución de los Liberales... pág. 189.

²⁸ Blair, Elsa. (2005). Muertes Violentas. Pág. 41. Editorial universidad de Antioquia.

²⁹ *Ibíd.*

pueblo a través del manejo de lo material e inmaterial del cuerpo³⁰, sus símbolos suministran un quehacer a través de la limitación o regulación de los sentidos y emociones del sujeto. En este aspecto la religión ha utilizado diversas puestas en escena a través de la pintura, la escultura, e incluso en los siglos XVIII utilizaron la representación teatral³¹ como medio de acentuar su texto, para generar una cultura religiosa, alrededor del temor a las acciones mundanales.

De lo anterior se concluye que “Las representaciones del cuerpo y los saberes que atañen son tributarios de un estado social, de una visión del mundo y, dentro de ella, de una definición de la persona. El cuerpo es una construcción simbólica, no una realidad en sí misma”³².

Históricamente contamos con varios textos religiosos, como la Biblia para los cristianos, la Tora para el judaísmo, el Corán para el islam, los Vedas y los Upanishad para el hinduismo. Son libros que almacenan actos o acciones relacionados con su fe y su práctica, pero todos de una u otra forma buscan regular el cuerpo desde sus deseos y comportamientos, para crear y formar un tipo de ser aceptado dentro de una comunidad.

Pero situándonos desde el cristianismo, los imaginarios o pensamientos acerca de la mutilación del cuerpo adquieren otro significado totalmente diferente al planteado por Foucault. Aunque podría decirse que siguen la misma línea, la imposición de la ley, pero en este caso la ley divina o religiosa. José Alejandro Restrepo, elabora un estudio acerca de la mutilación en el campo religioso, dando un enfoque estructuralista desde el campo antropológico y teológico, plantea hacer

³⁰El cuerpo no es nunca un elemento indiscutible, sino el efecto de una construcción social y cultural”; Cortes G, José Miguel. (1996). El cuerpo mutilado, la angustia de la muerte en el arte. Editorial Generalitat Valencia.

³¹ Un auto sacramental es una pieza teatral religiosa alegórica de uno o varios actos y de tema preferentemente eucarístico el día del Corpus entre los siglos XVI y XVIII, hasta la prohibición del género en 1765, por lo general con gran aparato escenográfico.

³² Cortés, G. José Miguel. (1996). El cuerpo mutilado, la angustia de muerte en el arte. Editorial Generalitat Valencia.

una lectura de los cuerpos de manera gramatical. Cuerpos emisores de signos y superficies de inscripción. Donde la mutilación o pérdida de algún miembro, ojos, orejas e incluso la nariz son narraciones y actos de sacrificio proporcionados a veces por la misma persona, a manera de purificación y aceptación de algún tipo de culpa³³. Pero esta “sevicia” para con el cuerpo no sólo se ve desde el elemento cristiano, incluso los “brahmanes tienden a representar el cuerpo como un saco de impurezas” (Restrepo, José Alejandro 2006)

Restrepo analiza entonces la mutilación como un acto de purificación del alma y castigo del cuerpo, por ser la materia que ennoblece el espíritu. Esta visión permite encontrar y asimilar en el imaginario colectivo, la pérdida de miembros a manera de un hecho apropiado en algunos casos. Restrepo plantea el ejemplo de una misionera quién mutila su propio seno como acto de purificación, al creerse pecaminosa por haber incitado a un hombre.

El seno y su significación cristiana nos dice Restrepo, hacen referencia a la creación o sustento de la vida del niño, pero a la vez su alter ego o como ya lo habíamos planteado, en un sentido binario, representa la sensualidad, la seducción, lo profano que adquirió el cuerpo al ser expulsada del paraíso. Pero así como el cuerpo para los cristianos representa tanto lo divino como lo pecaminoso, lo prohibido.

Para los taoístas el cuerpo responde a tres fuerzas que animan el cosmos el cielo, la tierra, y el hombre”³⁴. Vemos como a partir de esta perspectiva la significación de los códigos binarios afectan al sujeto en sus imaginarios y en sus representaciones espirituales, pues así como en el interior del cuerpo están las sensaciones groseras, *también* se hallan los espíritus sutiles. (Restrepo, 2006)

³³ Restrepo, José Alejandro. (Septiembre de 2006). *Cuerpo gramatical- cuerpo, arte y violencia*. Editorial Universidad de los Andes Facultad de artes y Humanidades.

³⁴ *Ibíd.* Pág. 25

José Alejandro Restrepo realiza una lectura gramatical de las evidencias que arrojan los cuerpos, y amplía el referente en tanto que el cuerpo en relación con el arte y la violencia, hace parte de los medios para relatar los castigos y a la vez los modos de acercarse más a Dios. Cuadros, esculturas, y escritos se convierten en una puesta en escena del dolor sagrado, siendo los “cadáveres su infaltable utilería”³⁵ El cuerpo es tratado ya no como un ser sino como un objeto, un elemento para la configuración del mensaje.

En este sentido el cuerpo deja de ser un elemento independiente y se configura dentro de unas normas, ya no solo se le puede analizar sino que es una materia maleable.

Un objeto manipulable, adaptable a todo el conjunto de reglamentaciones sociales consiguiendo así una reducción – cuando no una anulación- del interior de las personas, llegando a conseguir muchas veces que el hombre se sienta extraño a su propio cuerpo (Restrepo, 2006).

Fenómeno que en la sociedad moderna ha generado que el cuerpo deje de pertenecer a su propietario y sea considerado, reducido a un objeto que responda a las necesidades imperantes del sistema: sea transformado en fuerza productiva, obediente, rentable al máximo e instrumento de consumo –EXPUESTO, vendido y consumido como una mercancía u objeto.

Las múltiples acepciones de lo corpóreo introducen una preocupación supremamente relevante en el análisis de las implicaciones de la violencia, frente a quién determina el uso de la materia-carne y al trasegar de las diferentes significaciones que arrojan los enfoques tan variados, que se presentan desde la

³⁵ Ibíd. pág. 23

sacralidad religiosa católica, que define al cuerpo como elemento impuro que hay que lacerar para alcanzar el orden divino, o las concepciones de cultivo en las que el cuerpo es un elemento cercano o medio para alcanzar el límite de la divinidad. Asumir estos desafíos en las actuales circunstancias de tratamiento del cuerpo en la violencia colombiana, nos hacen acuñar otra definición en cuanto al cuerpo como utilería, como bien prestado, como elemento des configurándolo, fragmentado. Roto y vaciado de sentido, cuya única utilidad toma forma en ser el depositario, el médium, para relatar el mensaje genocida, para hacer implacable la intencionalidad del victimario.

En el campo religioso existe una configuración de la materialidad del ser y su relación con la violencia se estructura a partir del ritual, siendo este la “dramatización” y el mito el componente “ideológico” del rito. El retorno al mito y al rito representado o llevado a través de la dramatización.

Podría entonces llamarse a dichas representaciones dramatizaciones del horror o teatros del horror, (que no solo se generaría en la religión) que se efectúa para que la gente no lo olvide, es la exposición de la muerte lo que sostendrá el mensaje. Textos que han tenido una construcción gramatical, que pasa luego por la representación o presentación a través de un cuerpo que logra configurar un significado (alegoría) dependiendo de su exposición y/o situación social frente al contexto que lo apoya. En sus inicios el cuerpo fragmentado era representado como una “figura parcial” limitándose al “simbolismo religioso, y al arte decorativo en formas de cariátide”. (Restrepo, Alejandro 2006). Pero a partir del siglo XX el cuerpo supera la problemática de la figura parcial para situarse en el dominio del Cuerpo Mutilado.

Un cuerpo mutilado que intenta expresar la impetuosidad de los impulsos, la rapacidad de los sentidos. Un cuerpo que incide en sus dimensiones

psicoanalíticas para satisfacer sus necesidades más imperiosas y sus deseos más ocultos (Cortes, Miguel. 1999).

A partir del decurso que plantean estos dos referentes podemos encontrar, lo que empieza a suceder con el cuerpo y su re-interpretación, dependiendo del acto de “crueldad” para con los miembros y la situación o sentido de su pérdida, el contexto e intensión.

A través de los diferentes enfoques y estudios realizados alrededor del cuerpo, vemos como la violencia y la masacre se constituye, develando de una u otra forma la transición del texto (lingüístico) al texto material (posesión y exposición sobre el cuerpo). Aunque sus temas sean totalmente diferentes, debelan como la historia ha buscado sustentar y perdurar en el cuerpo sus cambios no solo sociales, sino políticos, morales y económicos a través de puestas en escena, dramatización y performances, entre otros.

Aunque algunos de los textos citados no analizan las “tecnologías de poder” nos permiten ver cómo estas se adentran en la cultura, y la sociedad empieza a validar el hecho de la violencia como un ejercicio necesario y fundante para el mejoramiento de la misma. Este pensamiento es producto también de los procesos y mecanismos que empiezan a utilizarse a nivel simbólico, partiendo del lenguaje, a lo textual hasta llegar a la materialización.

Esta materialización requiere de todo un mecanismo como ya lo ha planteado Foucault (como la construcción escenográfica, sin desprenderse de la utilería, construcción de guiones o textos) para adentrar al hombre en la cultura-ley, a partir de vigilar, controlar y castigar su cuerpo.

Por otro lado, tenemos textos que validan el discurso de lo gramatical-lingüístico, que sería una especie de asignación de sentido a las diversas partes del cuerpo,

pero desde un discurso interdisciplinario de pensamiento social y artístico, que obedecen a la construcción dramática e ideológica del texto, que se apoyan en el mito dotando al ritual de elementos para que el texto se encarne y represente la creación de cuerpos censurados, encerrados, domesticados, torturados, despresados, aniquilados, en un intento por establecer conexiones entre el cuerpo mítico y el cuerpo histórico; y como estos pasan a hacer-ser representados.

Esta re-presentación del ser y el hacer no culmina con la muerte, incluso en este hecho inenarrable, provoca una necesidad en el sujeto por materializar su pérdida, configurando un nuevo texto, ya que el “lenguaje constituye un depósito del cuerpo acumulado de experiencias al que, con su aporte, han contribuido todas las edades pretéritas y, a la vez, es la herencia que dejaremos a todas las edades futuras³⁶”.

Esto quiere decir que un cuerpo determinado re-presenta los diversos textos sociales y culturales necesarios para una comunidad, su falta o ausencia es una ruptura en su estructura de comportamiento, para lo cual necesitan recordar cual o qué función cumplía, su importancia y modo de suplirla (acto de memoria). Ya que el cuerpo ha significado los lazos de unión de una comunidad. En la actualidad, estos lazos están siendo modificados a partir de las tecnologías de poder, que buscan un ser insolidario, y más que esto, pasar de lo privado a lo público, de lo íntimo a lo social, para lograr un mejor control. “El cuerpo no es nunca un elemento indiscutible, sino el efecto de una construcción social y cultural”³⁷ (Austin, John. 1971).

Desde hace ya varias décadas el cuerpo es el centro de investigación para determinar el tipo de comportamiento de una sociedad, cuáles o el porqué de sus

³⁶ Austin John L. (1971). Como hacer cosas con palabras: Palabras y acciones. Edición Paidós Barcelona Buenos Aires México. Compilado por J. O. Urmson.

³⁷ *Ibíd.* Pág. 29 “el individuo con el nuevo status económico emergente, empieza a convertirse en un ser autónomo en sus elecciones y valores, dejando de lado la preocupación de la comunidad y el respeto de las tradiciones” *ibíd.*

relaciones, no sólo con los objetos sino con la vida espiritual. El ser humano empieza a plantear y a modificar sus estructuras de relación y de comportamiento. Su actuar³⁸ frente a la vida y la misma muerte se configura a través de unos objetos culturales que toman significado desde la ritualidad. Estos rituales y sus objetos se establecen en determinados momentos de su desarrollo social tanto en la dimensión individual como en la colectiva.

En el momento de enfrentarse a un acontecimiento que rompe con su cotidianidad como es la muerte, aparecen dichos objetos que comienzan a ser y a utilizarse como medios para la transposición de un cuerpo como materia y un cuerpo como símbolo, esta transposición es un modo de asimilación y acomodación de un acontecimiento que implica un impacto relevante no sólo sobre el cuerpo del difunto sino sobre los que han quedado sin su presencia. Es por ello que para poder superar dicho conflicto nace la necesidad de realizar una re-presentación de la ausencia no programada. Lápidas, lugares específicos como cementerios e iglesias, epígrafes, una sucesión de elementos que aportan a la “materialización” de la pérdida.

Se plantean también acciones –cultos- alrededor de la muerte y al mundo de los muertos o “ciudad de los muertos”, todo ello tiene una partitura de acciones, objetos, guiones y “actores” con unos roles específicos, que buscan materializar el cuerpo inexistente. Este aparataje –elementos, textos, lugares, actores- toma sentido y significado en la asignación y explicación de la ausencia del cuerpo. Se mantiene una memoria de ese cuerpo material que ya no está presente física,

³⁸ Villa Posse, Eugenia. (1993). Muertes, cultos y cementerios. Disloque editores. En este texto, el autor realiza visitas de campo; donde a partir de la observación en diferentes cementerios especialmente en la región cundiboyacense, el cementerio central, del sur y Chapinero de Bogotá y en ciudades como Bucaramanga, Barichara, Cali, Medellín y Cúcuta. Fuera del país; Guatemala, España y Costa Rica. Desarrolla un estudio etnográfico que posteriormente será llevado a un análisis interpretativo para ver los factores predominantes en la construcción social acerca del imaginario de la muerte, sus modos de comportamiento tanto relación directa como indirecta con la muerte.

emocional y psicológicamente para aquellos que tuvieron y tenían una relación con el difunto.

¿Pero cómo se configuran estos rituales en una masacre cuando un cuerpo es destrozado o desaparecido?Cuál o cuáles son los mensajes que se encuentran en un cuerpo mutilado o destrozado abruptamente. No es sólo la deshumanización del cuerpo de la víctima, sino la de los sobrevivientes de la masacre. Es un mensaje que necesita ser des configurado y re configurado para entender las razones y las lógicas sobre las cuales se empiezan a operar sobre los cuerpos y qué tipo de cuerpos son los que necesitan o son intervenidos.

En Colombia ha prevalecido una cultura de la muerte como lo evidencian María Victoria Uribe e Ileana Diéguez, no sólo desde la colonización sino desde la época del bipartidismo, pero la falta de memoria y la solución a medias del problema de la muerte - la utilización del cuerpo como medio directo del ataque y configurador del mensaje- no se ha hecho de raíz, llevando a desarrollar ciertos circuitos culturales alrededor de la muerte como un hecho circular y constante en todas las épocas, donde las diversas violencias se configuran a partir de las pasadas, y los textos se des-hacen y re-hacen.

El cuerpo sigue siendo el eje transversal de codificación y montura de estas prácticas que han traspasado la cotidianidad, el cuerpo vehículo de representación y de significación. Los “decires” o textos del cuerpo, las escenificaciones que con ellos se construyen, se intervienen, se dispone y se “arregla” la materia corporal sobre determinado espacio para configurar mensajes de poder³⁹. Es por ello que un análisis y estudio de los efectos de la violencia

³⁹ Comprender al aniquilamiento de colectivos humanos como un modo específico de destrucción y reorganización de las relaciones sociales. Es decir observar estos procesos de aniquilamiento no como una excepcionalidad en la historia contemporánea, sino como una tecnología de poder peculiar, con causas, efectos y consecuencias específicos, que pueden intentar ser rastreados y analizados. Feierstein, Daniel. (2007). El Genocidio como práctica social: entre el

sobre las maneras de ejecutar y de-formar el cuerpo, (separamos la palabra de-formar; ya que su intención en la acción obedece a dos aspectos: 1) evidentemente deformar el cuerpo; 2) formar, en cuanto configurar un mensaje a la víctima por haber hecho algo “indebido” y formar a la comunidad para que no lo hagan) de representar la muerte violenta y de generar relatos de renacimiento mítico que reinventan el cuerpo en algunas poblaciones en conflicto.

Un cuerpo que se Ex-pone, se presenta y re-presenta en imágenes no conocidas pero que tiene una similitud con la realidad más cercana -una cabeza como balón- la exposición en determinados lugares, lugares que también cambian y se cargan de significado. Un cuerpo que incluso desde las artes plásticas presenta, como una manifestación, reflejo de una sociedad y una cultura en la cual se están moviendo. La realidad del ser humano, la construcción de identidad o des-identidad.

Como los espacios, las acciones, elementos (consientes e inconscientes) comienzan a servir a los muertos, aunque son más símbolos y acciones para los “vivos”, y aunque este tema es una necesidad de aproximación para comprender que hay más allá de la mutilación del cuerpo, la configuración de espacios, la creación de textos y terminologías, la aparición de objetos culturales, una tesis para poder comprender cuál ha sido el proceso y modos de aparición de códigos-símbolos de asignación o vaciamiento de sentido del cuerpo, donde intrínsecamente hay una relación de la muerte con la vida y viceversa.

En este sentido, y para finalizar, hablando específicamente del caso del padre Tiberio Mafla y el parque a la memoria, el texto pasa a ser-hacer cuerpo, es decir la frase “*El texto puede tomar cuerpo*” adquiere sentido en la masacre de Trujillo, y puntualmente en el suplicio del padre Tiberio Mafla y la construcción del monumento parque a la memoria.

En el caso del padre Tiberio en su última ceremonia manifiesta que si su muerte sirve para que Trujillo pueda vivir en paz, él está dispuesto a asumirla, (el texto cobra vida). Por otro lado, la memoria hecha de la transmisión oral y escrita toma cuerpo en la edificación del parque a la Memoria. “Este Parque Monumento será, pues, un gran sepulcro animado, donde nuestras víctimas dialogarán con sus familias y con sus comunidades, con el país y con el mundo, sobre los sueños truncados y sobre las esperanzas amordazadas”⁴⁰.

Este primer esbozo es un estudio aproximado por diferentes textos que han permitido ver o tomar como base los diferentes estados o etapas por los que atraviesa la exposición del cuerpo, es así que autores como M. Foucault, que estudian los usos físicos, las puestas en escena, el SIGNO de un cuerpo, D. Le Breton, Clifford Geertz quiénes estudia las lógicas sociales y culturales que se enmarañan con la corporeidad. La etnología como un campo de estudio de la sociología en el sentido que cumple un papel importante ya que muestra la variabilidad de las definiciones de un “cuerpo”. Son la base para elaborar y rehacer esos vacíos que hemos encontrado en los materiales, palabras claves en el estudio y su objetivo central; frente a la asignación o vaciamiento de sentido en el cuerpo desde una perspectiva artística.

El análisis de la masacre parte de los hechos donde la razón y el instinto se fusionan y crean actos que no son lógicos en la sociedad; aunque para el ejecutor tiene todo un sentido de ser y lógica natural y coherente, que se transcribirá en el cuerpo como máxima evidencia.

⁴⁰ Transcripción de la homilía realizada por el padre Javier Giraldo. Texto facilitado por la Hermana Mariza quien lidera actualmente los procesos de resistencia y memoria en Trujillo.

CAPITULO II

1. CONTEXTUALIZACIÓN.

Trujillo se instaura bajo una de las realidades violentas más abigarradas y desbordantes del país. Los hechos que se describen en el caso de Trujillo refundan en el territorio nacional las prácticas de la violencia. Esa heredad catastrófica que nos sede la llamada época de “la violencia” encuentra en esta zona del norte del valle, el escenario continuado de aplicación de la violencia y la confluencia detonante para reorganizar los métodos del exceso utilizados. El narcotráfico, la guerra de contrainsurgencia que emprende el gobierno contra los diferentes grupos guerrilleros y los intereses de terratenientes y políticos sobre la zona conjugan el letal encuentro.

Dentro de un imaginario emergente, Trujillo hace parte de las primeras masacres de la era moderna del país, en la que los victimarios establecen un accionar específico, definiendo una maquinaria instrumental particular de aniquilación y disponiendo de espacios físicos concretos para la acumulación y centralización del horror. Este esfuerzo de parte de los nuevos y recargados actores-victimarios se enfoca en lo que podríamos denominar una puesta en escena clara y definida de una industria de la muerte que atraviesa en esencia por un universo físico de producción de la muerte y por un universo de manufacturas simbólicas de la muerte, que se prolongará por más de dos décadas, en un espacio físico de influencia bastante significativa que involucra a gran parte de la región del norte del Valle del Cauca, a la que pertenecen los municipios de Trujillo, Bolívar y Riofrío. En este espectro de influencia cohabitan una multiplicidad de intereses y una diversidad de actores que configuran un campo de tensiones que se contraponen de manera constante originando actos imprescriptibles y casi inenarrables por sus características excesivamente horriblicas.

1.1 Trujillo o la inevitable necesidad de la búsqueda del primer hilo.

La gigantesca geografía del territorio nacional cuenta con una variedad inexpugnable de acontecimientos que hacen parte de lo que podríamos denominar un realismo-mágico-macabro, que pertenece más a los ámbitos del terror y del exceso de la violencia, que a los lugares de la imaginación que narran hechos fuera del tiempo palpable o real, hechos que pareciera nunca atravesarían hacia nuestro universo. Podríamos señalar que tal analogía no corresponde o no tiene cabida en tanto comparación, pero si en tanto contrasta nuestras posibles realidades. Las narraciones que emergen de los acontecimientos ligados a Trujillo que se nos cuentan y a los que accedemos por nuestros propios medios, en un principio parecerían algo en extremo fuera de toda posibilidad de acontecimiento debido a la sevicia excesiva que opera sobre los cuerpos, pero este desborde de probabilidades inimaginadas atravesó a nuestro universo con una fuerza imperiosa, anulando en un primer momento todo intento de comprensión, este asertivo golpe a los imaginarios fue así de efectivo en tanto derrumbó en nuestro contexto aquellos márgenes de donde lo humano no se atrevería a pasar, este exceso, este continuum exige para su comprensión viajar hacia el limen, ir al momento en donde nuestro hervor se desató, pero es suficiente aproximarnos a la magnitud de lo macabro, lúgubre, sombrío y terrorífico de las acciones destructivas que se llevan a cabo año a año en el país, como para desandar por esas irrealidades que penetran nuestra dermis y se instauran como algo que nos es imposible negar.

Ese desastre de cuerpos, esa disposición maquínica e instrumental de elementos de los más variados y efectivos para la intervención de los cuerpos, que alcanzan especificidades quirúrgicas, y que avanzan a partir de este gran espectáculo de lo real en Trujillo, nos permite arrojar una última analogía macabra. Una gran cantidad de hilos se trazan por todo el territorio nacional hasta que en un lugar específico, en un tiempo delimitado, con unas características que confluyen, esta

hilamenta se junta tanto, que termina por constreñir y romper los cuerpos, las casas y las familias hasta el punto de desgarrar también las fibras que constituían esa unidad sagrada.

En el presente capítulo nos daremos a la tarea de realizar un recorrido exhaustivo por los diferentes momentos que configuran la masacre continuada de Trujillo, para tal efecto realizaremos un paneo histórico que nos permita situar, identificar y describir de manera concreta las acciones llevadas a cabo por los perpetradores, y poder así delimitar los referentes contextuales de la masacre, señalar los hechos e identificar a los actores involucrados en los acontecimientos violentos, contribuyendo al estudio tanto de las dimensiones de la masacre como a revelar los mecanismos del terror asumidos por los victimarios, para enfocarnos en las circunstancias particulares de la muerte del padre Tiberio Fernández Mafla y la posterior construcción del parque monumento.

Finalmente, es importante anotar que la deconstrucción de este tejido, muy posiblemente arroje como resultado un sinnúmero de interconexiones de variadas índoles, que entremezclarán hilos de muy distinto material y calibre, configurando superficies indeterminadas, desbordando los límites de la comprensión usual de los actos humanos, ensañándose contra nuestra conciencia, no como un llamado moral, sino como un estruendo sísmico, un acto de excreción que demanda de nosotros asumir nuestra falta y permitir que el soleado cosmos de incertidumbre sonroje un poco nuestras pieles prescritas y protegidas por las más avanzadas medicinas de las urbes distanciadas y distanciables.

1.2 Referentes de investigación frente a la masacre de Trujillo

Antes de abordar la tarea de contextualización es necesario mencionar que la masacre de Trujillo como caso y como hecho violento, ofrece a nivel investigativo un serio abordaje que ha sido asumido por el grupo de memoria histórica y por la comisión nacional de reparación y reconciliación, cuya labor esmerada y comprometida con las víctimas dio lugar en septiembre de 2008 a la presentación pública del primer gran informe de memoria histórica del CNRR, un documento de alrededor de 300 páginas, que lleva por nombre Trujillo, una tragedia que no cesa que además de realizar una apuesta por hacer visibles dentro del panorama nacional estos hechos, le apuesta también a contrarrestar los vicios de impunidad por las que atraviesan estas poblaciones, y que Trujillo, en cabeza de la Asociación de Familiares de Víctimas de Trujillo (AFAVIT) asumen la laboriosa tarea de hacer memoria y resistencia, de acudir a la incansable lucha por la memoria y la resistencia, y dar inicio a nivel nacional a las sucesivas batallas que se tendrán que librar por la reconstrucción de la memoria y la reivindicación de los derechos de las víctimas.

Actualmente el GMH continua realizando acompañamientos, pero bajo la figura de observadores, dado que los habitantes de Trujillo y los familiares de víctimas han logrado organizarse para dar continuidad a la exigencia de sus derechos y a la reparación del Estado, en esta impresionante empresa ha mantenido una relevancia primordial el acompañamiento llevado a cabo por la Hermana Maritze Trigos así como lo fue al inicio de las investigaciones y el cotejo de la información, la Comisión intercongregacional de justicia y paz (Organización Intereclesial de Defensa de los Derechos Humanos, como abanderada del proceso judicial y de apoyo a las víctimas).

2. Reconstrucción y delimitación contextual

2.1. Antecedentes de la región.

2.1.1. Ubicación geográfica:

Trujillo se encuentra ubicado en la ladera oriental de la cordillera occidental en el departamento del valle del Cauca. Su área disfruta de una estrecha zona plana al margen occidental del río Cauca y de una extensa zona montañosa que va desde los 1000 hasta los 3000 m.s.n.m. Su territorio está bañado por múltiples ríos y quebradas. Los suelos según los usos y el carácter que mantienen se clasifican en cuatro tipos: agrícola, pastos, bosques y vegetación de paramo. Con respecto a la geografía humana cuenta con una población distribuida en los ámbitos rural y urbano de 18.142 habitantes⁴¹. Trujillo cuenta con una extensión de 230 Kilómetros cuadrados, su población, en su mayoría rural, se dedicaba para la época a la agricultura de subsistencia en minifundios y parte como jornaleros en periodos estacionarios de la cosecha de café. Pero Trujillo no es solo una extensión de tierra que cuenta con unas características técnicas señalables, Trujillo también es cada una de sus veredas y corregimientos por los que durante más de dos décadas ha corrido sangre labriega.

2.2. Antecedentes y factores de la violencia 42

2.2.1. Los orígenes:

Trujillo no ha sido ajeno a las dinámicas de violencia que históricamente han detonado en muchas de las regiones del país, el norte del valle ha mantenido una cercanía inusitada con el fenómeno del conflicto armado que ha caracterizado a la región durante décadas, articulando de manera directa diferentes violencias. La zona fue sumando progresivamente desde la violencia de la década del cincuenta

⁴¹ DANE 2005.

⁴² Las informaciones que en este apartado se presentan hacen parte del informe que la COMISIÓN NACIONAL DE REPARACIÓN Y RECONCILIACIÓN, AREA DE DDR, presentaría en Bogotá-Cali, el 2 de Noviembre de 2009. "Mapa de la violencia en Trujillo, Valle del cauca". Informe de seguimiento.

elementos que irían determinando la relación de sus habitantes con el flagelo, los años 60 añadirían a esta hilamenta el surgimiento de las guerrillas y la decisión del estado por combatirlos, este juego de influencias en la región inmiscuiría a Trujillo en ciertos tipos de violencia que empezaría a ejercer el poder político como forma de control, generando actuaciones arbitrarias por parte de la oficialidad y legitimando a su vez, el surgimiento de grupos armados irregulares. A este término entraría a operar un elemento que daría forma a las características particulares de la región. Sobre la década del 80 el narcotráfico se abriría paso sobre el imaginario de los pobladores de manera violenta, debido a que Trujillo se encuentra cercano a lo que se definiría más adelante como uno de los corredores de tráfico de drogas más importantes de esta zona del país, el cañón de las garrapatas se constituiría como una zona de disputa entre los narcotraficantes y la guerrilla del ELN debido a los proyectos expansivos de cada uno de los actores sobre la región, para la década del 90 el fenómeno se agravaría, y así, se daría paso a la aparición con un influjo directo en la región, del cartel de Cali y narcotraficantes como Diego Montoya, alias don diego y Henry Loaiza, alias el alacrán. Este afán por el control del corredor daría paso a la incursión de las fuerzas estatales, ejército y policía, que bajo la bandera de un plan contrainsurgente crearían una alianza regional y temporal con las estructuras narcotraficantes. Finalmente, los grupos paramilitares aparecerían como un elemento más que terminaría por estrechar el cerco, revelándose con marcadas intenciones a partir de la década del 90, a pesar de que ya venían incursionando en la región desde 1980, dichos grupos paramilitares asumirían las labores típicas de ejércitos particulares al servicio de intereses, no sólo de los grupos de narcotraficantes sino de facciones políticas que encontraban en estas actuaciones violentas la manera más eficaz de persuadir a los pobladores sobre sus decisiones electorales.

2.2.2. Narcotráfico.

Los primeros años de la década del 90 se establecen como un periodo en el tiempo que marcaría de manera decisoria los acontecimientos más álgidos en las violencias que atraviesa Trujillo. Por esos años la zona de influencia de los grupos narcotraficantes a la vez que se expande, se hace más solida, luego de la alianza entre el cartel del norte del valle y el cartel de Cali, Diego Montoya, alias “Don Diego” se consolida en la región como *el principal poder mafioso, conformando un gigantesco ejército privado que se concentro Esencialmente en Zarzal, Riofrío, Trujillo, Cartago y Tuluá*⁴³. El fin de dicha organización estuvo concentrado en realizar tareas de acompañamiento y seguridad a los corredores de drogas, a las redes y a los laboratorios de producción. La característica de esta última arremetida por parte de los grupos narcotraficantes, se ubicó en relación al despojo de tierras, compras forzadas, concentrando una gran cantidad de fincas por medio de testaferros, pero también penetró en sectores de la política de la región y tuvo vínculos estrechos con la fuerza pública y el paramilitarismo.

Posteriormente, ingresaría al escenario de disputa el grupo narcotraficante liderado por Wilmer Alirio Varela, alias “Jabón”, que sumiría la región en un contexto de guerra abierta con los carteles en asocio del norte del valle. Como resultado de estas disputas por el control de los principales corredores, la organización narcotraficante del norte del valle se fractura dando paso al recrudecimiento de la guerra y vinculando de una manera más directa las facciones armadas de los jefes del narcotráfico que ya presentaban relaciones abiertas con el paramilitarismo, los “Rastrojos” a cargo de alias “Jabón” y los machos a cargo de alias “Don Diego”, buscaron controlar a sangre y fuego las márgenes de los principales ríos que desembocan en el Pacífico y toda la zona de influencia del cañón de las garrapatas.

⁴³COMISIÓN NACIONAL DE REPARACIÓN Y RECONCILIACIÓN, AREA DE DDR, Bogotá-Cali, 2 de Noviembre de 2009. “Mapa de la violencia en Trujillo, Valle del cauca”. Informe de seguimiento.

Al producirse la captura de Diego Montoya y su posterior extradición, serían los Rastrojos la facción armada que se impondría en la región, pero luego del asesinato en Venezuela de Wilmer Várela, la violencia en la región tomaría otro rumbo, al surgir nuevas disputas debido al fraccionamiento de los liderazgos dentro de las organizaciones.

2.2.3. Guerrillas.

En la región además de la influencia abierta que poseen aún hoy los grupos de narcotraficantes y paramilitares, las guerrillas del ELN Y las FARC venían operando desde la década de 80, aunque no alcanzaron una influencia significativa en la región, si consiguieron influencia en redes sociales alentando a dirigentes sociales a fortalecer las cooperativas y nutriendo al movimiento campesino, hecho que más adelante sería motivo de represarías contra los líderes de dichas cooperativas por parte de la fuerza pública. Desde 1984 hasta 1994 la guerrilla que más tendría presencia en la región sería el ELN, realizando esporádicamente ataques a la fuerza pública, registrándose 7 incursiones entre Riofrío, Trujillo y Bolívar, de las cuales 4 fueron combates con el ejército o la policía. El ELN realizó emboscadas en Trujillo contra la policía el 21 de febrero de 1988 y contra el ejército en la vereda la Playa, corregimiento de la Sonora, el 23 de marzo de 1990. El 29 de marzo sucedería otro enfrentamiento entre el ELN y una patrulla del ejército de nuevo en la Sonora, en el que morirían 7 militares. En respuesta a estos ataques días posteriores fueron arrestados 3 ebanistas y llevados ante la SIJIN en Cali y luego a la hacienda Las Violetas, donde según denuncias fueron sometidos a torturas ante la sospecha de que tenían relación con la guerrilla.

2.2.4. Paramilitares.

La emergencia de los grupos paramilitares en el norte del valle se daría de manera concreta con posterioridad a los años álgidos de la violencia en Trujillo, debido a que de manera particular el fenómeno del paramilitarismo en la zona para mediados de los 90's, se asoció a las estructuras criminales del narcotráfico, dado que su accionar se definió en cuanto a las alianzas entre el narcotráfico y la fuerza pública para el debilitamiento de las guerrillas, este designio contrainsurgente se asoció más a bandas de criminales y a ejércitos personales de las cabezas de los grupos narcotraficantes. De esta manera, cabe hacer la aclaración, en cuanto a que la incursión de los grupos paramilitares en la región está más relacionada a la "segunda generación paramilitar", a partir de 1998 con el Bloque Calima de las Autodefensas Unidas de Colombia, AUC. El objeto de esta generación del paramilitarismo se relaciona de manera directa con un grado mayor de compromiso con las élites económicas y políticas de la región. El ingreso de los paramilitares al ejercicio de la violencia en Trujillo generó retenciones ilegales, desapariciones, torturas y asesinatos mediante el descuartizamiento con motosierras y la elección de escenarios para la realización de los hechos.

Los estudios sobre la región indican que el ejercicio ininterrumpido de la violencia en esta región conllevó al aprendizaje de la sevicia y el terror que incorporó en sus actuaciones también extremas el Bloque Calima⁴⁴.

2.2.5. Fuerza pública.

El informe de 2009 nos presenta de manera sucinta los resultados en cuanto a militares y policías responsables y vinculados con la masacre:

Los distintos informes, las investigaciones judiciales y la actuación de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos establecen diversas

⁴⁴ www.indepaz.org.co

responsabilidades de agentes oficiales e integrantes de la fuerza pública con relación a los hechos de violencia sucedidos. Entre los responsables están el Mayor del Ejército Alirio Antonio Urueña Jaramillo, oficial de operaciones del batallón Palacé, con sede en Buga (Valle) y el teniente de la policía José Berrio, ambos señalados de complicidad con los paramilitares y con narcotraficantes como Diego León Montoya y Henry Loaiza, alias “El Alacrán”. En octubre de 2000 entre otras capturas de la fuerza pública, se produjo la de ex suboficial del Ejército Cesar Augusto Corredor Cetina, sindicado de responsabilidad en homicidio agravado, secuestro y relación con las masacres, así mismo, se inició indagatoria al teniente coronel Wilfrido Ruiz Silva, adscrito a la Brigada 13 del Ejército con sede en Bogotá, así como con otros ocho militares, policías y 10 civiles, por su presunta responsabilidad en estos delitos, también se implicó a Jairo Trejos Parra, suboficial aprehendido por el CTI en San Gil (Santander)⁴⁵. (Informe de seguimiento 2009).

Actualmente los procesos abiertos a los policías y militares involucrados en la masacre de Trujillo no han arrojado resultados, y no se han dictado sentencias.

3. Organización social y campesina en Trujillo

Las dinámicas de violencia a las que fue sometido la región por influjo de los actores antes reseñados, desestructuraron los avances organizativos de más de 30 años de los campesinos de la zona.

Este episodio de la historia de Trujillo está ligado drásticamente con el esfuerzo organizativo que realiza el Padre Tiberio Fernández al tratar de recoger más de tres décadas de tradición de trabajo social de la iglesia católica, y de conformación de organizaciones campesinas. Para el momento en que el Padre Tiberio es

⁴⁵ Mapa de la violencia en Trujillo, Valle del Cauca (2009). Informe de seguimiento. Pág. 5

nombrado párroco de Trujillo, existía una herencia de doctrina social y de trabajo organizativo dejada por algunos jesuitas que participaron en la creación de alrededor de cuatro organizaciones que agrupaban los intereses del campesinado a nivel regional y nacional, entre estas organizaciones se encontraban vigentes para la época; La Unión de Trabajadores de Colombia (UTC), La Federación Agraria Nacional (FANAL) y La Unión Nacional de Cooperativas (UCONAL). Cabe notar que dichas actividades de parte de la iglesia, según se menciona en el informe de 2008, estaban encaminadas a neutralizar el avance comunista en el mundo obrero y campesino de la región, pero el influjo de la guerrilla contribuyó de gran manera a la necesidad del fortalecimiento de las organizaciones campesinas. Para el año de 1962 se funda en Buga el Instituto Mayor Campesino (IMCA), dos años posteriores a la creación de la Universidad Obrera en Cali que no gozó de mucho apoyo por parte de algunos sectores de las elites regionales. Por el contrario el IMCA, contó con un apoyo más elevado, y buscó la promoción integral de las comunidades rurales.

Dadas las informaciones suministradas por el informe de 2008 la región a la que pertenece Trujillo fue supremamente activa en cuanto a organización campesina. En este sentido, un primer momento se daría alrededor de la creación de la UTC, FANAL Y UCONAL, que sumaría los esfuerzos del campesinado de la zona, orientados en gran medida por la iglesia católica y los jesuitas. Un segundo momento se daría a partir de la creación del IMCA, que fortalecería los procesos organizativos del valle del Cauca, concentrándose en el trabajo asociativo y cooperativo, este esfuerzo lograría para finales de los 60 la creación de sindicatos en Trujillo. De la profundización de estos avances y la coincidencia con una atmósfera política álgida en la región, sumado a una intensa movilización social que llevaría al enfrentamiento entre sindicatos de obreros y patronos, contribuiría para los años setenta, bajo la creación de la Asociación Nacional de Usuarios campesinos y los procesos de reforma agraria, a un nuevo contexto para el desarrollo del trabajo organizativo en la región.

Como señala en el informe 2008 del CNRR, entrados los años ochenta la región hereda una serie de conflictos en los que la iglesia católica se ve inmiscuida como mediadora. Este elemento se nos presenta como uno de los ejes articuladores que definirían los comportamientos particulares de las dinámicas organizativas en Trujillo, muchos de los párrocos nombrados en el municipio para la época contribuían a la organización social y campesina, por lo que sucedía a menudo que fueran asociados a facciones políticas, y esto generaba que con cada gobierno llegara un nuevo párroco. Aun así, Trujillo se convertiría para el tercer momento de esta descripción, en el epicentro organizativo de la región, allí se promovería la constitución de la junta municipal de la ANUC.

Bajo este contexto, el último momento se configura alrededor de la llegada a la parroquia de Trujillo del padre Tiberio Fernández Mafla, como líder espiritual de la comunidad, oriundo de la zona y formado en el IMCA, asume la organización no sólo del campesinado sino de pequeños comerciantes del casco urbano de Trujillo, las veredas y corregimientos, ayudando a crear alrededor de 45 empresas comunitarias y otras organizaciones, apoyadas entre otros por el IMCA, ANUC Y FANAL. Además fungió como mediador en la liberación de Rogelio Rodríguez político sobresaliente de la zona. Toda la vocación de servicio del padre Tiberio frente a la organización de las comunidades, su lenguaje igualitario y su irrestricto apoyo a la movilización social, iría despertando poco a poco grandes resistencias de parte de algunos sectores en Trujillo que no veían con buenos ojos su abnegado compromiso, lo que generaría un señalamiento sobre su labor social y su posterior asociación de parte de autoridades locales, regionales, militares y civiles con la insurgencia, lo que lo llevaría como veremos más adelante, a la muerte un año después de su apoyo a la marcha que se realizaría el 29 de abril de 1989 donde campesinos, pequeños comerciantes, obreros y sindicatos exigían al gobierno departamental y nacional condiciones favorables de trabajo y adecuación de vías entre otros.

Este panorama nos permite acercarnos ampliamente a los componentes que fueron dando forma a los conflictos que encontrarían su desborde en la masacre de Trujillo. Esta confluencia de hechos y actores ponen en evidencia las distintas tensiones que configuran el entramado de relaciones de poder frente al ejercicio continuado de la violencia en Trujillo.

4. La Masacre

Hay dos ideas que para este apartado quisiéramos abordar y que se componen de varias precisiones que se enuncian en el informe de 2008 presentado por el GMH antes de enunciar los hechos. Por una lado, la determinación ética y de correspondencia moral que decide tomar el comité de evaluación de casos de Trujillo CECT con los familiares de las víctimas, frente al reconocimiento de la conexidad entre los hechos sucedidos desde 1986 y los que la comisión de investigación de los sucesos violentos de Trujillo identifican entre el 29 de marzo y el 17 de abril de 1990, al reconocer además de las 34 víctimas que arrojan como resultado las indagaciones de la CISVT, el restante de víctimas que AFAVIT identifica en el periodo de tiempo que se constituyó a partir de 1986 hasta 1994. Este reconocimiento nos acerca a la idea de que en efecto los hechos acontecidos entre el 29 de marzo y el 17 de abril de 1990, como se menciona en el informe hacen parte del momento más álgido de la masacre y no son la masacre en sí.

La segunda idea que queremos abordar está en total relación con la aclaración antes hecha. Frente a las características de extensión de la masacre se infiere fácilmente que los hechos arrojan como componente principal una modalidad selectiva que perpetua la masacre, esta constancia en el ejercicio de la violencia y dadas las víctimas elegidas hace notar que existió un programa de exterminio que fue llevado paso a paso y con un ideal preciso. Por esta razón nos acogemos a la precisión que se esboza en el informe de 2008 frente al hecho de que la masacre de Trujillo aún no ha cesado y que en efecto es una masacre interminable debido

a que todavía hoy se siguen presentado casos que se inscriben bajo la lógica de un exterminio selectivo que sigue sumando cuerpos.

Frente al desarrollo progresivo de la masacre se identifican tres momentos significativos en el espectro de tiempo que comprenden los hechos violentos. A saber: un primer espacio de tiempo que se da a partir de 1986 y que iría hasta 1989-90, que se caracterizaría por una violencia continua con una intensidad creciente frente al número de casos de muertes y desapariciones que se presentan, sumado a ello se sostiene una modalidad selectiva en los homicidios. Un segundo espacio de tiempo que se inscribe en 1990 y que concentra toda la maquinaria del horror y del exceso en los acontecimientos sucedidos entre el 29 de marzo y el 17 de abril, para este periodo la violencia se intensifica y se suma a la modalidad selectiva, la desaparición forzada, la tortura y asesinato de más de cuatro personas en el mismo lapso de tiempo y en el mismo espacio, el descuartizamiento de los cuerpos con motosierras, la cercenación de las extremidades y cabeza, y el posterior intento de desaparición de los cuerpos arrojándolos al río Cauca. Este periodo que se plasma como el clímax de la violencia en Trujillo inscribe en un lapso de 18 días en la realidad de los pobladores con 13 casos donde son detenidos, desaparecidos, masacrados, torturados, mutilados, desmembrados, asesinados, descuartizados cerca de 34 personas, que respondían a oficios como ebanistas, campesinos, labriegos, motoristas, tenderos, enfermeras, políticos, líderes sociales, mecánicos, sobrinas, sacristanes, panaderos y curas. Este horrendo listado de ejecuciones y modos atiende a la cercanía de las víctimas al contexto de relación y de vecindad, es objetivo en cuanto nos alcanza, nos acerca a la condición de los roles de estas personas.

Esta larga cadena de crímenes, encuentra su punto más significativo en las desapariciones de La Sonora, la desaparición de los ebanistas, el asesinato tortura y mutilación del sacerdote Tiberio Fernández (17 de abril) y la desaparición de sus acompañantes, entre ellos su sobrina.

Finalmente, el tercer espacio de tiempo que va desde 1991 hasta 1994 se caracteriza por un descenso en los niveles de violencia y en el número de víctimas pero que marcan un periodo de terror, miedo y desplazamiento dentro de la comunidad de Trujillo, el fantasma de las desapariciones y las historias aberrantes de las torturas y descuartizamientos crean en el imaginario de los pobladores una manera alterna de control social y represión psicológica, el temor invade el escenario de la denuncia y la impunidad alcanza niveles desproporcionados. El último golpe lo asestan con la desaparición del testigo presencial de muchos de los asesinatos llevados a cabo en el casco urbano, en las zonas rurales y la hacienda Las Violetas en un sitio llamado la “Peladora” y Villa Paola, Daniel Arcila Cardona.

Trujillo debe enmarcarse desde un hecho violento como masacre⁴⁶ por sus diversas características que así la sitúan en el marco jurídico⁴⁷. Desde 1986 se ha venido efectuando paulatinamente “una práctica sistemática de eliminación de vidas humanas, en la cual tuvieron participación de primer orden agentes directos o indirectos del Estado, amparados en la complicidad activa o pasiva de las instituciones oficiales⁴⁸”. Pero para concebir este suceso y sus diferentes dinámicas en la comunidad trujillense, nos es preciso estudiar un poco más a fondo el contexto sobre el cual estas violaciones a los derechos humanos y a la vida misma se han consolidado y creado.

⁴⁶Por “la violación a la convención Americana de Derechos”; Comisión Intercongregacional de Justicia y Paz; Parque Monumento en *Parque por la vida, la justicia y la paz. Monumento a las víctimas de los hechos violentos de Trujillo, 1987-1994*. (Noviembre 1998). EDITORIAL CÓDICE LTDA.

⁴⁷Genocidio: (jurídico) la ejecución de un plan masivo con la intención de destrucción de un grupo humano como tal. Genocidio: (moderno), cuyo eje no gira tan sólo en el hecho del “aniquilamiento de poblaciones” sino en el modo peculiar en que se lleva a cabo, en los tipos de legitimización a partir de los cuales logra consenso y obediencia y en las consecuencias que produce no sólo en grupos victimizados –la muerte o la supervivencia- sino también en los mismo perpetradores y testigos, que van modificando sus relaciones sociales a partir de la emergencia de esta práctica. (Feierstein 2008, Pág. 35).

⁴⁸ Comisión Intercongregacional de Justicia y Paz; Parque Monumento en *Parque por la vida, la justicia y la paz. Monumento a las víctimas de los hechos violentos de Trujillo, 1987-1994*. (Noviembre 1998). EDITORIAL CÓDICE LTDA

Trujillo es un territorio donde la violencia, es y ha sido, el medio para la instauración de un orden Económico, social y político. Que dependido de los tiempos y las necesidades ya sean por disposición política y/o económica obedecen a prácticas de violencia similares en algunos casos. Los actos violentos que se han utilizado no han “cambiado” con el transcurrir del tiempo, al contrario, este mecanismo se ha utilizado como forma de generar diferentes tipos de mensajes a la comunidad, pero sus tecnologías y modos de aplicación de la violencia en diversos sujetos se ha especializado como una tecnología de la muerte. Al especializarse el victimario en cómo torturar, donde incluso se ha conocido la creación de escuelas para aprender a torturar y posteriormente matar. Estas tecnologías de la muerte, son ejercidas ya sea sobre representantes de una colectividad o sobre personas que se niegan a cooperar con los fines que buscan los diversos grupos armados y de narcotráfico.

La inserción del narcotráfico en la sociedad desde los años setenta a esta época ha tenido una vasta influencia en diferentes sectores de la sociedad, debido a que su estructura ha logrado una fortaleza económica, siendo una criminalidad enriquecedora, en la medida en que sus actividades no le imponen grandes costos económicos a la sociedad y, por el contrario, dinamizan las economías locales con la inyección de sus capitales ilícitos a través de la compra extensiva de terrenos, la generación de empleo y la financiación de obras públicas, entre otras actividades que terminan por beneficiar a las poblaciones donde se desarrollan y convierte a las mafias en un Estado dentro del Estado.

Sin embargo, la penetración social que han alcanzado los diversos grupos y esferas de narcotraficantes, ha sido acompañada de un control territorial y una regulación social obtenida por medio del ejercicio de la violencia y la coerción. Esto se debe, cómo se ha mencionado anteriormente, a la ausencia por parte del Estado y a la participación directa o indirecta de algunos miembros del mismo. Permitiendo que dichas estructuras logren ser “admitidas”, o ignoradas por la

infiltración en las esferas judiciales, poniendo en evidencia el avanzado grado de inserción y degradación ya no solo en la sociedad sino también en la política.

Es así como la política entra en relación directa con el narcotráfico y sus actividades conexas⁴⁹ creando un tráfico de poderes e influencias.

Teniendo en cuenta este aspecto del territorio y siendo conscientes que es atrevido hablar superficialmente así de esta problemática, es necesario que el lector entienda luego del paneo realizado, cuál es el contexto en el que se sitúa el caso del padre Tiberio y la construcción del Parque Monumento a la Memoria, ya que en síntesis el estudio se centra en estos dos momentos particulares que toman relevancia en dicha problemática y que se resiste a las dinámicas que se quieren instaurar alrededor de la falta de solidaridad, la ley del silencio y el rechazo a la apropiación de terrenos por medio de la fuerza entre otras.

El primer momento, la desaparición y la posterior tortura y muerte del padre Tiberio Fernández Mafla es relevante por ser un elemento que género nuevas dinámicas sociales que se oponen no sólo al orden establecido por el narcotráfico, sino a los nexos que esta tiene con la política. El segundo momento – el parque monumento a la memoria- se edifica y se convierte en un icono de la memoria, de algo que no se puede olvidar y pasar por alto como son las múltiples muertes, torturas y desapariciones que han generado de una manera consciente una cultura de la muerte que afecta y vulnera los derechos humanos de una población que pareciera encontrarse indefensa en medio del conflicto armado.

⁴⁹Si el lector requiere mayor contextualización acerca del surgimiento del narcotráfico, sus estructuras y afectaciones en el Norte del Valle del Cauca, remitirse al texto, Dinámica reciente de la violencia en el Norte del Valle. (2006). Publicación programa de Derechos Humanos y DIH, Vicepresidencia de la República.

Para abordar el significado social de estos dos sucesos emblemáticos y la pertinencia de su análisis en la Masacre de Trujillo, a continuación se presenta la relevancia simbólica para la comunidad.

5. PRIMER MOMENTO:



Fotografía No1. Elementos del padre Tiberio. Oratorio del Parque Monumento

RECONSTRUCCIÓN DE LOS HECHOS QUE GENERARON LA MUERTE DEL PARROCO DE TRUJILLO TIBERIO FERNANDEZ MAFLA.

5.1. LOS HECHOS

Tiberio Fernández Mafla es nombrado párroco de la iglesia Nuestra Señora del Perpetuo Socorro. En Trujillo a mediados de la década del ochenta, dentro de las múltiples evidencias y testimonios sobre el recuerdo del padre Tiberio hay una mención constante frente al hecho de que su nombramiento generó en el municipio un desarrollo y un avance en cuanto a la toma de conciencia de los campesinos y pobladores, y a la proliferación de organizaciones lideradas desde la iglesia, apoyadas en la región por el padre Tiberio quien, contaba con gran

aceptación entre los sectores que demandaban mayor atención y acompañamiento en su desarrollo. También es común a todos los testimonios y memorias de los campesinos, pobladores y personas cercanas a Tiberio, que el día martes 17 de abril de 1990, el padre Tiberio Fernández Mafla, en compañía de tres personas más, entre las que se encontraba su sobrina, fueron desaparecidas. Su cadáver se encontró flotando en las aguas del río Cauca siete días más tarde, con signos evidentes de tortura y ferozmente mutilado.

5.2. EL HOMBRE

Tiberio fue un hombre ceñido a sus principios de compromiso, virtud y devoción por la comunidad que lo vio nacer y hacerse sacerdote, de él se cuenta que fue un hombre de origen campesino, que nació en una de las veredas del municipio de Río Frio, municipio vecino de Trujillo, separados por escasos minutos de viaje. Tiberio nace el 9 de abril de 1943. Ya en su juventud se destaca como líder campesino, realizando sus primeros estudios en la universidad campesina fundada por los jesuitas. Según los relatos que de personas y familiares existen, desde esta época Tiberio se comprometió con la organización comunitaria y el cooperativismo, y desde allí pudo viajar a Israel a apreciar la experiencia de los kibuts. Ya para el año de 1970, Tiberio siente la necesidad de hacerse sacerdote e “inicia sus estudios en el seminario de Cristo Sacerdote, en la Ceja (Antioquia) y en la universidad Javeriana de Bogotá, siendo ordenado como presbítero el 25 de marzo de 1997, adscrito a la diócesis de Buga”⁵⁰.

5.3. EL LIDER PASTORAL

Los habitantes de Trujillo recuerdan la experiencia organizativa que generó Tiberio a su llegada. Algunas de las memorias hablan de cerca de 40 organizaciones, entre empresas comunitarias, cooperativas campesinas y urbanas que Tiberio promovió y que comenzaron a hacerse fuertes, vinculando cada vez a más

⁵⁰ Trujillo Bajo el Terror. (1989-1990). Mimeo Pág. 1

personas de las zonas alejadas del casco urbano de Trujillo, al proponerse este proyecto el padre Tiberio se da a la tarea de vincular al proceso estrategias de cualificación, invitando a universidades, centros de promoción social y a organizaciones campesinas ya constituidas para construir un diagnóstico que le permitiera crear un plan pastoral, y desde allí comenzar a promover iniciativas fuertes que le permitieran beneficiar a sectores deprimidos de Trujillo y municipios aledaños. Esta iniciativa no sólo se sustentó en fondos comunes sino que pudo traer recursos internacionales que aunque escasos nutrieron el plan de sumar habitantes y campesinos a la dinámica comunitaria y social. Una de las citas más importantes que se encuentran en relación a la creación del plan pastoral que el padre Tiberio emprende deja ver los alcances y la potencia de su propuesta.

Como uno de los objetivos de la parroquia es lograr elevar el nivel de vida de sus gentes, se promueve, a través de este programa, la organización de las comunidades en diferentes formas asociativas: cooperativas, grupos pre-cooperativos, asociaciones, microempresas urbanas y rurales. Es así como actualmente se tienen promovidas 10 microempresas y otras 10 están en etapa de formación, las que agrupan más de 500 personas de mínimos recursos económicos de la parroquia⁵¹(Mimeo, 1990).

La reconstrucción del tejido estructural que involucra los hechos relacionados con el asesinato del padre Tiberio, nos exigen realizar una búsqueda sobre el elemento simbólico, sobre la presencia y gesto sígnico del hombre y sacerdote, del líder social y comunitario, del facilitador del desarrollo de otros y del acusador de la injusticia. Su rol constituye para la comunidad un elemento de unidad, encarna física y espiritualmente para los trujillenses esa extensión de la búsqueda por el bienestar y la justicia social. Como líder tuvo en sus hombros la responsabilidad de correr con el peso de sus actos, actos que solo buscaban la

⁵¹ Trujillo bajo el terror. (1989-1990). Mimeo Pág.2.

realización de un pueblo en la vida digna y en el desarrollo material y espiritual de la persona.

Esta reconstrucción de la memoria del padre Tiberio y de sus actos nos lleva por un entramado simbólico supremamente complejo, pues en efecto el rol que Tiberio desempeñaba ha dejado una clara ausencia. Pero esa ausencia debe interpretarse como una vacante y el terror de su muerte ha procurado dolor entre sus amigos y feligreses. Pero también ha potenciado el interés de la comunidad por dar mayor relevancia al proceso social. Por esta razón, se convierte en un elemento altamente simbólico que por medio de actos de memoria, la comunidad se ha dado a la tarea de reconstruir.

La muerte del padre Tiberio no deja de proporcionar a la tinta de la guerra un elemento más de indignación, pero permite la emergencia de un acontecimiento que propende por la verdad y la justicia de aquellos crímenes en los que el Estado se ha visto involucrado.

5.4. RELACIÓN DE LOS ANTECEDENTES DEL CRIMEN

El 12 de octubre de 1988 en pleno paro cívico nacional Trujillo hace parte importante en la movilización. En dicha movilización se instaló la bandera de un grupo revolucionario, por lo que se habló de que en Trujillo se estaba conformando una creciente y desafiante influencia de grupos guerrilleros asociados al pensamiento comunista.

El 29 de abril de 1989 se lleva a cabo la marcha campesina en el casco urbano de Trujillo, planteando unas exigencias por medio de un pliego de peticiones que tendría como objeto demandar del gobierno local, departamental y nacional, la adecuación y construcción de carreteras, servicio de salud digno, adecuación eléctrica, escuelas y servicios de asistencia a la población infantil, dotación y

profesores y facilidades en el otorgamiento de créditos a los campesinos. Esta movilización terminó por ratificar de parte de algunos grupos de la élite de la región una supuesta vinculación del campesinado con la subversión.

El despliegue militar y policial no se hizo esperar en la zona, días antes tropas del batallón Palace allanaron viviendas de campesinos, intimidándolos y maltratándolos para que no hicieran parte de la marcha. Todo el perímetro urbano fue rodeado por fuerzas armadas y policía entorpeciendo y aislando la llegada de los campesinos a la plaza central de Trujillo. Aun así, más de 2.500 campesinos entraron ese día al casco urbano de Trujillo sobre las 11 de la mañana.

La arremetida militar y policial fue contundente, bloquearon la entrada de los marchantes a la plaza central y detuvieron los víveres que se habían dispuesto para la atención alimentaria de los campesinos, como forma de coerción.

Por lo que los campesinos aislados y sin alimento pidieron la conformación de un comité para que se empezara con un diálogo de peticiones, para lo que delegaron unos representantes de las organizaciones populares, entidades estatales y privadas, de este comité de diálogo también hizo parte el padre Tiberio Fernández Mafla como mediador y conciliador, el alcalde de Trujillo y un representante del gobernador.

Para ese día los hechos narrados sólo fueron el inicio de los vejámenes contra los habitantes de Trujillo y los campesinos de las casi cuarenta veredas que se habían movilizado. Uno de los militares acusó de manera directa al padre Tiberio Fernández de guerrillero, golpearon a campesinos con los fusiles, arrinconando a uno de ellos, tanto así que su madre y líder indígena Esther Cayapú respondió contra el militar haciéndose de un palo para evitar la golpiza de su hijo, algunos días después la líder indígena sería asesinada.

A medida que avanzaba el día, la situación se fue tornando más álgida, escuadrones del F-2 fotografiaban a la población, un amplio número de antimotines se apostó en la plaza central de Trujillo dispuestos a todo y efectivos de antinarcóticos reforzaron el cerco de la población.

Al ir cediendo la tarde, la policía inició una serie de arremetidas contra los pobladores, realizando disparos a discreción contra los manifestantes, hiriendo a 14 de ellos, disparando contra los automóviles, haciendo explotar una granada al ingreso de una pequeña caraba de autos a la plaza, dejando al pueblo sin conexión eléctrica, pues dispararon también contra los transformadores y las centrales de comunicación del pueblo. Al día siguiente los campesinos regresarían a sus veredas, luego de que la comisión conciliadora lograra mediar entre los militares y el gobernador del Valle del Cauca para permitir que el pueblo fuese desmilitarizado.

La mayoría de los pobladores de Trujillo y sus veredas, ven en este día el inicio de la interminable masacre, solo días después empezarían a verse hombres armados vestidos de civil merodeando el casco urbano, realizando asesinatos y desapariciones.

El 28 de enero de 1990 fue organizada una marcha pacífica en Trujillo para reclamar por las muertes y desapariciones que se venían dando en el municipio. El padre Tiberio declaró ante la comunidad contra el narcotráfico y contra las autoridades que en lugar de velar por la protección de los ciudadanos, eran quienes cometían actos delictivos en su contra, señalando que se estaba acabando la paciencia de los habitantes de Trujillo. A éstos los invitó a denunciar los crímenes y a los responsables de los mismos (Mimeo, 1990, pág. 8)

Por supuesto estas declaraciones de indignación frente a la cadena de acontecimientos que venían dándose en Trujillo, iban generando un malestar de parte de los violentos. Dentro de los actos de resistencia y denuncia encontrados en los textos sobre la violencia en Trujillo, llevados a cabo por el padre Tiberio es de resaltar aquel momento en el que, ante la corrupción y pasividad de las autoridades y la constante violación a los principios básicos de civilización, Tiberio cierra el templo durante dos semanas en protesta por los asesinatos. En otra ocasión al enterarse de un homicidio cerca al lugar donde él se encontraba, toma un megáfono y comienza a informar a la comunidad de lo sucedido negándose a officiar actos litúrgicos y a abrir el templo, hasta que no se hiciera claridad sobre la serie de acontecimientos (mimeo, 1990 pág. 8).

Luego de haber realizado dichos pronunciamientos hacia la comunidad, exigiendo la toma de conciencia por parte de la policía y los militares alrededor de estos crímenes, se le sometería a un seguimiento desbordado y acuciante por parte de miembros de organismos de control militar y policial como el B-2 y el F-2. Datación de este seguimiento se tiene a partir del 9 de enero de 1990, en el que por variadas razones el padre Tiberio acompañado siempre de personas distintas realiza desplazamientos rutinarios a municipios aledaños. El tipo de seguimiento por parte de estos organismos del Estado es más que intimidante, dicho seguimiento se intensifica cada vez más entre el 9 de enero y el 13 de febrero de 1990. De estos sucesos es enterado por el mismo padre Tiberio el secretario de la coordinación y control de la gobernación del valle, informándosele más adelante al padre Tiberio y a sus acompañantes que se trataba de miembros del F-2. Este acoso por parte de los cuerpos oficiales no hacía más que augurar una tragedia inmediata sobre los hombros del padre Tiberio.

Dadas las informaciones registradas en el texto Trujillo Bajo el Terror, “en el lapso comprendido entre la marcha campesina de 1989 y los hechos criminales de 1990, serian reiteradamente amenazados de muerte los sacerdotes Tiberio Fernández y

Diego Villegas⁵². Y sobre los trabajadores y colaboradores de la parroquia se fueron haciendo cada vez más abierta la persecución de parte de los organismos del Estado, calificando a las organizaciones populares como colaboradoras de la guerrilla, haciéndoles saber que sus nombres se encontraban en listas de próximas víctimas.

La reconstrucción de la vida y de los hechos que envolvieron la desaparición, tortura y posterior asesinato de Padre Tiberio consolidan dentro de la arremetida violenta un claro mensaje genocida de parte de los perpetradores hacia la comunidad Trujillense, es innegable la capacidad de influencia negativa en el comportamiento y en las fuerzas de los habitantes de Trujillo luego de la muerte del padre Tiberio. El golpe fue acertado, Tiberio sostenía la moral del pueblo, su trasegar organizativo y comprometido con los proyectos de emprendimiento y desarrollo de las cooperativas rurales y urbanas, lo definen dentro del conflicto como un blanco perfecto en el camino a la sumisión de Trujillo a los designios de los Narcotraficantes y a su alianza con las fuerzas del Estado.



Fotografía No 2. Procesión Semana Santa. Padre Tiberio en el medio.

⁵² Ibid Pág.9.

Al igual que el orden público, el orden político vivía en constante pugna, para la época había dos facciones políticas que se enfrentaban por el control de la administración política del municipio. El Holguinismo y el Lloedismo, en cabeza de José Giraldo y Rogelio Rodríguez respectivamente, ambos sectores eran asociados con asuntos mafiosos. El padre Tiberio en un momento de la historia política del municipio, sirve de mediador en el secuestro llevado a cabo por el ELN de Rogelio Rodríguez, por lo que es asociado inmediatamente a esta facción, llegándose a decir que Tiberio recibió dividendos por la liberación de Rogelio en agradecimiento. Aun así, el padre Tiberio no se intimida por dichos señalamientos y mantiene una relación abierta y de denuncia frente a la comunidad, persistiendo en la actividad organizativa.

Dichos acontecimientos son narrados por numerosos testimonios de personas que le conocieron y que hicieron parte de las cooperativas que el ayudo a constituir, como un seguimiento intimidatorio hacia la labor de Tiberio para que hiciera a un lado su persistente trabajo. El informe de 2008 nos permite acceder a dichos testimonios que brindan por medio de entrevista a habitantes de Trujillo, cada una de las entrevistas citadas enaltecen la labor pastoral de padre Tiberio, señalando que fueron cerca de 45 cooperativas que ayudo a conformar, entre el centro urbano y las áreas rurales, que también se constituyeron varias tiendas dentro del perímetro urbano de Trujillo, pero que luego se extenderían por muchas de las veredas del municipio, contribuyendo a la distribución de los alimentos que las cooperativas cultivaban, creando una red de beneficiarios de dichas organizaciones campesinas y urbanas.

El trabajo estaba mediado por la construcción de un plan de trabajo pastoral que promovía el trabajo comunitario y asociativo entre la comunidad rural y urbana del municipio, alimentado por la gestión financiera que el padre logró concretar a nivel nacional e internacional, siendo una agencia

alemana la financiadora de las actividades cooperativas en la localidad (CNNR, 2008).

Para poder acercar al lector al vacío que dejó la muerte del padre Tiberio para la comunidad trujillense citaremos a continuación un fragmento de uno de los testimonios recogidos por el CNNR y el Grupo de Memoria Histórica en la conformación del informe de 2008.

¿Consecuencias? Una tristeza, un abandono total, porque yo le decía al padre Villalobos en una misa allí en el colegio, como va a seguir esto, padre? Y él me dio la orden de quedarme callado, de no meterme en nada de nada, y le dije. ¿Cómo así, padre? .Y los pobres, y las platas, ¿y las cooperativas? !Que se acaben! (CNNR, 2008).

Tiberio no solo se dio a la tarea de movilizar a los habitantes de Trujillo, sino que movilizó también a la iglesia hacia fines sociales. Su gestión le permitió obtener ayudas nacionales e internacionales de ONG'S creando una sostenibilidad de muchas de las cooperativas, vinculando a universidades como la INCA y la Gran Colombia para que dieran talleres de estudios en administración y manejos técnicos de los cultivos, apoyados por ANUC y FANAL.

Los antecedentes inmediatos de la desaparición, tortura y muerte del padre Tiberio Fernández se instauran en las seguidas amenazas de muerte que él y el padre Diego Villegas su coadjutor reciben de variadas formas, en una ocasión el 2 de diciembre de 1989 el Padre Diego Villegas recibe un sufragio en el que lo amenazan de muerte. A mediados de 1990 y luego de la muerte del padre Tiberio un testigo declara: el padre Tiberio se refiere claramente a la posibilidad de que la

misma autoridad estuviera cometiendo tales delitos”⁵³ en respuesta por los sucesivos crímenes, entre desapariciones y asesinatos.

Finalmente, dadas las particularidades de la descripción de los hechos y la necesidad de mantenernos fieles al relato nos permitimos de nuevo vincular a este capítulo la reseña de un fragmento donde se narran los hechos inmediatamente anteriores y posteriores a la desaparición del padre Tiberio Fernández el día 17 de abril de 1990 en compañía de su sobrina y dos acompañantes más. Dicho fragmento es extraído directamente el texto que lleva por nombre Trujillo Bajo el Terror 1989-1990, debido a que es el único texto que expone abiertamente los acontecimientos y las relaciones técnicas realizadas acerca de la desaparición.

5.4.1. DESCRIPCIÓN DE LOS HECHOS PREVIOS A SU DESPARICIÓN

La descripción que a continuación se presenta hace parte de la reconstrucción de los momentos anteriores al rapto y posteriores a este, hecha por diferentes personas que declararon en la investigación de la desaparición y muerte del padre Tiberio Fernández.

El día 17 de abril de 1990 el padre Tiberio se dirigía junto con sus acompañantes a la ciudad de Tuluá, para presidir las honras fúnebres de Abundio Espinosa, asesinado el día anterior, en este trayecto otros pobladores de Trujillo que se dirigían con la intención de acompañar las exequias, se percatarían de una Toyota color blanco, apostada a la entrada de una de las haciendas en la vía, observando los autos que pasaban.

Poco después de las cuatro de la tarde el padre Tiberio y sus acompañantes retornarían a Trujillo, en este trayecto, a 25 kilómetros de Tuluá, varias personas atestiguarían haber visto otro campero de color similar al anterior, con hombres

⁵³ Declaración de un testigo ante la Procuraduría general de la nación, 30 de abril de 1990

armados fuera de él y expectantes al paso de los automotores. Entre las personas que dijeron haber visto el vehículo se encontraba el alcalde de Trujillo quien también se movilizaba de regreso. Dentro de las declaraciones que el alcalde brindo, dijo que le había parecido extraño ver a estos hombres armados cuando unos kilómetros antes se encontraban el CAI de Tuluá y unos kilómetros más adelante la estación de policía de Riofrío y ni el ejército ni la policía hicieron algo.

Luego algunas personas verían el campero de la parroquia pasar a gran velocidad hacia Riofrío y Trujillo⁵⁴. Al parecer participaron para el operativo de detención, desaparición y asesinato del Padre Tiberio y sus acompañantes un grupo amplio de hombres fuertemente armados que se movilizaban en varios vehículos. “Varios de ellos sacaron al sacerdote y lo subieron a otro carro mientras uno, que empuñaba un revolver, obligó a la sobrina a conducir el carro por la vía de Riofrío a Mediacanoa”⁵⁵

Los días posteriores a la desaparición estarían envueltos por un halo de incertidumbre. De los dos acompañantes varones, el arquitecto Oscar Pulido Roza de 31 años y el trabajador de la parroquia, José Norbey Galeano Cuartas de 21 años, serían hallados sus cuerpos mutilados y decapitados flotando en las aguas del río Cauca. Sumado a esta tragedia, serían recibidas varias llamadas anónimas, en donde se entregaban diferentes informaciones acerca del paradero del Padre Tiberio. Una de estas llamadas pretendía hacer llegar un grupo de personas hasta un lugar supuesto donde se encontraba el cadáver del padre Tiberio, de lo que se dedujo era una trampa para capturar a las personas que explícitamente se pedía fueran por el cadáver.

⁵⁴ Declaración de Álvaro García Trujillo.

⁵⁵ El Tiempo. (2 de mayo de 1990). Página 10B. Referencia situación secuestro Padre Tiberio y otros. Referencia informe de la procuraduría nacional de la nación, 22 de junio de 1990.

Finalmente el día lunes 23 de abril se recobraría el cuerpo de uno de los desaparecidos. La persona que se atrevió a rescatar el cadáver de las aguas del río Cauca sería asesinada a los pocos días. El cuerpo del Padre Tiberio de Jesús Fernández Mafla fue hallado sin cabeza, abierto el tórax y el abdomen, mutilado y castrado, con los más aterradores signos de crueldad. Al día siguiente fue reconocido por familiares y amigos. Al cotejar unas placas sobre radiografías que se poseían sobre fracturas sufridas por el sacerdote en dos accidentes, su identidad quedó plenamente comprobada⁵⁶.

En esencia el escenario activo de la vida del padre Tiberio Fernández Mafla fue dedicado a su vocación espiritual hacia la comunidad y en ayuda de los desamparados por el Estado. La hégira, el periplo, el inmenso viaje, el trasegar jamás hecho atrás, el éxodo de Tiberio, el parir de sí y de su pueblo se enmarca dentro de por lo menos nueve momentos que se definen en vida, en muerte y en memoria. Encontramos toda su infancia cercana al campo, cercana al hecho de su muerte, cercana a su región a sus hermanos y amigos quienes serían más adelante los feligreses de la iglesia que él lideraría. Luego su juventud de la mano de una formación cercana al campo, a la comunidad, a la vocación de ayuda, formado dentro de su propio territorio como estudiante de la universidad campesina. Luego la decisión de su sacerdocio.

Hasta aquí tres momentos decisivos en su vida de trabajo por la comunidad. Luego todo su liderazgo puesto al servicio de construir tejido de comunidad, de contribuir a hacer más llevadera la existencia y superar las desigualdades sociales. Ahora el momento trágico, su muerte, las torturas a las que fue sometido, la visión horrenda de ver torturar a su sobrina, apenas joven, sin pensar siquiera en el dolor gigantesco que pudo haber sentido a la hora de llevarse a cabo la

⁵⁶ El Tiempo. (Abril 25 de 1990). Comisión intercongregacional de justicia y paz, testimonios. Diligencias al proceso No 2768 juzgado 10 de inscripción criminal radicado en Tuluá. Acta de visita especial practicada en el juzgado 10 de inscripción criminal radicado en Tuluá (Valle) a las diligencias preliminares de la procuraduría general de la nación, Tuluá 26 de abril de 1990. El Tiempo abril 25 de 1990.

mutilación de su cuerpo. Luego la quietud infinita, el flote amargo de su cuerpo, el recibimiento de las aguas que expusieron al soleado curso del Cauca sus despojos mortales. El rescate de su cuerpo por algún pescador y el inicio del último viaje que emprendería Tiberio hacia el lugar en que reposarían sus restos. Pero aún muerto seguiría contribuyendo en su misión, y se haría carne de nuevo como símbolo de resistencia frente a la violencia por medio del traslado de sus restos al osario principal del parque monumento, allí al parecer descansaría de una vez por todas, pero sus perpetradores no se lo permitirían pues poco tiempo después del traslado, profanarían y destruirían parte de su tumba, aquella que se convirtió en símbolo de su existencia en el recuerdo y en la memoria imborrable de sus actos. Finalmente Tiberio tomaría cuerpo de nuevo, pero cuerpo palabra, cuerpo viendo, trasmisible. Su memoria no sería olvidada, permanecería en lo alto del monumento observando prístino un nuevo amanecer en Trujillo.

Dos evidencias nos quedan de esta re-simbolización, de este re-vertimiento de la figura del padre Tiberio. La tumba en lo alto del parque monumento, el lugar dispuesto para el descanso de todos los objetos utilizados por él para los rituales religiosos y la creación por parte de la comunidad de Trujillo del manuscrito en su memoria “Tiberio Vive Hoy, Testimonio de la vida de un mártir”.

Estas incalculables evidencias simbólicas nos acercan a escenarios de resistencia y construcción de la memoria, pero también nos arrojan de frente a estrategias rituales de conservación de la potencia inspiradora y esperanzadora de comunidades que trascienden los escenarios de violencia, logrando reconfigurar y reconstituirse desde mecanismos que les permiten continuar con sus vidas a pesar de lo doloroso del recuerdo. Lo que develan estos mecanismos, señalando particularmente aquellos utilizados por los perpetradores frente a sus intencionalidades de eliminación, y aquellos llevados a cabo por los sobrevivientes en resistencia a los hechos, plantean un espectro altamente simbólico al que enfrentarse para contribuir al entendimiento del exceso del terror y de la guerra.

6. SEGUNDO MOMENTO: CONSTRUCCIÓN DEL PARQUE MONUMENTO A LAS VICTIMAS DE TRUJILLO.



Fotografía No 3. Construcción Osarios.
Parque Monumento



Fotografía No 4. Construyendo las labores de sus familiares. Osarios y placas

6.1. Alzando las bases de la memoria o desandando los pasos.

Desandando los pasos es una metáfora que se utiliza popularmente cuando se dice que un “difunto o muerto”, en especial su alma ha caminado por aquellos lugares que concurrió como un último vistazo y una despedida, pasando por los lugares donde su memoria ha quedado impresa, y así poder descansar en paz cerrando un ciclo más de la vida.

En este orden de ideas, desandar los pasos, o alzar las bases de la memoria, es realizar una contextualización para identificar la manera que a través de diversos procesos de memoria elaborados en el territorio de Trujillo, se han generado desde el año de 1990 el insumo para la creación del Parque Monumento a la Memoria, icono en cuanto objeto representacional donde confluyen de una u otra manera todos los procesos de resistencia y vitalización de memoria de las víctimas de Trujillo, Bolívar, y Riofrío. Estos procesos que se han dado por iniciativa de actores como una vertiente de la Iglesia Católica, la comisión Intercongregacional de Justicia y Paz, la Asociación de Familiares de las Víctimas de Trujillo (Afavit), los Jóvenes de la Orden Perdida, e incluyendo los mismos victimarios “quienes han activado y estratégicamente han buscado construir una memoria o por lo

menos una desmemoria de la tragedia” (CNRR, 2008). Es necesario entender que Afavit y la Orden Perdida, integrada por jóvenes trujillenses se creó en el transcurso de la planeación y edificación del monumento y se fortaleció posteriormente.

Estos procesos han tenido toda una configuración a través del tiempo y el espacio para que a la fecha adquieran un sentido y relevancia social sobre lo que significa la construcción de memoria en medio de una masacre. Tomamos así tres de los varios momentos que llevaron a la validación de la memoria y construcción de lo que se denomina Parque Monumento:

- 1) **La reconstrucción de la memoria o mediaciones:** proceso mediante el cual se unen los hilos narrativos desde las víctimas, se instaura como ese mecanismo donde los hilos narrativos individuales posibilitaran la construcción de sentido, acerca de los eventos trágicos y a la vez la exploración y concientización de los impactos de las violencias en el entorno social y humano. Logrando ser una contrapartida a los objetivos que buscan instaurar los victimarios con sus acciones violentas, en la medida en que la comunidad no se desarticula, logrando una unificación para asignar a los actores principales distintos grados de responsabilidad frente a lo sucedido y valorar moral y éticamente sus decisiones (CNRR, 2008).

- 2) **El proceso de memoria se convierte a la vez en actividades con una dimensión política y social:** en la medida que la individualidad recobra sentido en el hecho colectivo al reconocer que “los seres humanos podemos recordar, y jamás compartir nuestros recuerdos con otros, y sin embargo, esos recuerdos, por más íntimos que sean, se encuentran enmarcados por las memorias colectivas producto de la intervención de distintas mediaciones”⁵⁷, convirtiéndose en una lucha de resistencia frente

⁵⁷ Ibíd. Pág. 176

al olvido y la continuidad de un trauma colectivo que en ocasiones obstaculiza su proyección al presente. Donde el Estado debe asumir su responsabilidad por la falta de operación y justicia.

- 3) **Víctimas o sujetos con Derechos:** Reconocerse como víctimas, pero a la par como sujetos con derechos, que necesitan restaurar no sólo la memoria de sus familiares y amigos en un contexto de indignación colectiva, que hace necesario dignificar la vida y la muerte, no solo en el contexto local, sino nacional e Internacional⁵⁸.

El precursor de estos tres apartados y generador a la vez, para que dichos argumentos encuentren preeminencia en un hecho real y tangible configurados implícita o explícitamente en el Parque Monumento, fue el Padre Javier Giraldo quien en un primer proceso creo en conjunto con otros miembros de la comunidad jesuita la Comisión Intercongregacional de Justicia y Paz. La comunidad jesuita, en la cual fue formado y posteriormente parte el Padre Tiberio, se encuentra ligada más al trabajo comunitario que a la plegaria. Esta comisión se origina en 1988 en un contexto donde el asesinato continuo de líderes cristianos tiene un fuerte impacto en el territorio.

A raíz de esos asesinatos se reúne por primera vez un Encuentro Ecuménico en 1988 en Bogotá con la participación de numerosas congregaciones religiosas. En 1990 se lleva a cabo en Barrancabermeja el primer Taller Latinoamericano de Justicia y Paz al cual asisten delegados de Chile, Argentina y Venezuela, lo que genera que el movimiento de religiosos ecuménicos vaya tomado fuerza (CNNR, 2008).

⁵⁸ "Rendir homenaje a esas víctimas, es, pues, reivindicar el derecho a la vida y a la dignidad del género humano, clamando porque no se descompongan los mecanismos operativos que la humanidad creo para proteger esos derechos" tomado del documento elaborado por Afavit titulado "Parque por la vida, la justicia y la paz. Monumento a las víctimas de los hechos violentos de Trujillo 1987-1984. (Noviembre 1998). Editorial CÓDICE LTDA.

Bajo este contexto, el padre Javier Giraldo en colaboración con la Comisión Intercongregacional de Justicia y Paz lidera un proceso de resistencia y configuración de la memoria donde logra recoger testimonios, logra documentar lo concerniente a 62 víctimas las que más adelante se incrementan hasta completar las 235 víctimas a las cuales está dedicado el Parque Monumento de Trujillo⁵⁹ a la par se lleva a cabo un proceso de fortalecimiento a la comunidad atemorizada por las posibles represalias.

Para un segundo momento el padre Javier Giraldo se convierte en el gestor de la Asociación de Familiares de Víctimas de Trujillo (Afavit), logrando articular una trayectoria de lucha entre justicia y paz y luego Afavit, generan un proceso de resistencia y fortalecimiento frente lo sucedido. Pero de una u otra forma estos procesos toman dos rumbos, por un lado lo que concierne a lo político y por el otro lado lo que interesa a lo social.

AFAVIT se queda en la conmemoración y ritualización del pasado, les deje suspendidos en el tiempo y obstaculice tanto la reconstrucción de sus vidas como su proyección al ámbito público, eficacia política y habilidad para comunicar a otros sus memorias, verdades y aprendizajes⁶⁰(CNRR, 2008).

Esta reflexión que genera el padre Javier Giraldo nos acerca a momentos durante el proceso de asistencia y retoma de conciencia que también plantea una continuidad en el desarrollo de la vida de los familiares de víctimas y de los sobrevivientes.

⁵⁹Ibíd.

⁶⁰ “Por otra parte, a medida que pasan los años, el campo de las mediaciones de la memoria y del acompañamiento de las víctimas se pluraliza aun mas, y así como algunas iniciativas son mas de orden político, otras tienen un carácter más social. Las primeras, a raíz de los incumplimientos estatales, terminan asumiendo posturas antiestatales que las lleva a tejer alianzas con unas organizaciones de defensa de los derechos humanos a nivel nacional e internacional, y las distancia y enemista con otras, mientras las segundas se centran más en el acompañamiento de las víctimas desde la recuperación y dignificación de la memoria de sus familiares asesinados”. CNRR Area de memoria histórica Informe de memoria histórica de la comisión nacional de reparación y reconciliación. (2008). TRUJILLO UNA TRAGEDIA QUE NO CESA. Pág. 177. Bogotá: Editorial planeta Colombia S.A.

En un tercer momento, el Padre Javier Giraldo lidera los procesos contra el Estado convirtiéndose en el interlocutor internacional en el caso de Trujillo, logrando ocho pasos importantes, entre los cuales destacamos el más relevante en cuanto a la historia no solo de Trujillo sino del país, como es la aceptación y responsabilidad por parte del Estado en 1995 de los hechos ocurridos en Trujillo⁶¹. Debido a que la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la Organización de Estados Americanos falló contra el gobierno colombiano y lo responsabilizó por los hechos sucedidos en las comunidades de Trujillo, Riofrío y Bolívar, y dictaminó que debía elaborarse un proceso de reconstrucción y reparación de tejido social que la violencia destruyó.

Así, de una convergencia entre las exigencias de Justicia y Paz y la CISVT surge la iniciativa del Parque Monumento. La CISVT, propone que la construcción tenga un presupuesto del cargo nacional. Iniciativa que el Gobierno acepta. Con la idea ya del parque, se piensa en un inicio en ubicarlo en la finca Las Violetas donde 16 personas fueron torturadas y posteriormente asesinadas entre el 1 y el 2 de abril de 1990. Sin embargo, esa propuesta no tuvo acogida entre los familiares de las víctimas debido a la impronta de terror que

⁶¹ Expusimos ante la CIDH, el 7 de febrero de 1995, en Washington, nuestra evaluación de la Comisión de Investigación y solicitamos que el caso permaneciera abierto, pues aun no ha sido reconocida la responsabilidad del Estado respecto a 73 víctimas; tampoco se ha puesto en práctica ninguna de las recomendaciones del Informe; la impunidad de los victimarios sigue siendo absoluta, y los testigos y familiares de las víctimas siguen intimidados y en alto riesgo de muerte” Gracias a todas estas gestiones, finalmente el 31 de enero de 1995, al recibir el Informe de la Comisión de Investigación de los Sucesos

Violentos de Trujillo (CISVT), el presidente Samper reconoció la responsabilidad estatal en la tragedia y declaró públicamente: “Venimos a expresar una sincera contrición, a nombre de todos los colombianos, por este caso de sacrilega violencia...Venimos, además, con un firme propósito de enmienda: el de que ojala nunca jamás esta historia, la triste historia de Trujillo, se repita... Acepto, como Presidente de Colombia, la responsabilidad que corresponde al Estado colombiano por la acción u omisión de servidores públicos en la ocurrencia de los hechos violentos de Trujillo, sucedidos entre los años 1988 y 1991...CNRR. Área de memoria histórica Informe de memoria histórica de la comisión nacional de reparación y reconciliación. (2008). TRUJILLO UNA TRAGEDIA QUE NO CESA. Bogotá: Editorial planeta Colombia S.A ⁶¹ Ibíd. Pág. 183.

tiene el lugar. Finalmente, se hizo en una de las laderas que rodean a Trujillo (CNRR, 2008).

A pesar del dictamen de la OEA en contra del estado Colombiano, el parque monumento no recibió apoyo gubernamental y lo que se encuentra construido ha sido gracias a los aportes solidarios de la Comisión Intercongregacional de Justicia y paz, al colectivo de Abogados Cajar, amnistía internacional de Holanda y a las pequeñas donaciones hechas por los organizadores populares.

Para el periodo de 1996 a 1998 y después de estructurar una propuesta arquitectónica que obedeciera a un sentido no sólo simbólico sino a un proceso educativo, se diseñan los espacios teniendo en cuenta a los familiares de las víctimas, sentando las bases para los espacios y elementos arquitectónicos que conformaran el Parque Monumento.

En esta medida el diseño contó con los siguientes elementos:

- 1- Entender EL PROCESO DE DUELO Y SUS CONNOTACIONES-como un hecho de reparación, donde se tuvo en cuenta las organizaciones y personas mencionadas anteriormente.

- 2- EL ESTUDIO DEL TERRENO⁶²: No solo a nivel topográfico, sino que la construcción arquitectónica obedeció a las posibilidades que daba este. Se habla entonces acerca de un terreno que plantea dos movimientos. El ascenso del peregrino que sube hacia el cielo, al infinito, y el descenso que nos lleva a la tierra, al mundo donde a manera de escenario, cada quien juega su papel y cada quien produce su vida. Ascenso y descenso, marcan

⁶² “Un terreno que se adquirió en el municipio de Trujillo a tres cuerdas de la Plaza Principal. Durante el segundo semestre de 1997 se contrataron los diseños por un valor de 12 millones y se ha apropiado 50 millones para la iniciación de las obras, las cuales se han iniciado en septiembre de 1998”; Comisión Intercongregacional de Justicia y Paz; *Parque por la vida, la justicia y la paz. Monumento a las víctimas de los hechos violentos de Trujillo 1987-1994*. (Noviembre 1998). EDITORIAL CÓDICE LTDA.

una pauta que será incorporada al trabajo del duelo, para producir un lugar sagrado: un Santuario.

- 3- LOS MATERIALES: la utilización de materiales ha tenido de igual forma un estudio donde estos se complementen y adquieran sentido, “desde el ancestral bareque, hasta los prefabricados en concreto, pasando por una diversa gama de construcción en ladrillo, guadua, tejido tendinoso. Reparar con el arte dar otro orden a la mano” (AFAVIT, 1998).
- 4- LA ARQUITECTURA FUNERARIA Y MONUMENTAL: se realizó un estudio sobre el significado de la muerte. Sobre su expresión arquitectónica en diversas culturas, diversas religiones ¿Qué nos dice la muerte? ¿Qué nos dice para la vida nuestros seres queridos?
- 5- PLANTEAMIENTO GENERAL: el proyecto de reparación se concreta en una arquitectura que se especifica en áreas, sobre las cuales se levantan elementos arquitectónicos, y elementos estructurantes, que dan un sentido, una relación, una secuencia a cada área, teniendo las siguientes consideraciones:

La función: donde las diversas áreas ofrecen una secuencia al visitante, al peregrino. El parque está dividido en cuatro aéreas: la de los **HECHOS**; la del **entierro**, donde están los **osarios**; luego viene el **área de la memoria**, que es donde está **el muro y el mausoleo** y, finalmente, una **galería de la memoria** que pretende servir de biblioteca. En la parte alta de la colina se encuentran la tumba del padre Tiberio Fernández y un muro cuyo nombre es **Sombra del Amor**. El muro fue construido por el escultor Kurdo Hoshayar Rasheed, quien replicó una costumbre de su región natal. En huecos cavados en los muros se guardan objetos personales. Según la hermana Maritze Trigos, el artista compara el muro y sus nichos con el vientre de una mujer. Cada uno de ellos porta la vida.

Para hablar un poco sobre el sentido que tiene cada área los osarios cuentan con una placa, algunas de ellas completamente borradas, donde aparece el nombre de la víctima y las circunstancias, lugar y fecha de su muerte. Las placas representan en altorrelieves los oficios que en vida desempeñaba cada una de las víctimas, “en un intento quizás de los sobrevivientes por volver a la cotidianidad que la violencia les arrebató” (CNRR, 2008). En la actualidad una evidencia de la falta de presupuesto e incumplimiento del Estado se refleja en la parte baja, donde en el plano original es denominado Galería de la Memoria. El parque encierra en sí una simbología católica que los familiares de las víctimas han apropiado, sintiéndose identificadas a la vez que sirve como apoyo moral y emocional. La analogía que establece es entre el inmenso cuerpo humano masacrado, el cuerpo de Cristo y el cuerpo del pueblo.

Aun con los avances en la edificación del monumento, la obra no logra ser terminada en su totalidad, pero mantiene latente y evidente ese grito de rechazo, este gesto de reconstrucción de la memoria produce otros brotes de manifestaciones a favor de la conservación de la memoria, dándose la primera peregrinación hacia el parque monumento, donde se insiste en el cuerpo como memoria, como lugar político y teológico, pensamiento impulsado por el padre Javier Giraldo. Pero esta primera peregrinación efectuada en el año de 1998 no es acompañada por los trujillenses debido al temor de las represalias, como efectivamente ocurrió, donde una gran mayoría de los integrantes de Afavit son desaparecidos y asesinados. Para este año ocurre el primer atentado, al *Muro de la sombra del amor* del Parque Monumento. Llevando a un receso y paulatino abandono del Parque, que dura hasta el año 2001 y 2002 donde se vuelve a restaurar por parte del movimiento de memoria y conservación del Parque.

La segunda peregrinación, realizada en junio de 2002, es convocada por Afavit, la Asociación de Cabildos Indígenas del Cauca (cric), la Comisión Intereclesial de

Justicia y Paz, y el colectivo de abogados José Alvear Restrepo, apoyados por el embajador de Holanda esto también permitió que ingresara al parque cementerio los restos de 90 víctimas con el fin de depositarlos dentro de los osarios. Fue a la vez la inauguración del *Muro Internacional del amor*, “el que cogieron a tiros años después⁶³”.

El 10 de mayo de 2003 se realiza la tercera peregrinación efectuada bajo el lema “Desafío de resistencia por la vida y contra la impunidad” donde son llevados los restos mortales del padre Tiberio Mafla al mausoleo parque cementerio. En el 2004 la peregrinación realizada con el objetivo de que los asistentes lleven una planta con el fin de sembrarla en el Parque Monumento. “Con esto se quiere dar un significado de vida a este parque ayudando en la reforestación del cerro”. Para finalizar es claro como desandando los pasos logramos ver como este Parque Monumento se ha elaborado bajo unas etapas que se pueden asumir como esa reconstrucción del tejido social, si se quiere asumir como una semejanza con la piel del hombre, donde cada paso y etapa a tenido su relevancia al igual que su contratiempo. Un proceso de creación que va dándole vida y sentido a un lugar que se nutre del esfuerzo por renombrar a las víctimas y a la vez sus espacios o áreas. Una figura estática que cobra existencia con las biografías y rostros esculpidos por sus familiares en el *Muro de la sombra del amor*. Un Parque Monumento que es una voz *porque es incómoda, porque es una denuncia, porque es un grito de justicia, es una denuncia permanente* (CNRR, 2008).

⁶³ La hermana Maritze Recuerda esos años. CNRR Área de Memoria Histórica. (2008) TRUJILLO UNA TRAGEDIA QUE NO CESA. Editorial Planeta Colombiana S. A.

CAPITULO III

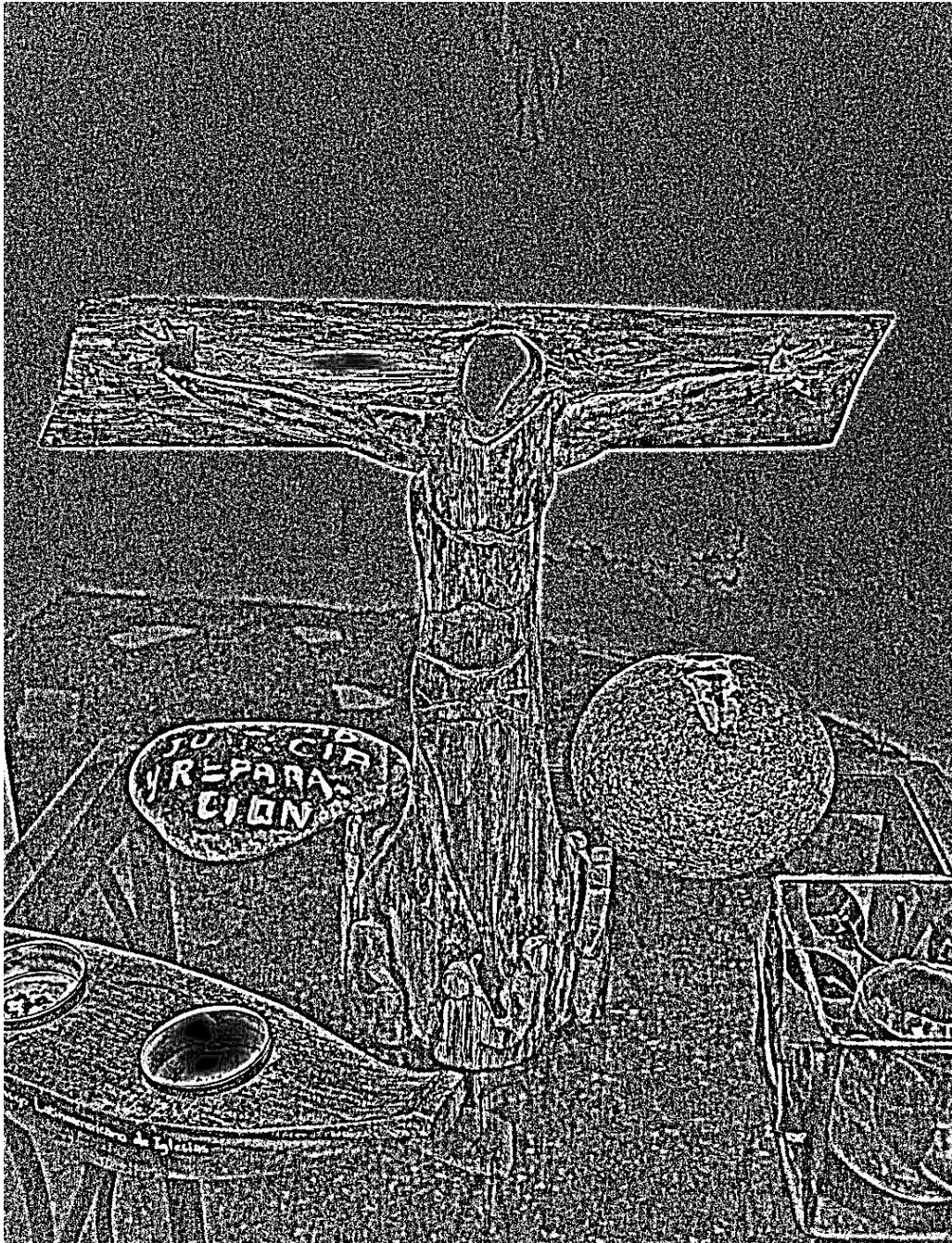
ANALISIS DE LOS MOMENTOS Y APLICACIÓN DE LAS CATEGORIAS



Fotografía No 5. Rostro en relieve parte de una placa. Osario Parque Monumento. Trujillo.

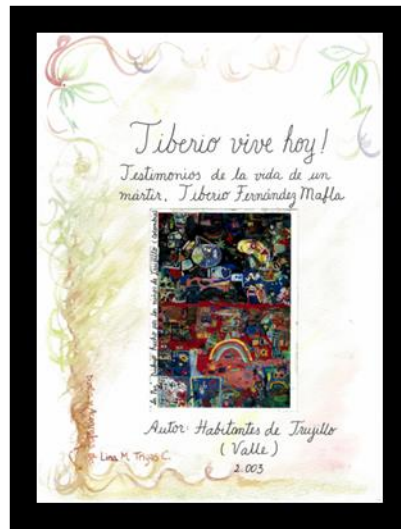
1. CATEGORIAS DE ANÁLISIS.

Las siguientes categorías de análisis son un extracto literal de las creadas por el sociólogo estadounidense Jeffrey Alexander para el modelo de análisis social de la performance cultural. Será a partir de dichas categorías desde donde elaboraremos el estudio de las evidencias dramáticas que arrojaron los casos específicos. La categoría final “Cuerpo” fue elaborada por nosotros como elemento de análisis central en el abordaje de los casos a partir de lecturas seguidas de dos materiales propicios para el análisis escritos por Jean Luc Nancy, *corpus* y *58 indicios sobre el cuerpo extensión del alma*.



Fotografía No 5. Elementos simbólicos. Crucifijo Icono del Padre Tiberio

2. MOMENTO NÚMERO UNO: TIBERIO FERNANDEZ MAFLA



Fotografía 7. Libro elaborado por la comunidad. ¡Tiberio vive hoy!

2.1. Sistema de representaciones colectivas:

Existe en el contexto de las acciones que tuvieron lugar en el periodo extendido de la masacre de Trujillo, un texto general y poli-abarcante, creado por una serie de instancias gubernamentales, que apoyaron las exigencias realizadas en términos de control y seguridad por algunos industriales de la zona que operaban directamente sobre la población de Trujillo.

La *erradicación de la insurgencia* o de procesos sociales al margen de los hábitos gubernamentales, se define como un texto dirigido a los habitantes y actuado por las fuerzas de control estatal. Este enunciado sugiere la identidad del sistema de representación para el colectivo estatal e industrial. Es decir, que hayamos un primer texto referencial que permite develar el trasfondo general de las acciones que llevaron a cabo los actores, entiéndase policía nacional y ejército nacional, a la hora de imprimir en la dermis de la población el mensaje hacia el cual estaba dirigido dicho sistema. Este súper-objetivo se plantea como *la erradicación de la*

*insurgencia y la limpieza de las zonas de influencia de estos grupos*⁶⁴ a toda costa. A su vez, este discurso establece el trasfondo del guion u orientación dramática que, de entrada, determina la sucesión de acciones para llevar a fin la intencionalidad suministrada. Este sistema de representación no es el resultado de una política de Estado contra la insurgencia, pasa por allí, pero su origen verdadero se halla en la intensa necesidad de grandes industriales, propietarios de la tierra y narcotraficantes por obtener el control total de la región, de lo cual se infieren en esencia dos razones principales: la apropiación de la tierra como aparato de producción y explotación, y la geografía específica de la región como territorio estratégico dada su cercanía al Cañón de las Garrapatas, principal corredor por el cual el E.L.N se desplazaba ingresando y saliendo de las zonas pobladas y de influencia del ejército sin ser detectados. A su vez, este corredor era utilizado por los narcotraficantes del cartel de Cali para mover la droga al Pacífico y de allí hacia las rutas de distribución en América Central, México y Estados Unidos.

Para interpretar correctamente lo indicado frente al trasfondo suministrado por este primer guión, establecido como un sistema de representación, es importante advertir que dicho planteamiento toma cuerpo al colectivizar la visión de tres aristas que se unifican sobre un único imaginario objetivo. Cabe aclarar también, que no por tener las partes un objetivo en común, estas van a responder de manera unívoca. De lo que subyace, el hecho de que las actividades independientes que tanto el narcotráfico, el Ejército, la Policía y los industriales como triada trágica realizan, se tejan al súper-objetivo común, el de la eliminación del otro insurgente y todo aquel que le rodee voluntaria o involuntariamente, coadyuva a crear un control que está por encima de lo inmediato del objetivo y que se define dentro del universo simbólico. Esta reflexión no abandona el hecho de

⁶⁴ Se encontraron varias citas en dicho texto de declaraciones de militares como el sargento viceprimero Giraldo Silva Rojas ante el juzgado 4º de orden público de Cali, Buga 25 de abril de 1990. El cual enuncia literalmente "... el propósito de ubicar o localizar grupo subversivo alguno existente en el sector... ese es el objetivo ubicar capturar y dar de baja esas tres cosas. Trujillo Bajo el Terror. Mimeo. Pág. 26

acudir a la unificación del imaginario que enmarca la necesidad de un accionar conjunto, debido a que si cada intérprete asume actuar individualmente el guión, la poca habilidad de unos y de otros en ciertos matices de la actuación, podría confundir el súper-objetivo o malograr la obra.

Dicha intencionalidad crea una alianza temporal entre los estamentos de control estatal (Ejército Nacional, Policía Nacional), los narcotraficantes y los industriales, junto con la cercana emergencia de los grupos paramilitares que hasta el momento actuaban como mercenarios al servicio de una paga significativa. Dicha alianza se configura como una de las más mortíferas de la historia moderna del país y por su efectividad se convertiría en carga operante, para la réplica de estrategias similares en todo el territorio nacional.

Ahora miremos en términos de efecto y defecto. ¿Qué aportaban al súper-objetivo cada uno de los actores que deciden operar sobre este guion?

El Ejército y la Policía aportan en el orden de la legitimación estatal del discurso y de las acciones conjuntas que la alianza lleva a cabo, es decir, encubrimiento y acompañamiento de dichas acciones. Pero su defecto, o el matiz de la actuación en el cual poseen falencias interpretativas, se inscribe en el desconocimiento de la zona tanto geográfica como poblacionalmente.

Los industriales no poseen operatividad armada frente al súper-objetivo, pero aportan la financiación de las operaciones y grupos de apoyo militar o paramilitar, armados por ellos, pero con una necesidad de cualificación frente a la interpretación⁶⁵.

Los narcotraficantes no poseen los medios precisos para legitimar sus actuaciones y las acciones que ellas conllevan, pero su constante movimiento en la zona les ha

⁶⁵ Un ex-agente de los cuerpos de seguridad del Estado colombiano Ricardo Gaméz Mazuera, en los servicios de inteligencia desde 1974, señaló en agosto de 1989: ...puedo atestiguar la existencia de alianzas entre miembros de las fuerzas armadas e industriales y narcotraficantes para constituir y financiar grupos de "mano negra" o "escuadrones de la muerte". (Mimeo,1989, Pág. 65)

permitido acceder a un conocimiento amplio de la población y a los tipos de movilidad que ella ejerce. Además de contar con un poderío económico vasto y terrenos poco accesibles y muy bien custodiados, aportando armas y personal con entrenamientos especiales en el tratamiento del cuerpo.

Esta alianza tiene como objeto o súper-objetivo suministrar a los intérpretes o actores elementos propios de la actuación y la escenificación, para llevar a cabo acciones que reproduzcan el discurso y lo vuelvan carne.

El sistema de representaciones colectivas crea un guion que es interpretado por actores que sirven como medio ejecutor de las constantes misivas de control de manera radical y contundente, de cuya escenificación no se debe dar lugar a dudas. En términos teatrales, la puesta en escena del guión resulta supremamente plausible y efectiva, para el caso de la masacre de Trujillo.

Pero este texto que encarna el sistema de representaciones no opera sólo en el espacio. Demanda de una distribución retórica, donde cada falange puede, dada la necesidad, activarse para operar como una mano unificada. Como en la teoría de vectores, utilizada para ejemplificar el camino contrapuesto de dos objetivos dentro de la escena, estaríamos hablando de conflicto en términos dramáticos, de la creación de un conflicto, del evidenciamiento o identificación de la confluencia de objetivos contrapuestos. De esta manera ingresa al panorama del discurso otra textualidad dramática que puja por mantener relevancia y resistencia dentro del escenario invasivo del terror, que encarnan la triada antes expuesta.

Este segundo guión es actuado por los pobladores en un principio, inducidos por su propio instinto, enmarcados dentro de un universo tradicional de relación con el espacio y la tierra, que no busca de manera alguna ser foco de oposición. Sumado a esta supuesta inocencia, dentro del análisis es necesario tener en cuenta variables que subjetivamente se alejarían un poco, pero que también hacen parte del constructo imaginario del observador y que se hallan cercanos al orden climático y territorial que debemos enunciar para el entendimiento del lector, y que

permiten que los pobladores mantengan dentro de su actuación una relación perdurable y definida con el espacio que habitan y que los caracterizó hasta el momento de la incursión del guión estatal.

Hasta aquí podemos identificar unas variables que determinan la relación de los habitantes de la zona con la tierra y el espacio frente a una manera de llevar a cabo la cotidianidad agraria que comprende parte de su imaginario. Por otro lado, a pesar de contar con una tierra productiva y variedad de productos, Trujillo, sus inspecciones, veredas y corregimientos no cuentan con una infraestructura vial adecuada para poder transportar sus productos hasta las áreas urbanas aledañas o la cabecera municipal, no sólo por la no viabilidad en términos técnicos, sino en términos económicos y de re inversión, dado que las ayudas y financiamientos estaban enfocadas hacia quienes ostentaban grandes porciones de tierra, y las escasas organizaciones campesinas no lograban, dadas las circunstancias, generar un mantenimiento del promedio de reinversión.

Este pasaje agrario sólo configura dos de las variables frente a lo que daría forma al texto que los habitantes de Trujillo interpretarían más adelante. Se suma también la falta de escuelas y profesores, el déficit de calidad en la administración de los recursos de la municipalidad, la dificultad de llevar agua potable a las veredas y corregimientos más apartados y el ya mencionado asunto de vías y carreteras en mal estado para el transporte de la población y los productos. Configuran la sumatoria por la cual los habitantes de Trujillo se decidirían por escenificar un texto que les permitiera subsanar todos estos factores y modificar sustancialmente ese imaginario de abandono estatal y desdicha administrativa en el que vivían gran parte de los trujillenses, por medio de la construcción de una textualidad, de una dramaturgia que les auto-impusiera roles firmes y un gran súper-objetivo común a todos y que determinaría la decisión consensuada de parte de estos actores por redefinir las lógicas de poder existentes dentro de la zona.

Aún existe un factor más al cual prestarle atención antes de poder configurar en su totalidad el orden textual elegido por los habitantes de Trujillo, y que el lector seguramente ya ira construyendo. Dicho factor tiene que ver con la heredad política del municipio.

Como se expone en el capítulo dos, las circunstancias políticas de Trujillo presentaban dentro del panorama nacional coincidencias en cuanto al predominio político de sectores tradicionales en pugna desde tiempo atrás, pero Trujillo contaba además, con que dichos sectores pertenecían a un mismo enfoque político de derecha, lo que estableció una visión reducida de las soluciones a las problemáticas y produjo la estigmatización de acciones llevadas a cabo por personajes que como el padre Tiberio, contaban con una conciencia mucho más definida en la devoción y la ayuda al menos favorecido, precisada en su enfoque social y cooperativista. Si bien el E.L.N para la época ostentaba una zona de influencia bastante importante en la región, no todas las manifestaciones de inconformidad de parte de la población eran propiciadas por dicho grupo revolucionario, fue la misma población y las circunstancias adversas y extremas que atravesaban los pobladores de Trujillo, lo que configuraría una textualidad dramática que interpretar. El discurso que correría por Trujillo se plantearía en cuanto a la reivindicación del papel del campesinado, la modificación de las relaciones de producción y el equilibrio de los órdenes de decisión en el municipio. En este sentido no solo Tiberio tuvo influjo en un principio, sino líderes sociales formados en las organizaciones campesinas con trabajo en la zona, trabajadoras y trabajadores sociales y personas del común que se encontraron con la necesidad de reorientar los sucesos.

Como vemos, esta nueva textualidad emergente recodificó el anterior sistema de representaciones de gran parte de los habitantes de todo el municipio, logrando configurar un accionar que propendía por la superación de los vicios de poder anteriores y al mismo tiempo de las relaciones desiguales de producción y subsistencia.

Encontramos aquí que el texto estatal se contrapone a la lógica emergente que los pobladores de Trujillo plantearían en el escenario de roles y relaciones.

La construcción colectiva de este nuevo orden representativo es llevado a la escena por aquellos hombres, cuya figura encarna el ideal de comunidad, por aquellos que decidieron propiciar acciones que acercaran cada vez más a los pobladores a su súper-objetivo.

En la tragedia griega la elección del héroe o la denominación de este como personaje representativo y ejemplarizante dentro de la pieza dramática, va de la mano de la designación de un hombre entre todos los demás, como el mejor entre ellos. Esta apreciación es de absoluta importancia, dado que las cualidades espirituales, físicas o intelectuales del héroe escogido por el pueblo, para asumir ese rol, reúne todas aquellas cualidades esparcidas por aquellos que también pertenecen a la colectividad, es decir, que este hombre contiene en sí el orden de todas aquellas cualidades. Es así como se crea de parte de la población de Trujillo un texto vivo que camina de vereda en vereda y de casa en casa encarnando los ideales de organización y cooperativismo que le permitió a Trujillo y Tiberio como medio acercarse al súper-objetivo, configurando el texto cotendor.

Este texto está *excrito*, es una excripción en términos de Nancy, está tatuado en el imaginario colectivo de los pobladores, se instaura como el lugar que permite ser atravesado, tocado por cada uno de los pobladores, campesinos y trabajadores.

Tiberio Fernández Mafla en-carna, hace carne más allá de lo propio, esa otra textualidad que se opone a aquella que actúa la oficialidad y la ilegalidad en alianza.

Ahora las características de ambos textos, empiezan a sumar de manera independiente. Se definen como no fijos, sino que mutan gradualmente alejándose o acercándose, abandonando o nutriendo las actuaciones y las acciones de los eventos que la puesta en escena arroja en ambos sentidos.

Este cuerpo colectivo, esta en-carnación, no actúa sólo desde el universo simbólico, pues si así lo hiciera agotaría su resistencia. Actúa como un compuesto palpable, material y existente.

Hasta el momento hemos identificado y delimitado dos de los textos operantes dentro del momento. Aquel que interpreta la alianza tripartita entre los organismos de control del Estado, los industriales, paramilitares y los narcotraficantes, y del cual esbozamos el transfondo. A dicha narrativa la llamaremos de ahora en adelante Texto T. El otro texto es aquel que interpretan los pobladores, campesinos y trabajadores de Trujillo, en sus corregimientos y veredas que opera en clave de reivindicación y resistencia al texto T, a este segundo texto lo llamaremos desde ahora texto R.

Dentro del arrollador transfondo del conjunto que plantea la puesta en escena del terror, se suma aquel al cual el texto T se contrapone directamente, y que llamaremos texto G, éste texto representa los intereses revolucionarios e ideológicos que la guerrilla del E.LN. pone en escena en el espacio trujillense. Es de apreciar también que la alianza que conforma el texto T tiene un objetivo en común, la erradicación del influjo guerrillero en la zona, vencer en pugna de fuerzas, las líneas que interpretan los actores del texto G. Pero cada parte del texto T opera de manera paradójica, tiene la libertad de actuar de manera independiente bajo unos objetivos menores a aquel que definió la alianza, pero que en un principio eran sus súper-objetivos. Es así como la escenificación de dichas textualidades organizan dentro del gran espacio de representación una consecución de sucesos en los cuales se hayan líneas lógicas actorales, que como en una suerte de progresión dramática concluyen con una perpetua intensificación del terror como estrategia para llevar a cabo el súper-objetivo del texto T. Dicha asentuación y convencimiento en la puesta en escena no ha permitido que la obra llegue a fin, y el nuevo orden de la estructura dramática se encuentra en suspensión, asunto que retomaremos y profundizaremos más adelante.

La intencionalidad paradógica que enmarcan los discursos fucionados se encuentran al orden de la evidencia en el testimonio del padre Diego Villegas coadjutor de la parroquia de Trujillo cuando refiere “*que la intención de los agresores de los delitos querían que no existiera ninguna evidencia de las víctimas, ni siquiera la presencia de los cadáveres*”. Esta lógica operativa confirma el enunciado generador en el cual Feirenstein plantea que *No basta con aniquilar los cuerpos sino que es necesario igualmente aniquilar los símbolos que esos cuerpos encarnaban, para vender el mensaje genocida* (Feirenstein 2008). En efecto el testimonio confirma la contundencia de la interpretación que llevan a escena los actores del texto T, la intencionalidad genocida llega como mensaje contundente a los pobladores y campesinos, el texto adquiere vida y modifica las conductas tradicionales, interviniendo en la cotidianidad. Re-haciendo las dinámicas propias de los pobladores y campesinos, logrando por medio del terror y el exceso intimidar y llenar de miedo los imaginarios.

La estructura del mensaje articula toda su intencionalidad en el cuerpo como medio material para comunicar simbólicamente la misiva del terror. En el orden del tratamiento y la aplicación del exceso del dolor está la decisión de dejar huella, de marcar el cuerpo e inscribir un mensaje fácilmente legible por parte de aquellos que descubran el cadáver. El traumatismo producido en la conciencia del hombre o los hombres que descubrieron el cuerpo, será igualmente comunicado por parte de ellos en su actuación a quienes no hicieron parte del acontecimiento y la réplica será contundente generando miedo e intranquilidad en la población. Entonces el mensaje habrá sido transmitido con efectividad y tendrá la resonancia buscada por parte de los victimarios.

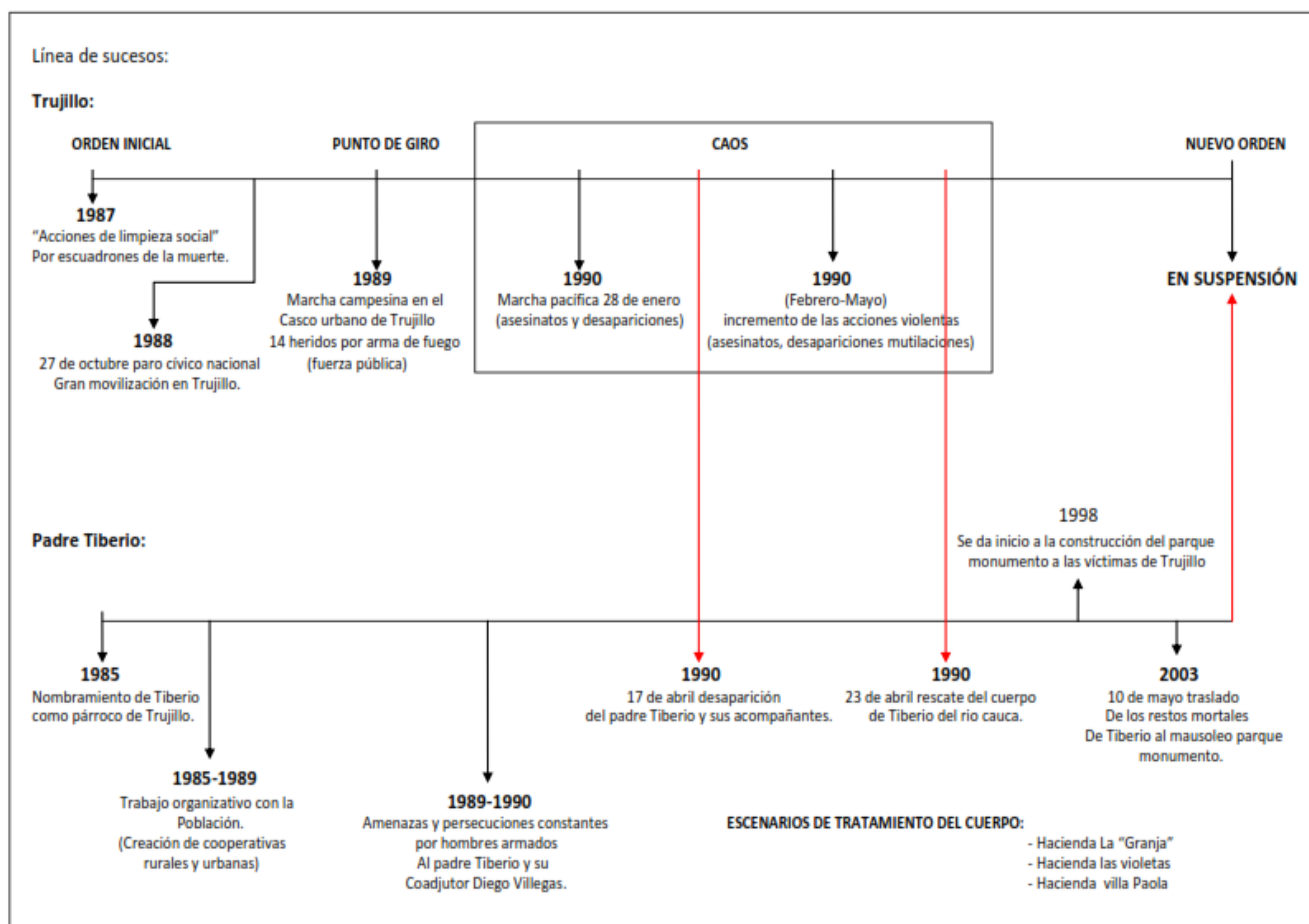


Figura No 1. Cuadro de tiempo.

En la figura 1 pueden apreciarse los sucesos que configuran el texto general, *la acción concreta*, la conjunción de la dramaturgia-en-suspensión que los diferentes actores interpretaron a lo largo de cinco años pasando del suceso detonante y el hecho caliente al suceso principal, entregando la evidencia narrativa que cronológicamente se expone. Como se ve en la figura el caos de la estructura, se concentra en tres episodios: la marcha pacífica del 28 de enero de 1990, el incremento a partir de ella de las desapariciones y asesinatos ocurridos de enero a abril en Trujillo, que presentó más de 47 muertes y la desaparición del padre Tiberio y sus acompañantes. Dada la importancia representativa no sólo en términos simbólicos sino materiales en cuanto al rol que desempeñaba dentro de la población, la desaparición y posterior tortura y mutilación del parroco de Trujillo,

Tiberio de Jesús Fernández Mafla, es el centro de este análisis y adquiere la cualidad de suceso relevante en cuanto a la concreción de la intencionalidad de los victimarios en su cuerpo.

La decisión de asumir dicho evento como el acontecimiento de mayor importancia dramática para este estudio, a pesar de la existencia dentro de la masacre de un número importante de hechos que relacionan desbordes con un tipo de matiz similar, pasa por dos ordenes cercanos a los conceptos de Espaciamiento y Tensión de lugar, dichos términos frente al análisis son extraídos de los postulados que realiza Jean Luc Nancy en su *Corpus* y que serán objeto de trabajo en la última categoría de análisis decidida para este momento.

La puesta en escena del terror adquiere claros tintes como lo hemos visto ya, de un escenario constituido por un cúmulo de elementos que sostienen la realización objetiva de la masacre. Por lo que otra variable para ser enunciada dentro de esta pesquisa se objetiva en los lugares que son configurados como una suerte de altares míticos para la ejecución y la confección del terror dirigido al cuerpo. Estos lugares constituyen los espacios físicos en donde es establecido el montaje de las clínicas de tortura, mutilación y descuartizamiento, allí se llevaban a cabo formas sistemáticamente codificadas de rituales del exceso, de una progresión dramática amparada en ocasionar dolor.

El primero de estos lugares es establecido en *La Granja*, una hacienda de propiedad del narcotraficante Diego Montoya que está ubicada entre Trujillo y Riofrío, en las inmediaciones de los corregimientos de Andinapolis y Salonica en donde el Ejército y la Policía instauran un puesto de mando adelantado, para operar desde allí el denominado *Plan Pesca* y *Plan Democracia*, con el objetivo de “ubicar y localizar algún grupo subversivo existente en el sector (...) es el objetivo ubicar, capturar y dar de baja, esas tres cosas...”⁶⁶

⁶⁶ Declaración del sargento Viceprimero Giraldo Silva Rojas, ante el juzgado cuarto del orden público de Cali. Buga 25 de abril de 1990. Trujillo bajo el terror. Mimeo.

Por supuesto, al convertirse en un centro de recepción de sospechosos, de posibles guerrilleros y colaboradores, se instaura también un lugar, un cuarto de tortura, que era un sitio rodeado de maya en el cual militares y hombres de civil, dentro de los que se encontraban como observadores y verdugos narcotraficantes, sicarios, paramilitares y una persona a la que apodaban el Tío, reconocido jefe paramilitar, y el activo del Ejército, Alirio Urueña.

Dos lugares más conformarían los espacios de tratamiento del cuerpo, la hacienda Las Violetas y la hacienda Villa Paola. Propiedades de narcotraficantes y resguardo de autodefensas. En *Las Violetas* existía un espacio, una bodega llamada *La Peladora* y en *Villa Paola* una ramada oculta, en donde fueron llevados campesinos y pobladores de Trujillo, torturados casi siempre en presencia del Tío y del mayor Alirio Urueña.

En los casos como el del Padre Tiberio, las partes de los cuerpos mutiladas eran enterradas o calcinadas en hornos. El resto del cuerpo era llevado en una volqueta al río Cauca y arrojado allí.

Estos escenarios de tortura contaban con un número macabro de objetos, de una instrumentación quirúrgica para la intervención del cuerpo, pero también con elementos utilizados con el objetivo de generar terror, al solo verlos o escucharlos como la motosierra. Estos espacios estaban equipados con instrumentos de manipulación corporal, en la que se establecía una suerte de equipamientos instrumentales de uso extremo. El acceso a la muerte en estos lugares de parte de las víctimas operaba con arreglo a las motivaciones de los victimarios, el hecho de convertir la práctica en un oficio con propiedades de intervención sistemática y cuidado en la ejecución, ocultos a la vista y con un grado alto de exclusividad, le permitían al victimario extrañar el acto y tomar distancia del hecho concreto, aislando la implicación moral, afectiva o social. Es decir, durante la ejecución era de suma importancia acudir a elementos que le permitieran al torturador tomar

distancia de las suplicas y los gritos de la víctima. Dichos procedimientos lograron alcanzar niveles simbólicos extremos dentro de la masacre.

Encontramos en este sentido, partes sueltas de la escenificación que configuraron la desaparición del padre Tiberio Fernandez. El caso, en terminos concretos establece un hecho central que podemos asimilar al momento en el que es raptado el padre Tiberio, es decir, el momento en el que la acción es ejecutada, a la que se accede por medio del registro de acciones que progresivamente van definiendo la estructura de la escena.

Entonces, decimos que existen unos elementos que eran conocidos de ante mano por parte de los víctimarios a la hora de tomar la decisión de arremeter contra el padre Tiberio. Estas circunstancias referenciales nos llevan a tres acontecimientos a partir de los cuales se desprende la decisión. El abierto apoyo de parte de la parroquia y en específico del padre Tiberio a las marchas realizadas por los pobladores, el paro cívico de 1988, la marcha campesina de 1989 que deja como resultado 14 heridos, todos por armas de organismos de control estatal en la plaza de Trujillo, la marcha pacífica de 1990 en la que Tiberio insta a los pobladores y campesinos a denunciar la oleada de violencia.

Sumado al apoyo de estos escenarios de parte del parroco, se encuentra la mediación que efectuó en la liberación de un político de Trujillo secuestrado por el E.L.N. y del cual se dijo, había resultado beneficiado. El rechazo constante a políticos y gamonales para tomar parte en las decisiones políticas del municipio y generar así influjos en la población devota, su labor de organización y cooperativismo permitía que la población dejara de lado cierta dependencia política. El discurso emitido días antes de su desaparición en el pulpito de la iglesia, en el que acusaba directamente a los responsables y comunicaba la intensa persecución a la que estaba siendo sometido, él y su parroquia, dejaba clara su posición irrenunciable al hecho de *si mi sangre contribuye para que en*

Trujillo amanezca y florezca la paz que tanto estamos necesitando gustosamente la derramare.(CNRR, 2008).

Estos elementos referenciales que podrían estar cercanos a un tipo de circunstancias dadas que le proporcionarían a los victimarios elementos de fondo para llevar a cabo el hecho, nutren la interpretación de los actores y los enfocan en su objetivo.

En este orden de ideas tenemos configurado un primer plano de acciones en cuanto a la referencia de circunstancias que convierten al padre Tiberio en uno de los objetivos del texto T.

El siguiente nivel proporcionara la evidencia común del hecho caliente, momento en el que el caos entra en relación con el padre Tiberio y que tiene que ver con la narración cronológica de los hechos inmediatamente anteriores y posteriores a su desaparición en el lapso de tiempo descrito desde el 2 de diciembre de 1989 hasta el 23 de abril de 1990:

-2 de diciembre de 1989 el padre Diego Villegas recibe el primer sufragio de amenaza de muerte (desde esa fecha tanto el padre Tiberio y el padre Villegas serían constantemente amenazados y perseguidos)

-12 de abril de 1990 son perseguidos por hombres armados en un toyota blanco el padre Tiberio y uno de sus promotores luego de visitar la vereda La playa.

-16 de abril de 1990 es asesinado en Tuluá Abundio Espinosa, amigo personal de Tiberio.

-17 de abril de 1990 el padre Tiberio, su sobrina, un arquitecto y el trabajador de la parroquia se dirigen a Tuluá para participar de las honrras funebres de Abundio Espinosa.

-Terminadas las exequias, varias personas que se dirigen de regreso a Trujillo, incluido el alcalde, observarían un Toyota blanco o crema estacionado a 25

kilometros de Tuluá con las puertas abiertas y personas fuertemente armadas, expectantes al paso de los vehículos, cerca al motel Las Palmas y al puente del río Cauca.

-17 de abril de 1990 desaparición del padre Tiberio y sus acompañantes en el trayecto Tuluá-Trujillo.

-19 de abril de 1990 hay un campero de la parroquia en el sector conocido como "Mediacanoa" cerca al cauce del río Cauca, con intención de ser arrojado al río.

-19 de abril de 1990 en las inspecciones de policía de Robledo en Trujillo y Ricaurte en el municipio de Bolívar serían vistos dos cadáveres flotando en el río Cauca, con las características del arquitecto y el trabajador de la parroquia.

-Sábado 21 de abril de 1990 a las 10 pm, un hombre manifiesta que Tiberio y su sobrina aun están con vida"

Ese mismo día en la mañana se comunicó a la defensa civil que el cadáver del padre Tiberio se encontraba en el sector de La Mesa, indicando una lista de nombres que debían conformar un comité de rescate, asunto que se interpreta con la intención de capturar a las personas que conformaran dicho comité, al intentar movilizarse para el rescate del supuesto cadáver.

-Domingo 22 de abril, 10 pm se presenta la segunda llamada que dura alrededor de 15 minutos y que es recibida en la casa cural.

Se avisa que el padre Tiberio y su sobrina aun estaban vivos y que había que salvarlos, para lo cual insinuaba un cange entre ellos y la activista comunitaria Noralba N. claramente se interpreta como un ardid para asesinarla. En la llamada se mencionan las circunstancias en las que habían muerto el arquitecto y el trabajador de la parroquia.

-Domingo 22 de abril. Se había programado en Trujillo un acto religioso al que acudiría el obispo de la diócesis de Buga para presidirlo, pero es advertido de no

realizar el viaje dados los inconvenientes de seguridad y la posible liberación del padre Tiberio y sus acompañantes, en efecto el obispo no realiza el desplazamiento.

-Lunes 23 de abril es rescatado un cuerpo que corresponde a las características físicas del Padre Tiberio, *En Roldanillo, en el sitio conocido como el remolino*⁶⁷ en el corregimiento de *el Hobo...* fue recuperado de las aguas del río Cauca el cadáver del sacerdote Tiberio de Jesus Fernández Mafla⁶⁸. *La identificación se logro al comprobar que la pierna derecha tenía una platina y sus dos hombros presentaban unas cicatrices, que sufrió a raíz de un accidente automovilístico* (El tiempo, 1990).

El cuerpo estaba desnudo y en estado de descomposición, con decapitación total a nivel de la cuarta cervical, con el tórax y el abdomen completamente abiertos, con una herida extendida de la clavícula izquierda hasta el pubis, con amputación completa de ambas manos, sin testículos, con un corte oblicuo en la región lumbar con penetración en la cavidad abdominal, sin viseras toraxicas y abdominales, con otras heridas en la reja costal y articulaciones próximas. El cadáver presentaba ocho perforaciones de proyectil, en las extremidades, en el pecho, en la cintura y en otras partes del cuerpo⁶⁹. Con signos de tortura excedida (Mimeo, 1990).

De esta manera, dicha composición dramática constituye una fila interminable de oposiciones, de códigos que se rigen por construcciones dramáticas

⁶⁷ "El remolino de belalcazar se le llama a un recodo del rio cauca en el que se represaban los cadáveres por fuerza e inercia de la corriente, de allí se dice que los pescadores debían con palos devolverlos al curso. Trujillo Bajo el Terror. Mimeo.

⁶⁸ El tiempo. (abril 25 de 1990). El país. Cali. (abril 25 de 1990).

⁶⁹ Formato nacional de acta de levantamiento de cadáver, república de Colombia, ministerio de justicia, instituto de medicina legal. Abril 23 de 1990. 4:50 pm. Inspección departamental de policía corregimiento el Hobo, Roldanillo, Valle. Practico levantamiento inspector Cesar tulio Rojas Millán. (cadáver reconocido por el hermano Eleazar Fernández Mafla). Oficina departamental de medicina legal Roldanillo, oficio No 054, de abril 24 de 1990 al señor Cesar Tulio Rojas, inspector departamental de policía. Trujillo bajo el terror Pág. 69. Mimeo

discordantes, y que enuncian el choque de vectores lógico dentro de la escala de valores predominante en Trujillo.



Fotografía No 8. Recorte de prensa noticia del Padre Tiberio. Aniversario Padre Tiberio.

2.1.1. Tabla de códigos binarios	
Una Buena muerte	Una mala muerte
Ritualidad católica tradicional	Ritualidad secular del terror y del exceso
Una normalidad en el duelo	Una anormalidad en el duelo
Muerte natural	Muerte no natural
Muerte de lo religioso	Muerte de lo secular
Discurso de defensa	Discurso de lo punitivo

Tabla No 1. Códigos binarios en oposición

Encontramos pues, los siguientes elementos de la dramática a la cual se puede acceder en su totalidad, organizando los sucesos y las acciones, el siguiente listado propicia los contenidos anteriores y se presentan ahora como un resumen organizado:

1. Dramáticas posibles:

Un texto T.

Un texto R.

Un texto G.

2. Una dramática-en-suspensión.

3. Una línea de acciones o sucesos que corresponden a la estructura.

4. Una unidad de tiempo que corresponde de manera amplia a cinco años, pero de manera específica frente al caso de Tiberio a tres meses desde el inicio de la persecución en su contra hasta el momento en que su cuerpo es rescatado del río Cuaca (Figura No 1 Pág 69).

5. Una unidad de espacio que se reparte en tres lugares empleados para la tortura, el descuartizamiento y la desaparición.

6. Unos actores concretos que se definen y reparten como intérpretes de los tres diferentes textos.

Texto T: Ejército Nacional, Policía Nacional, B-2 y F-2 respectivamente. Industriales-paramilitares y narcotraficantes.

Texto R: Pobladores de Trujillo, campesinos, organizaciones sociales, cooperativas y la parroquia de Trujillo en cabeza del padre Tiberio.

Texto G: E.L.N.

7. Un hecho caliente o acción concreta. Los elementos que componen la desaparición y rescate de los restos del padre Tiberio en el río Cauca.
8. La emergencia de una tabla de códigos que se hayan en contraposición.

2.2. Actores:

“El teatro tiene dos atributos que no se encuentran simultáneamente en ningún otro arte: son «presencia y presente», tiene el efecto de una realidad en acción, porque el actor es tan real como los espectadores, él está de hecho presente en medio de ellos, y participa en la acción que ocurre ante sus ojos. En consecuencia la ilusión se construye adentro del teatro, este deseo por hacer que el espectador confunda sus emociones con aquellas del personaje que está en el escenario está usualmente implícita, pero puede verse en la base de las variadas sugerencias que intentan producir mayor verisimilitud en el teatro” (Reiss, 1971, pp. 138-142).

Estos «intérpretes» o «actuales» tienen subjetividades internas que manifiestan sus particularidades e identidades sociales, que reflejan su estatus socialmente definido. Mientras que los intérpretes deben, por definición y por la situación, estar orientados a representaciones atractivas o convincentes, la motivación *vis a vis* sobre este atractivo...en su actuación es contingente. En términos teatrales y psicológicos la relación entre actor y texto depende de la catarsis en la proyección de las emociones que hacen que un guión parezca para ellos subjetivamente importante. La actuación requiere no sólo destreza cognitiva sino expresiva, y también la habilidad para mostrar evaluaciones morales. Personas de carne y hueso que ponen en práctica o codifican representaciones simbólicas. (Alexander, 2005).

Los actores que interpretan cada una de las textualidades identificadas dentro del cúmulo dramático se definen como el medio que transporta y comunica el

sentido, estos hombres y mujeres asumen roles distintos que les permiten llevar en andas una relación de estatus entre sí y con el texto general. Así, hay algunos para los que el súper-objetivo se ha develado y son concedores de él, cada una de sus acciones los acercan o los alejan cada vez de la finalidad. Algunos aparecen como protagonistas constantes en cada episodio que es llevado a cabo, otros por el debilitamiento de su interpretación son relevados a segundas tareas, otros por su misma condición jamás conocen el objetivo, pero operan como medios para llevar a cabo las acciones que el texto hace indispensables.

Podemos observar que frente al tejido axiomático contamos con tres tipos de actores, cuyos roles están distribuidos según su calidad en la interpretación, estos actores al igual que la estructura más grande operan valiéndose de elementos que apoyen y reafirmen su actuación. Estos son de diversa índole para cada uno de los intérpretes en cada uno de los textos, es así, como para los victimarios y la resolución de sus objetivos hay un apoyo sustancial que les permite el uso de las armas. Para los pobladores su actuación ingresa en un grado de significación que opera desde la resistencia simbólica. Estos dos códigos plantean una alternancia física en cuanto a la interpretación y la puesta en escena de los demás elementos. La fractura verdadera se presenta al invadir un tipo de interpretación sustentada en el hecho concreto del asesinato en el universo de lo simbólico, ya que le entrega al actor del Texto T. una herramienta supremamente convincente al momento de entrar en escena.

Esquemáticamente los actores estarían dispuestos dentro del orden dramático de la siguiente manera:

1. Ejército nacional, policía nacional, sicarios, paramilitares y narcotraficantes
Vs guerrilleros del E.L.N.

2. Ejército nacional, policía nacional, sicarios, paramilitares y narcotraficantes Vs campesinos organizados en cooperativas de distinta índole y la parroquia de Trujillo en cabeza del Padre Tiberio.
3. B-2 y F-2, sicarios y paramilitares Vs Tiberio Fernández Mafla.

Cada una de las partes opera como un código definido no analógico sino antipatético sin equilibrio de fuerzas en los momentos 2 y 3.

Directamente en el momento del padre Tiberio identificamos que la sociedad de Trujillo le otorgado un rol, el de orientar y permitir organizar las necesidades de los habitantes del municipio para suplirlas, superando así, aquello que el poder social decide sobre ellos, esa infranqueable decisión de no permitirles llevar a cabo ciertas representaciones sociales. El padre Tiberio como protagonista, atraviesa la esencia del *agon* su acción se compone carne, se encarna, se moldea socialmente. Adquiere dotes frente al discurso emancipador, suma a si una relevancia, lo que le arroja en lucha constante, en una pugna en contra de aquellos, que sostenidos en las decisiones del poder social evitan a toda costa que el discurso emancipador y reivindicativo que interpreta Tiberio se arraigue. El padre Tiberio como actor representa un rol que re-fusiona los dos elementos esenciales de la vida cotidiana, es decir, de la acción social mítica, su condición de benefactor y servidor de Dios, le permite llevar el calificativo de sacerdote de una orden que acerca el mundo de lo sagrado, de lo religioso, al secular, al profano. Observar este fenómeno sumamente importante nos permite dimensionar la cualidad que constituye para el evento desastroso de la masacre la consistencia de la unificación de elementos que recrean la extensión del objetivo de la actuación, en tanto que logra cifrar cerca de sí un efecto catártico, es decir, una identificación de los espectadores con los propósitos de la re-fusión.

La acción simbólica individual que el padre Tiberio asume, logra por medio de su rol, fortalecer la acción colectiva como discurso influyente y atrayente para los

demás pobladores de Trujillo. Su decisión de emitir esta frase en el pulpito de la iglesia en el centro de la municipalidad *si mi sangre contribuye para que en trujillo amanezca y florezca la paz que tanto estamos necesitando gustosamente la derramare* (CNRR, 2008). Consigna aquel elemento que termina de dar forma al ritual dramático, pues se ofrece el mismo en cuerpo para el sacrificio, sentencia la vida, pero esta sentencia no opera como desaparición de tal, sino como renacimiento. Plantea la posibilidad de un nuevo orden ejemplarizante.

Por supuesto, dicha significación es solo una parte del código que se contrapone al texto que viene siendo representado por lo que hemos llamado texto T. estas representaciones que viajan más por el universo de lo simbólico, atraviesan margenes de resistencia corporea que no suman para sí, medios de representación simbólica que nutren su discurso en una vía que asigna mayor relevancia al cuerpo como unidad de resistencia, por lo que no tendrían como adquirir estatus de adversario, no por que el nivel material sobre pase la unidad simbólica, sino porque el poder social dota al texto T de elementos materiales que refuerzan su accionar, por lo que la medición de fuerzas del texto T y el texto R sólo puede arrojar un único resultado, el exterminio de los líderes de la población.

2.3 Observadores/audiencia/Espectadores:

Los espectadores se inscriben en tres órdenes. Aquellos que no corresponden directamente al rol, es decir aquellos hombres y mujeres que *se observan a sí mismos y a sus colegas actuantes o interpretes* (Alexander, 2005), no son espectadores en la estricta categoría sino que comprenden el hecho como actores y espectadores al mismo tiempo.

El siguiente orden se instaura desde aquellos que se presentan como audiencias lejanas, son todos aquellos que observan el hecho desde fuera del rango espacial de intervención de los actores y a los que solo se les hace entrega de fragmentos

del hecho o de la acción, por lo tanto dichas audiencias o espectadores no son fidedignas al acontecimiento.

Finalmente, se encuentran aquellos espectadores que atestiguan a profundidad las acciones específicas de los actores, es el caso de Daniel Arcila Cardona que presenta la doble figuración entre actor frente a la característica de deuteragonista y observador, pero que es arrastrado por la acción y eliminado no como actor en su constitución específica sino como observador o espectador en su reorientación frente al rol.

Hallar la especificidad frente al caso de la muerte del padre Tiberio en cuanto a su desaparición y la de sus acompañantes es posible hacerlo gracias a los observadores/espectadores que atestiguan fragmentos del hecho caliente, debido a que dichas perspectivas de visión acercan la reconstrucción del momento. Los ocupantes de los vehículos que ven, tanto en dirección a Tuluá, como de vuelta a Trujillo, hombres armados en la orilla de la vía. Los rescatistas que en su rol, hayan el campero en el que se movilizaba el Padre Tiberio, las llamadas anónimas que atestiguan en la casa cural algunos pobladores de Trujillo. Constituyen la emergencia de elementos por medio de los cuales se puede desentrañar la acción simbólica, pero su importancia revela parte de la carga, de la cual asumimos en efecto que la acción presenta la confrontación del texto y la actuación, en los términos en los cuales el estudio del caso evidencia un proceso de construcción de la escena perdida.

2.4 Medios de producción simbólica:



Fotografía No 11. Profanación tumba del padre Tiberio. Tumba padre Tiberio.

Conocemos de antemano que en la escena teatral el actor necesita de la ayuda de cierto tipo de materiales que le permitan fortalecer el sentido de su actuación y comunicar así lo que realmente planteo el guion, estos materiales dentro de la escena pueden ser de los más diversos y creativos que el actor pueda aportar; es así como nos encontramos con elementos como el vestuario, los decorados, la utilería, los tocados y todas aquellas herramientas y materias que el contexto de la obra nos ofrezca. En la acción performativa dichos elementos se apropian de una relación más profunda con el actor, se hallan más cercanos a él, son objetos con los que el actor ha mantenido una cercanía contextual, así dichos objetos le sean ajenos totalmente.

Por lo que en la descripción y en los indicios arrojados por los testimonios de las audiencias acerca del tratamiento de los cuerpos de las víctimas por parte de sus perpetradores encontramos un conjunto de materiales que están en un orden más profundo y que cumplen la función de medios de producción simbólica. Esos elementos van desde el cortaúñas hasta la motosierra. Pero en un nivel más

general, existen dos clases de medios escogidos por los victimarios para operar en el caso del padre Tiberio. Estos corresponden al plano de la cotidianidad del sacerdote, y tienen que ver con todas aquellas misivas escritas o llegadas desde el voz a voz al conocimiento de Tiberio y quienes le rodeaban, el sufragio que recibe el coadjutor amenazándolo de muerte es un medio de producción simbólica, es un elemento que coadyuva a la intencionalidad y se objetiviza en el comunicado de la zozobra. Las persecuciones, el símbolo que empieza a encarnar los Toyotas blanco o crema o verde, se convierten en el signo de la presencia de la muerte. La vida cotidiana comienza a ser minada por un sin número de medios simbólicos que comunican un claro mensaje y que más allá de la sola presencia del actor reciben de parte de los espectadores la respuesta esperada.

En un plano más profundo existe una carga hiper-saturada del significado, cuando leemos la descripción forense del estado en el que es hallado el cadáver del padre Tiberio, inmediatamente encontramos en los elementos utilizados para llevar el tratamiento del cuerpo indicios simbólicos que operan como medios de producción simbólica y refuerzan el terror en las víctimas.

Como lo describimos anteriorente para transmitir el mensaje necesitamos de un espacio concreto en el cual efectuar la acción, este espacio contiene una puesta intimidante y una situación geográfica o de lugar significativa, como lo es el caso de la hacienda *La Granja*, la hacienda *Las Violetas* y la Hacienda *Villa Paola*, las cuales reciben meta-nombres como *la Peladora*, lugares ocultos a la vista que permiten la intimidad del acto, dotados de una indumentaria para generar dolor y contracción del cuerpo. Estos sitios contaban con herramientas quirúrgicas, de la más obstinada precisión, herramientas asociadas más a la construcción; martillos, seguetas, serruchos; pinzas, alicates, machetes; cuchillos, sogas, lasos, motosierras etc... cada uno de estos elementos al ser utilizados cumplían el objetivo de ayudar al interprete-torturador a obtener información, hasta aquella que la víctima no conocía; para así poder evitar el suplicio, pero también se disponían

a enviar un mensaje contundente a los espectadores, al exponer el cadáver con el tratamiento efectuado, así el resto mortuorio era vertido con un significado que decididamente el victimario buscaba al mostrar el cuerpo afectado. Hasta cierto punto la intención de arrojar los cuerpos al río Cauca contaba con el objetivo de desaparecer la evidencia y la especulación acerca de los responsables, pero el mecanismo fue llenando el cuerpo de un significado contrario al de su existencia original; convirtiéndolo en un medio de producción simbólica, con un claro mensaje de terror que los espectadores leían e interpretaban terminando de construir el sentido del acto.

2.4 Escena perdida:

Los cortes que se evidencian en el cuerpo del padre Tiberio hablan de la escenificación de una multitud de materiales en una suerte de influjo terrorífico.

En el exceso del utensilio se advierte la intencionalidad macabra del intérprete, la utilización de dichos materiales expone la extensión del objetivo del texto T, las proyecciones mundanas envisten un cuerpo que había hecho carne la re-fusión misma de los mundos sagrado y secular. La destrucción de dicha en-carnación y la subversión de los símbolos que representaba Tiberio, dan paso a un vaciamiento del sentido y del significado original que exponía a sus espectadores, el revertimiento de este símbolo es llevado a cabo por los victimarios a partir del exceso que aplica y del suplicio vivido como una advertencia en la que se incurre bajo una intensión que buscó menguar la actuación de Tiberio hasta desaparecer su influjo.

Este revertimiento del cuerpo como proyección del objetivo T se aloja directamente en el inconsciente colectivo de los espectadores, y al igual que vacía el valor del cuerpo, lo llena con un mensaje que se opone al discurso reivindicativo que se hallaba en las palabras y las acciones de Tiberio. Un cuerpo que

enunciaba vida, termina convirtiéndose en un material que se soporta como medio de producción simbólica y que afecta la lógica, coaccionando y violentando hasta prácticamente desarticular el texto R.

El manejo del espacio, y la conducción selectiva de los cuerpos a una industria del aniquilamiento que precisaba de ordenes físicos y simbólicos en una suerte de fusión efectiva a la hora de establecer una línea ampliada de represión por medio del exceso del terror y la aplicación de dolor completa lo cual, ensambla la escena perdida de la dramaturgia total. Es decir, plantea y expone el constructo genocida, la obra emerge material y simbólicamente a la mirada ávida de los espectadores. Este escenario geográfico conjuga los instrumentos simbolizantes de los textos y advierte la salida a flote del acontecimiento en micro-textos, de textualidades que en un principio no se hallaban o no hacían parte de la dramaturgia original.

Este fenómeno toma distancia de la estructura aristotélica en la aplicación dramática y se acerca a la performance social donde la lógica esperada de las actuaciones y de las acciones elaboradas por los intérpretes se fragmenta y la estructura estalla. Ésta detonación actúa como una suerte de cartucho que esparce por todo el escenario perdigones que operan modificando el texto principal, pero participando del súper-objetivo, creando una simbiosis categórica que no permite ver diferencia alguna entre actor o espectador. La evidencia se establece cuando el padre Tiberio encarnando la re-fusión de los textos sacro y profano, dicho acontecimiento sobre pasa el carácter actoral simbólico para dar paso al icono establecido, a la moralidad teatral, al sacramento andante. Pero también la simbiosis opera al límite, el discurso que lleva violentamente a la escena la triada que interpreta el texto T al ser intervenido genera actuaciones fuera del registro, permisiones que no controla la triada.

En dicho estado, el drama social en su conjunto maniobra a la caza de acciones que le permitan resistirse al hecho, y un universo altamente textual se sustenta

ahora en la acción simbólica, al tiempo que se desplaza la acción inicial y la emergencia de la masa interpretativa halla modos de revertir en el plano simbólico el establecimiento del terror. Estas acciones se hacen cuerpo en la construcción del parque monumento a las víctimas de Trujillo y las progresivas peregrinaciones anuales que son acompañadas de una multitud de nuevas audiencias que se solidarizan con la resistencia y la reivindicación del estatus de la víctima y la condición del sobreviviente; al construir en la cima del parque monumento un osario principal desde el cual se divisa todo el casco urbano de Trujillo y al cual son llevados como último lugar de descanso los restos mortuorios del padre Tiberio Fernández en el año 2003. Los acontecimientos que se describen toman forma en un nuevo texto, un texto que no ha parado de ser actuado.

Samper aceptó culpa estatal en masacre de Trujillo

Asumió conclusiones y recomendaciones de la comisión investigadora. Prometió indemnizaciones.

REDACCIÓN LOCAL
SANTAFE DE BOGOTÁ

En un claro pronunciamiento, el presidente Ernesto Samper Pizano aceptó ayer la responsabilidad del Estado en los sucesos violentos de Trujillo (Valle), tras recibir el informe, conclusiones y recomendaciones de la comisión interinstitucional que revisó las investigaciones realizadas al respecto en el país.

Luego de la entrega del documento, efectuada en la Casa de Nariño por parte del defensor del Pueblo, Jaime Córdoba Triviño, el jefe del Estado expresó su "sincera contrición, a nombre de todos los colombianos, por este caso de sacrilega violencia" y calificó los alcances de la indagación especial como una oportunidad histórica.

Dijo igualmente que "venimos además con un firme propósito de la enmienda: el de que ojalá nunca jamás, esta historia, la triste historia de Trujillo se repita".

En este contexto, Samper Pizano asumió las recomendaciones de la Comisión de Investigación adscrita a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA, ampliamente difundidas por *El Espectador* el pasado sábado.

"Acepto, como presidente de Colombia, la responsabilidad que corresponde al Estado colombiano por la acción u omisión de servidores públicos en

la ocurrencia de los hechos violentos de Trujillo, sucedidos entre 1988 y 1990.

"Tomaremos todas las acciones necesarias para que se honren las recomendaciones contenidas en el informe de Trujillo.

"Acepto, como presidente de Colombia y en defensa del Derecho Internacional Humanitario, la responsabilidad que corresponda por las infracciones graves cometidas por servidores del Estado en desarrollo de estos mismos acontecimientos.

"Acepto, como presidente de Colombia, la responsabilidad pecuniaria derivada de estas graves acciones u omisiones del Estado y me comprometo a llevar a consideración del Congreso de la República una ley que faculte al Gobierno nacional para cubrir estas indemnizaciones, liquidadas de conformidad con las respectivas autoridades nacionales e internacionales", aseveró.

Así mismo, anunció que el Ejecutivo desarrollará en memoria de los desaparecidos una acción amplia en la zona de Trujillo y levantará un monumento a la memoria de ellos y de todas las víctimas de la violencia, tal como lo propone el mencionado informe.

En esencia, el jefe del Estado manifestó su propósito de acatar en conjunto las recomendaciones de la comisión, entre las que se destaca la colaboración para culminar las investigaciones que saquen de la impunidad el caso 11.007 de la CIDH.

"Que nuestros hijos algún día nos perdonen, cuando estén respirando el aire puro de



EL ESPECTADOR-Héctor Rodríguez

El defensor del Pueblo, Jaime Córdoba Triviño, cuando hacía entrega al presidente Samper del informe sobre los hechos violentos de Trujillo.

Min-Defensa y militares tomarán medidas

Ante la gravedad de los hechos ocurridos en 1990 en Trujillo (Valle), en los que resultaron comprometidos miembros de las Fuerzas Armadas, el ministro de Defensa, Fernando Botero, convocó con carácter urgente a una reunión con todos los altos mandos militares del país.

Botero dijo que desde las 8:30 de la mañana de hoy espera analizar detenidamente esta situación y sus implicaciones con los máximos responsables de las distintas unidades castrenses.

En el encuentro se analizará el caso del actual coronel Alino Antonio Uruña Jaramillo, de quien la Comisión manifestó la

convicción de que participó directamente en los crueles hechos.

Por su parte, el procurador general de la Nación, Orlando Vásquez Velásquez, no ocultó su desolación por los hechos de Trujillo, pero advirtió que los procesos disciplinarios contra los responsables ya prescribieron por lo que se presenta una situación difícil desde el punto de vista jurídico. Advirtió que las acciones penales todavía están en plena vigencia. Se comprometió a que hará todo lo que esté a su alcance para que los responsables que estén bajo su jurisdicción no escapen a la órbita disciplinaria.

la paz, el haber sentido tanto odio cuando teníamos tanto derecho a la esperanza", puntualizó.

Reforma al CPM

Por su parte, el ministro de Gobierno, Horacio Serpa Uribe, presente en el evento, anunció que la próxima semana será instalada la comisión de revisión y reforma del Código Penal Militar, integrada por representantes de las F.M., organismos de control del Go-

bierno y de organizaciones no gubernamentales.

El alto funcionario recordó que el propio presidente Samper ha expresado que se buscará que el juez de instancia no sea el comandante de Batallón, para conseguir que la Procuraduría pueda intervenir en los procesos de la justicia castrense a fin que se introduzca la parte civil y se elimine el procedimiento de los vocales.

Fotografía No 10. Entrega Informe de Investigación sobre los Sucesos Violentos de Trujillo en la Casa de Nariño registrado por *El Espectador*, Bogotá, 1o de febrero de 1995⁷⁰.

En el inicio de este estudio hablábamos que dentro de la estructura dramática se encuentra un nuevo-orden-en-suspensión, concepto al cual decidimos

⁷⁰ CNRR. "Trujillo una tragedia que no cesa". (2008). Pág. 260.

destinarle mayor trabajo, dada la continuidad de los asesinatos y el fuerte golpe que generó la desaparición temporal del padre Tiberio como símbolo de la resistencia y progreso, debido a que no se encuentra un cierre claro de los eventos. A pesar de que las nuevas audiencias y los viejos actores hayan elaborado mecanismos temporales de duelo, y a pesar de que el presidente Samper en 1995 haga pública la responsabilidad del Estado y sus instituciones de control en lo que fuese denominado como los sucesos violentos de Trujillo, y a pesar de que los narcotraficantes involucrados en los hechos no hayan sido juzgados por los crímenes cometidos. Estas acciones post-textuales siguieron produciéndose evidenciando el ingreso en el panorama de una dramaturgia social en la cual la estructura se halla en suspensión, como en un estado de ingravidez donde la conclusión o la llegada al nuevo orden que finaliza el ciclo no se encuentra en Trujillo.

2.6 Poder social:

Desde la definición antes expuesta a la que el lector puede acceder de la categoría de poder social, se aclara que las actuaciones que son puestas en escena por actores que encarnan el sentido de los textos y cuya labor es transmitirla a los espectadores, se ven mediadas por aquellas fuerzas de influjo que controlan lo que se puede o no actuar dentro de la sociedad sustentados en la naturaleza propia de sus instituciones y jerarquías. De esta manera, son dichas fuerzas, las cuales deciden que está permitido interpretar y que respuestas son las esperadas de parte de las audiencias.

Si las actuaciones y las respuestas de los espectadores incurren en actos validados por una dramaturgia disidente, el poder social mantendrá su mano omnipresente y omnipotente sobre la geografía a la espera de una posible emergencia. Por lo que el control establece en Trujillo una frontera que esta delimitando el accionar actual de la población, es decir, que todo el proceso de

reconstrucción de la memoria y las peregrinaciones que se han efectuado hasta hoy para la denuncia y el esclarecimiento de los actos atroces llevados a cabo por la alianza estado/institucionalidad-paramilitares-narcotráfico, sigue vigente en la zona sesgando el accionar de organizaciones como AFAVIT que han sido sometidas a purgas temporales, lo cual ha significado un desgaste para aquellos actores sociales y aquellas audiencias que escogieron abanderar el proceso de resistencia y mantener simbólicamente vigente la memoria de los acontecimientos, las víctimas y los perpetradores. Este fenómeno expone la evidencia inclausurable del plan genocida en cuanto al hecho de que no basta con la eliminación física del otro sin la erradicación de la fase del recuerdo en los que quedan. Allí realmente lo que está en juego apunta a la vigencia del símbolo y el posible agotamiento de este. Sacando a flote los modos de realización simbólica que los victimarios aplican al cuerpo social.

2.7 Cuerpo:

Hasta el momento, todo ha apuntado a hablar acerca del caso del padre Tiberio a partir de las consideraciones que nos puede arrojar su accionar en relación a los hechos y la forma en que fue sometido su cuerpo, dicho rigor en el allanamiento de las circunstancias específicas de su muerte y las condiciones desbordadas en las que fue hallado su cuerpo, nos ha llevado a pensar que encontrar dicho acontecimiento altamente significativo en relación a la totalidad de la puesta en escena y de su importancia dentro de los acontecimientos, es sólo el primer paso. Tanto así que en el anterior nivel de análisis, se ha dicho que el caso encarna y re-fusiona textualidades separadas dentro del universo simbólico contemporáneo, estas textualidades que pujan por re-fusionarse encuentran un lugar sobre el cual operar y hacer espacio, este lugar agrieta las relaciones, abre zanjas de las cuales emerge el verdadero sentido.

En efecto el padre Tiberio simboliza para la comunidad de Trujillo un ícono en el cual se ha guardado cuidadosamente un cúmulo de unidades reflexivas y apelativas de la violencia, el hecho de ser un cuerpo que atendía a uno de los roles más importantes y determinantes dentro de su colectividad en un contexto tradicional y religioso, hace que las condiciones en las que fallece sean absolutamente deplorables dentro del punto de vista moral y se atienda el caso con un nivel alto de relevancia.

Por otro lado, hemos demostrado como los victimarios apelaron a ciertas prácticas sostenidas en unos medios de producción simbólica efectivos, para vaciar el significado que encarnaba Tiberio como Párroco de Trujillo y re-verterlo con una intencionalidad contenciosa para imprimir en la dermis del sacerdote un mensaje genocida, hasta el punto en el que su muerte significó en un principio para los Trujillenses, sus familiares y amigos cercanos el final de la resistencia y el rompimiento de la relaciones afectivas dentro del pueblo, también pudimos reconstruir, cómo aquellos que se pudieron mantener en este plano material, reanimaron el acto e hicieron de Tiberio un símbolo que reconfiguró la moral de resistencia y reivindicación de los derechos más fundamentales de las víctimas, sus familiares y los sobrevivientes.

Sentimos por lo tanto, el deber de ir un poco más allá y hacernos conscientes de que atender a la reflexión acerca del cuerpo frente al caso del padre Tiberio desde un discurso únicamente simbólico, puede llegar a distraer una meditación que ahonde en el concepto del cuerpo como lugar de exposición. Sí en un principio se le otorgaba a la evidencia del estado de su cadáver un estatus significativo, como estrategia que operaba hacia el exterior para lograr una respuesta consecuente de parte de las audiencias y los espectadores cercanos, es que es necesario dotarlo de un universo más claro frente al límite de la existencia y abordar esta última reflexión desde los conceptos de espaciamento y tensión de lugar, para desentrañar así la verdadera intencionalidad de los victimarios.

Entender al padre Tiberio como un símbolo, sin dejar de lado lo que esto representa, nos extravía del camino, pues esta resolución lo define como un cuerpo que atiende al objeto, es decir, a la tenencia del material que lo constituye desde el afuera, hablar de vaciamiento y de re-vertimiento nos hace pensar en el concepto de manipulación y propiedad.

Pero el cuerpo es lugar de confluencia y al estar expuesto corre riesgos, se halla en riesgo, y esto es inevitable y necesario. Dado que el cuerpo es espaciamiento, se halla en el límite de lo nombrable, dicha exposición abre una brecha entre los cuerpos, hace lugar, espacia la relación, pero este espacio no se debe entender como distancia absoluta sino como espaciamiento, como flujo continuo entre cuerpo y cuerpo, espacia, da lugar a otros cuerpos, por eso hay riesgo, porque el espaciamiento, *la exposición misma representa para un cuerpo la presencia extraña del otro cuerpo, del cuerpo diferente, extranjero o intruso* (Nancy 2007).

Precisamente la naturaleza misma del cuerpo hace que el padre Tiberio y el cuerpo que es, genere una tensión de lugar, dicha enunciación jamás permite que el sentido que se encuentra *excrito* en el cuerpo desaparezca; porque no puede ser vaciado, es sentido en tanto se expone al tacto, su singularidad es irremplazable, porque en el mismo hecho de su convivencia, de su habitar en comunidad comparte el mundo, crea un lugar en común, “un espacio de existencia” que apela a otro tiempo. Nancy comenta: si se puede decir que los cuerpos son ellos mismos *lugares de existencia* es precisamente porque exponiéndose los unos a los otros hacen la experiencia de su finitud constitutiva. Lo que arraiga el sentido, lo que hace que a pesar del tipo de tratamiento tan específico al que es sometido el cuerpo del padre Tiberio, y la aplicación instrumental para borrarlo y desaparecerlo del sentido, se persista en el recuerdo y la potencia de este cuerpo que habitó con otros. Es precisamente el hecho de hacer parte de una comunidad, el haber aprehendido la *experiencia de vivir-en-común* lo que constituye un cuerpo colectivo que no desaparece y puja cada vez

más por mantener el sentido primordial. Porqué la persistencia de la memoria en el hecho, porque dentro del universo múltiple las singularidades se tocan completándose, la existencia en comunidad hace que los cuerpos estén enteramente unidos y vinculados entre sí. Lo que se quiere decir es que esta *comunidad de cuerpos no es más que con otros, que si “somos”, somos juntos, los unos con los otros y expuestos entre nosotros* (Álvaro, 2007)

Dicha enunciación que Daniel Álvaro realiza dando consecuencia al pensamiento de Nancy nos permite ver que la fuerza irrompible del cuerpo se haya precisamente en el afecto que genera el estar en comunidad. Para Trujillo la perdida de Tiberio tomó proporciones sísmicas, pero no viajó de vuelta al sentido, hasta que la comunidad en general no entendiera que a pesar de la desaparición física del cuerpo, la esencia y el sentido de este se hallaba entre ellos y nunca los había abandonado. Por lo que las mediaciones que se empiezan a establecer aterrizan en el universo del afecto.

3. MOMENTO NÚMERO DOS: PARQUE MONUMENTO A LA MEMORIA



Fotografía No11. Construcción parcial del Parque Monumento, osarios, tumba del padre Tiberio, muro Sombra del amor.

3.1 Sistema de representaciones colectivas:

Esta primera categoría nos permitirá elaborar y entender en tres órdenes, cuáles son los acontecimientos y el contexto en el cual se empezó a construir el Monumento Parque a la Memoria de las Víctimas de Trujillo. Bajo qué creencias y objetivos se edificaría, quienes estarían involucrados en ello y por último una contextualización que determine el suceso de partida y se acerque a los discursos que emergían o emergieron antes, durante y después de la elaboración.

Entendiendo que ya se realizó un primer abordaje contextual en el segundo capítulo, donde se identificó a la comunidad, frente a los patrones religiosos, políticos y sociales sobre los que se construyó el Monumento y que son éstos discursos los que determinaron las actuaciones sociales, en la medida en que posibilitaron unos principios sobre los cuales regirse o actuar colectivamente.

Por lo tanto es necesario ver ¿Cómo estos discursos (guión) culturales emergieron para determinar la actuación y posterior elaboración del Parque Monumento?,

¿Quiénes asumen estos discursos para dar fondo *a las acciones, y a su turno formar un nuevo trasfondo para la interpretación?* (CNRR, 2008)

Encontrar o entender el contexto social y cultural e ideológico del lugar donde se desarrolla el drama social; es indagar en ¿Cuáles fueron los factores (elementos culturales) que lograron unificarse? ¿Qué imaginarios había antes de la construcción del parque? ¿Qué tipo de creencias? ¿Qué tipo de discurso transitaba en la colectividad trujillense por los efectos de una masacre sistemática prolongada en el tiempo y en el espacio?

Como lo plantea Alexander en su estudio de la performance social, los dramas sociales surgen de acontecimientos en los cuales se crean narrativas que promulgan códigos binarios. Para entender esto desde un ámbito más amplio y consciente, y dar el punto de partida de la elaboración del Parque, es necesario encontrar cuales han sido esos códigos opuestos que se materializan en la edificación del Parque.

Es así, como vemos que existía una confrontación de dos discursos, uno de ellos que promovía el bien común, la dignificación y derecho a la vida y el territorio, en pro de una cultura solidaria. Un discurso que es asumido por la mayoría de la población trujillense, pero que fue motivado por el padre Tiberio y su vocación de servicio. Un sacerdote que no solo se quedo en la palabra sino que la llevo a la acción, teniendo una mayor contundencia y visibilización en la transformación del entorno de la población, en lo que podríamos decir que logro instaurar un *sistema representacional de una colectividad* a partir de la praxis.

Por otro lado, este discurso social se enfrento a su alter ego- una cultura de la violencia, de la insolidaridad y desigualdad social- cuyos protagonistas tienen relación con el narcotráfico y los frentes armados legales e ilegales que buscan instaurarse y tener dominio sobre el territorio a partir de un sistema

representacional, apoyado en la intimidación por medio de la violencia y el silencio que si bien involucraba a la comunidad, no lo hacía de una manera autónoma y si a partir de la adhesión obligada y nada representacional de la mayoría de la población.

En medio de este caos de confrontaciones, los diferentes discursos buscan revitalizarse y sobreponerse al otro por medio de acciones significantes, es decir de actos que queden en la memoria de la sociedad y logren movilizarla. El asesinato del Padre Tiberio, es una acción contundente utilizada como mecanismo para abolir esa fuerza opositora dentro del territorio. Esa oposición con la cual se identifican los pobladores, pero que es necesario quitar de raíz según las creencias y convicciones del discurso opositor.

Este acontecimiento (la muerte del padre Tiberio) es el suceso de partida que promueve una movilización en torno a la necesidad de establecer dentro de la comunidad un argumento que permitiera una suerte de identificación de la audiencia con el hecho, cuyo objetivo central sería buscar un mecanismo de orden significativo que fuera garante de la no repetición, que encarnara simbólicamente el vejamen y la osadía del terror, que actuara como resultado catártico en el que el sobreviviente, y el espectador en general viera acusado constantemente el acontecimiento negativo, ofreciendo que una posible reflexión apuntaría al hecho del porqué tuvo que darse la muerte del padre Tiberio para que se promoviera un cambio social, y se pensara en un mecanismo contundente.

El Padre Tiberio se convirtió en un símbolo y discurso de lucha, cuyo precursor era él y empezaba a expandirse en el territorio apoyado en la comunidad. Su hacer se había convertido en guión, signo de resistencia y denuncia de los constantes atropellos de los diversos actores armados dentro del territorio, un discurso vivo que se enfrentaba a otra alocución basado en la muerte y el tráfico de droga que

apunta a la ruptura moral de la sociedad, fragmentando la comunidad por medio de la violencia. Generando un estado de silencio e insolidaridad frente a sus cercanos.

Su muerte no sólo significó su ejecución como persona, simbolizó el intento de aniquilar un sistema de representación colectivo. Su fallecimiento no sólo bajó la moral y las ganas de resistencia, permitió una ebullición no esperada. Unos discursos y acciones en pro de la vida y un cambio social y cultural, aun más fuertes de los que estaban elaborados cuando el Padre Tiberio vivía.

Es en este contexto en el cual se topan los códigos binarios, proporcionando el guión o trasfondo, sobre los cuales se empezarían a cumplir las actuaciones sociales de ambas sub-culturas. Un choque que generó la edificación del Parque Monumento a la memoria y a la vida, símbolo y narrativa de una confrontación social que no puede olvidarse y que es necesario poner en evidencia para que sane de la mejor manera, pues si una herida se oculta y se mantiene tapada, es probable que produzca secreciones contaminantes, y los tejidos continúen pudriéndose y la infección tome mayor expansión. Es decir, el ocultamiento de estos sucesos puede generar que sus acciones se expandan más por el territorio nacional, si no se evidencian y se busca una solución adecuada, empezando por reconocer el origen del problema.

El antes. (Reconstruyendo los hilos Dramatúrgicos):

Los guiones o textos sociales sobre los cuales el Padre Tiberio logra configurar la vida social y emocional de forma coherente y convincente en la comunidad, parte de unos códigos y narrativas condensadas y empleadas en un rango de instrumentos retóricos, como la metáfora y hasta la sinecdota (sinecdota=el todo por la parte). Él se convierte en un todo de una parte y viceversa. Pues con su

ayuda, el pueblo sufre unas restauraciones no solo físicas sino sociales y mentales, en pro de una mejor calidad de vida⁷¹. Por otro lado logra metaforizarse en la homilía que realiza antes de su muerte, donde instaura un discurso que toma varias aristas y dimensiones en el espacio y el tiempo, al promulgar *Si mi sangre contribuye para que en Trujillo amanezca la paz que tanto estamos necesitando, gustosamente la derramare* (CNRR, 2008), este ejemplo lo sitúa e identifica no solo con su oficio como sacerdote sino lo relaciona directamente con el imaginario católico.

El suceso ocurrido con el Padre Tiberio detona dos tipos de movimiento y discursos en la comunidad. El primero se asume en el miedo y la inoperancia de la acción (Toda felicidad humana o desdicha asume la forma de acción...El protagonista nos da cualidades, pero es en nuestras acciones lo que hacemos donde somos felices o lo contrario⁷²) producto del shock, instaurado en la mayoría de la comunidad y que tienen una coherencia y lógica emocional y racional (sentido de conservación). Una acción de quietud, sobre todo asumida en las víctimas de hechos similares.

Por otro lado, surge un movimiento de resistencia y visibilización de los hechos. Este segundo movimiento logra rápidamente valerse de lo vivido (el conflicto, sumado a la muerte de un líder representacional), se apoyan en la intervención de periódicos, comunicados por parte del Estado y la comunidad religiosa, para empezar a hacer frente a un discurso de muerte hasta el momento más fuerte. Se genera un discurso no solo con una implicación local, se expande al plano nacional y posteriormente internacional, envolviendo a unas audiencias mucho más amplia, las cuales de una u otra forma también se ven afectadas.

⁷¹ Esto se puede corroborar en la contextualización y exposición que se elabora en el segundo capítulo, en los apartados. Tiberio el Hombre y El líder Pastoral.

⁷² www.infotematica.com.ar. Poética de Aristóteles.

¿Pero quiénes y cómo asumen este texto cultural, para que tenga unas repercusiones fuera del ámbito local? El predecesor o los predecesores que intervienen y representan (actúan-accionan) ese segundo movimiento del cual se ha hablado, es la comunidad Jesuita, cuyos representantes y principales precursores para que el Monumento llegue a su edificación, son especialmente el padre Javier Giraldo y la Hermana Maritze Trigos. En su inicio es el padre Javier Giraldo quien asume el “texto-acción” de lo ocurrido.

Haciendo un paréntesis en este punto y teniendo en cuenta la Poética de Aristóteles y el planteamiento que se desarrolla en ella, acerca de los tres fundamentos, la unidad de acción, unidad de tiempo y unidad de espacio, para que la construcción dramática se dé. Aunque los tres son importantes, ahondamos en este sentido sobre la acción. Donde el autor nos habla y valga la redundancia como las acciones (sucesos) que giran alrededor de un sólo personaje, en este caso las diversas instancias-acciones que se llevaron a cabo para lograr el objetivo de justicia, verdad y reparación, a partir de la dignificación de la vida individual y colectiva, fueron acciones concretas que se hicieron presentes en el momento de la elaboración del Parque Monumento; símbolo y representación de una serie de acciones - lucha por parte de una comunidad.

La acción según Aristóteles se desarrolla teniendo como punto de partida una causa, que posteriormente tendrá una consecuencia, que llevara al desarrollo de otra causa y así sucesivamente, para llegar a lo que él denomina progresión dramática- el fin u objetivo de la primera acción –para que la progresión dramática se dé, es necesario que una acción logre ser más importante que otra, pero son la suma de estas lo que permite la progresión dramática.-

Aunque en el drama social, en contraste con el teatro, los guiones a menudo no son inferidos por los actores. En un proceso de búsqueda que se extiende de lo

más intuitivo a lo más voluntario, los actores y las audiencias reflejan en la actuación, en el proceso de su desarrollo, escogiendo un guión sobre el cual la actuación (debería haberse) basado. (Alexander, 2005).

Lo que logra la comunidad Jesuita y primordialmente el padre Javier Giraldo, es que sus acciones cobren relevancia, trasciendan lentamente en el espacio y tiempo, adentrándose en el inconsciente y consciente de una población que sería principalmente los trujillenses y luego una población más amplia, que le permite validar su primer movimiento, y lograr su apoyo para detener estos acontecimientos, aunque sea por un momento. Su accionar y discurso al igual que el del padre Tiberio logra representar un sistema colectivo, no unipersonal; es decir, sus discursos y acciones logran configurar una representación simbólica de una colectividad o cultura definida (Trujillo y sus víctimas).

¿Cómo logra que su discurso llegue a un nivel nacional-internacional y primordialmente local, pero sobre todo cómo logra que sea relevante? En esa medida la progresión dramática que tiene la acción del padre Javier, y que logra hacerse contundente es la siguiente:

1ª La configuración y consolidación del discurso de las víctimas; en un primer momento los discursos se hallaban fragmentados como efecto de los sucesos violentos, y posteriormente por el asesinato del padre Tiberio, lo que generó un silencio producto del miedo por el exceso de la violencia ejercida contra los cuerpos de las víctimas (sujetos-sociales).

Teniendo en cuenta esta característica, la labor que desarrolla el padre Javier Giraldo, es la de unir los relatos de los familiares, que de una u otra forma habían presenciado el acontecimiento violento siendo testigos en el momento del rapto o el asesinato, sin la necesidad de exponerlos ni visibilizarlos. El conector de dichos relatos fue su experiencia con las víctimas y la cercanía con los procesos

liderados por el padre Tiberio. En esta medida se empezaba a entretener una Dramaturgia de solidaridad puesto que *personas que viven el mismo dolor, permiten construir un espacio familiar y social de confianza* (CIJP,1998), pero no solo se empieza a entretener una dramaturgia de solidaridad sino del dolor, para reconfigurar unos cuerpos, unos tejidos musculares y sociales simbólicos que permitirán dar sentido a lo sucedido, y poder expresar ese dolor para su saneamiento (una herida ventilada, permite ver el lugar y encontrar los medios para su sanación).

2ª Resistencia reiterativa y expansiva (de lo personal a lo social); sus constantes reclamos frente a la inoperancia del Estado colombiano, en lo que respecta lo judicial y legislativo, lo lleva a intervenir en conjunto con la comunidad, en la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) de la Organización de Estados Americanos OEA. Donde su voz si es escuchada, ayudando y promoviendo la visibilización clara de la función que empiezan a ejercer las víctimas. Es en este accionar donde se consolida y valida su actuación y discurso no solo para Trujillo, sino para el mismo Estado colombiano, quienes no asumían en un primer momento lo sucedido. Pero que a partir de la intervención de la CIDH de la OEA, el Estado colombiano en cabeza del presidente Samper asume su responsabilidad de lo acontecido, acudiendo a la exigencia que realiza la OEA de promover un acuerdo de reparación y verdad para las víctimas.

De esta manera el discurso local se amplía de lo nacional a lo internacional, generando la afluencia de nuevos actores, pues la OEA requiere al Estado la creación de una comisión extrajudicial con delegados del Gobierno e instituciones no gubernamentales. Con la intervención de las diversas instituciones y sus guiones se configura un solo objetivo. Después de hacer un estudio que permite ver y cerciorar que lo acontecido en Trujillo fue una masacre, por los hechos sistemáticos contra la población, se plantean 9 recomendaciones sobre la

reparación social, moral y simbólica de las familias afectadas dentro del territorio. Dentro de estas recomendaciones aparece la idea de reparación simbólica a través de la edificación del Parque Monumento, que permitirá mantener la memoria de lo sucedido en Trujillo, como un mecanismo de verdad y reparación, un parque que además, constituya un proceso educativo y de sanación, por medio de la reparación de las secuelas que la violencia sistemática dejó en los habitantes de la región *“reconstruir vínculos sociales destruidos, reconstruir la esperanza, reconstruir los sueños, que permitan hacer de este país un lugar donde la dignidad humana vaya más allá de la supervivencia, vaya de la mano de la justicia y la paz”* (CIJP, 1998).

El guión o sistema de representaciones a favor de los afectados directos, se empieza a construir a través de unos pros y unos contras para la misma población, y sus actuaciones alrededor de la edificación del Parque Monumento, los trasfondos políticos, sociales y económicos entran en juego.

3ª Los actores armados: Teniendo claro que sus acciones son leídas en el territorio trujillense, y ahora a nivel nacional, sus actuaciones y discursos se encaminan a promulgar de nuevo las amenazas y desapariciones contra aquellos líderes que hacen parte AFAVIT, para generar un estado de miedo e incertidumbre. Todo ello dirigido a la necesidad de ocultar la verdad y desviar el foco, ya que el territorio constituye una de las rutas principales para el tráfico de drogas, y quienes actúan allí son actores armados legales e ilegales amparados por el mismo Estado. Pero sus alcances y acciones de amenaza no logran detener lo que se había comenzado a cimentar. Los principales líderes del movimiento de víctimas y el mismo padre Javier Giraldo, se ven obligados a generar una acción de repliegue, pero no para detenerse, y si para salvar guardar sus vidas y lograr consolidar un mejor mecanismo judicial que les permita exponerse menos y resistir esta nueva arremetida contra el padre Javier Giraldo y Afavit.

Vemos entonces como la progresión dramática del padre Javier Giraldo se mueve en un discurso-guion cultural que se sobrepone a otro, pero para que dicho texto o guiones binarios tanto el del padre Javier Giraldo, como el de los actores armados tengan una contundencia en el drama social, ambos plantean una serie de *leyes artísticas generales para el desarrollo de la trama* (Alexander, 2005) como:

- **1º La repetición:** ambos discursos defienden unos intereses, que produce, que su accionar sea reiterativo, y así el mensaje quede claro, tanto el violento, como el precursor de la vida, busquen en esta medida que sus acciones sean condensadas en una repetición esencial. Para que de este modo se mantenga la atención de las audiencias y se asegure que éstos y los actores (directamente implicados) aprehendan lo que es necesario saber o no saber.

Uno de los mecanismos utilizados para desvirtuar lo que empezaba a generar el padre Javier Giraldo fue la repetición de retaliaciones contra las víctimas que promulgaban su derecho a la verdad, y a la reparación justa, acción que se encubría por parte del Estado debido a la relación que mantiene con los actores armados.

- La In-visibilización del hecho, ya sea desde el campo jurídico hasta la falta de trascendencia en el plano social (ausencia de noticias). Por más que en su momento el Presidente Samper (1995) hablara y asumiera que el Estado tenía una cuota de responsabilidad, su discurso y acciones, fueron, poco visibilizadas, por el manejo que logra tener de los medios de producción simbólica, de los cuales se hablarán más adelante.
- Sumado a ello la falta de garantías judiciales para con las víctimas, propicia el hecho de que, continúen las amenazas y en algunos los casos

desapariciones. Un ejemplo de ello es el caso de Daniel Arcila, principal testigo de la muerte del padre Tiberio y quien fue desaparecido, torturado y arrojado al río Cauca.

- La falta constante de garantías no sólo para las víctimas, y el incumplimiento en los acuerdos establecidos entre ellas y el Estado para reparación simbólica frente al aporte mínimo del recurso económico que debía proporcionarse, en la elaboración del Parque Monumento.

Por su lado la comunidad de AFAVIT ha generado unas constantes denuncias y elaboraciones simbólicas que se resisten al accionar que busca su in-visibilización. (Marchas, búsqueda de apoyo internacional con ONG's, y tiempo después peregrinaciones al Monumento y edificación paulatina del mismo, a partir de temáticas específicas) son muestras de su repetición pero que se van cargando se sentido paulatinamente.

2- Coherencia en la actuación y el discurso; como se ha mencionado anteriormente los dramas sociales obedecen a leyes artísticas, y para que haya una coherencia de la actuación y el discurso, ésta se debe reflejar en la asimilación del rol (la mimesis de la cual nos habla Aristóteles) pero para que esta actuación tenga contundencia debe relacionarse con las unidades de –acción, lugar y tiempo- que se instauran y se reflejan en los discursos y primordialmente en quienes los ejecutan victimarios y víctimas.

Para lograr esta relación con las unidades, el discurso que se opone al Parque, se apoya en medios de comunicación; como listas de muerte, atentados al Monumento; y otros medios de producción simbólica que pasan directamente por el cuerpo –muerte de líderes, descuartizamientos y desapariciones- pues son estos, los cuerpos, los que generan una situación y al afectar su orden y su accionar constantemente, fragmentan la cultura y

producen un hecho dramático que se prolonga en el espacio y en el tiempo, y en la misma acción hacer creer que las víctimas son o tienen relación con grupos armados, o que simplemente se plantea como ajuste de cuentas.

Guiones culturales que son proyectados por los actores armados para lograr asumir su rol como creadores de una nueva cultura y consiguiendo que la comunidad se identifique psicológica y socialmente con la víctima, y de esta forma impedir que nuevas actuaciones surjan por ese mismo orden, en este sentido en sus acciones como perpetradores logran desarrollar su objetivo.

Estas unidades, como Aristóteles las plantea deben desarrollarse en un tiempo continuo. Pero dado que en la modernidad se ha presentado un estallido de las formas y al mismo tiempo dichas unidades se han fragmentan incidiendo directamente en las relaciones culturales –no solo en Trujillo- dado que precisamente la crisis se encuentra en los cruces de la pre-esencialidad y no pre-esencialidad, problema que afecta el planteamiento Aristotélico como se ha entendido hasta hoy; en el caso de Trujillo la pre-esencialidad y no pre-esencialidad generan una falta de identificación de los sucesos culturales que se comienzan a dar en el territorio, nacional y local. Al referirnos a la no pre-esencialidad se quiere hablar de los diversos mecanismos que empiezan a instaurar los victimarios, para vaciar de sentido no sólo a los cuerpos, sino algunas acciones que emprenden las víctimas; para hacer frente a los actos de crueldad y a la sub-cultura de la muerte.

Es relevante este aspecto en la performance social y especialmente para el caso de Trujillo, ya que las audiencias no encuentran una hilaridad en el acontecimiento. Esta fragmentación de las unidades desde la perspectiva de la pre-esencialidad y no pre-esencialidad, se encuentra determinada por una sub-cultura que emerge alrededor de la muerte.

Esta fragmentación es determinada por una sub-cultura que dependiendo de sus intereses, genera un juego entre la verdad (realidad) y la verdad (ficción) fundada principalmente para elaborar una dificultad que desvirtúe las representaciones colectivas, donde el juego simbólico adquiere relevancia “adherir o des-adherir” una cultura o sub-cultura, de las víctimas y sus procesos de verdad y reparación.

“En un contexto de repetidas crisis representacionales no es sólo la gente de arte o de teatro la que se ha planteado la crisis de la representación. Ésta es una problemática que hace varios años comenzó a desarrollar la filosofía- como demuestran numerosos ensayos al respecto: Derrida, Lfebvre, Nancy, Gruner- y que responden a la crisis representacional en todos los órdenes de la existencia: las ideas, la lingüística, la política, la religión, la economía, la cultura, y como parte de esta última, el arte”. (Diéguez, 2008)

En pocas palabras lo que Ileana Diéguez (2008) Plantea en su texto, se fundamenta en cómo, en el ámbito de la cultura actual estamos asistiendo al desmontaje del concepto de linealidad y del símbolo, encontrándonos en una encrucijada frente la desintegración del concepto instaurado en el símbolo y que ha empezado a filtrarse en algunos ámbitos de la vida, invalidando algunas actuaciones, dependiendo también de los intereses que se manejen y quien tenga los medios de proyección para expandir el mensaje.

La historia de las representaciones ha fundado sitios de legitimación donde se duplican y se pretenden reforzar presencias. Desde los territorios de la institución política- cualquiera que ella sea- hasta las

tribunas artísticas, la representación como concepto ha sido legitimada por las relaciones entre verdad y sustitución⁷³ (Aristóteles)

Esta sustitución de verdad es lo que hemos denominado, vaciamiento de sentido, de la acción, debido a que no solo se está borrando el significado y sentido primigenio de la acción, sino que la acción misma ha pasado a ser parte del cuerpo social e individual de una colectividad.

3ª La crisis: Así como en el hecho teatral se presentan una serie de acontecimientos (peripecias) que aportan al caos y al desarrollo catártico. En el drama social el texto creado e instaurado en el momento antes y durante la creación del Parque Monumento, ha presentado una serie de dificultades proporcionando giros y vuelcos que mantienen el interés de las audiencias... *hay algunos desarrollos inesperados que hacen surgir nuevos problemas*⁷⁴, manifestaciones de los intereses políticos y económicos que se encuentran en el territorio y que tiene lugar en el momento de la creación del Parque. Dichos vuelcos o giros inesperados proporcionan un estado similar al catártico, pero éste estado de catarsis va más allá de una identificación emocional; pues trasciende su elaboración frente a los diversos intereses que se encuentran en el contexto de Trujillo. Permiten que la creación del Parque Monumento signifique algo más allá de su elaboración, es crear un espacio de lucha no solo simbólica, sino social, política y estética en contra del modelo social económico que se quiere implantar a partir de la violencia.

Ya para dar cierre a esta primera categoría (sistema de representaciones colectivas) en este acontecer se desarrolla lo que Alexander denomina la des-fusión en contra posición de la re-fusión (*recuperación del proceso de ritual*).

⁷³ *Ibíd.*

⁷⁴ www.infotematica.com.ar. Poética de Aristóteles.

Puesto que *el reto de la performance exitosa en sociedades complejas* (Alexander, 2008) es lograr que el discurso y la actuación sean entendidos mediante la re-fusión (imbricación de lo ritual sobre lo secular) logrado solo a través de un sentido de autenticidad, una identificación psicológica y coherente del hacer-acción, por medio de símbolos que ayudan y llevan a referentes concretos y conocidos por la comunidad. Unos guiones-conceptos configurados a partir de medios discursivos o retóricos que promueven unos sentidos y unas acciones en la población. Donde la participación acción se vuelve casi ritual porque, *los ritos no solo marcan transiciones sino que las crean, los participantes se convierten en algo o alguien más como resultado de de estos* (Alexander, 2008), las actuaciones y guiones culturales que se ejecutaron y ejecutarán en el Parque Monumento apuntan hacia esa transición y transformación de los participantes.

Los participantes se convierten en algo o alguien más como resultado de su relación con el Parque, en la medida que el drama no es opcional, las actuaciones obedecen a una jerarquía que se implanta por las instituciones y sus recursos de poder. Construyendo categorías donde se involucra a la población como protagonistas u observadores que pueden generar acciones de aprobación o rechazo. El significado en la actuación y en el símbolo depende ahora de los referentes que posea el observador.

En conclusión el texto cultural que emerge a partir de ese momento hace que:

- 1) Las acciones se convierten en unas actuaciones que no sólo significan por sus gestos sociales sino que encierran y configuran un mensaje ideologizante.
- 2) El drama social permite ser analizado, en la medida en que genera un sentido y significado para una audiencia inmersa explícita o implícitamente en la construcción del Parque Monumento, donde se establece una

confrontación de poderes que pretenden generar un cambio en la estructura social, para así modificar las actuaciones de unos y las jerarquías de otros.

En esta primera categoría, la intención era elaborar un paneo acerca de cómo y cuáles eran las representaciones colectivas que se encontraban en el ambiente antes, y durante la edificación. Posteriormente, en la categoría de escena perdida (que en realidad es puesta en escena) se hablara de como estos sistemas de representaciones generan otros códigos a partir de la elaboración del Parque Monumento. Es importante dejar claro que dichas representaciones colectivas (discursos) explicadas anteriormente y que se configuran a modo de discursos sustentados en la acción, son binarios o dos tipos de sub-cultura, son el trasfondo que permiten la edificación del Parque, y las cuales proporcionan el siguiente cuadro:

<p>Cultura de –cuerpo, del territorio y de la vida- dignificación de lo humano (la vida) individual y colectiva desde el campo político. (Icono representacional – Monumento Parque a la memoria)</p>	<p>Cultura o – rebajar o des-humanizar el cuerpo, apropiación del territorio mediante - un nuevo sistema social de desigualdad. (a través de la ruptura (judicial) o no edificación del monumento)</p>
<ol style="list-style-type: none"> 1) Elabora la construcción de memoria y reparación a partir de los relatos personales (víctimas) o instituciones. 2) Reconstruir lazos sociales para recuperar la confianza en el prójimo y en el mismo Estado 3) Reconocer el crimen-para generar una política pública coherente a favor de los derechos de las víctimas. 	<ol style="list-style-type: none"> 1) Desaparecer u ocultar los relatos individuales que se configuran como relatos sociales y colectivos. 2) Generar medios para fragmentar la comunidad, a partir de la desconfianza y el miedo hacia el otro y el Estado mismo. 3) Desvirtuar el crimen como un factor separado del contexto político y cultural, en pro de la sustitución de verdad.

<p>4) Rendir homenaje a las víctimas para reivindicar el derecho a la vida y a la dignidad del género humano.</p> <p>5) Dignificar y rescatar la vida humana que fue desconocida no como un proceso de canonización, sino como algo que NUNCA MÁS debe suceder y menos de una manera atroz como fue hecha.</p> <p>6) Dar un nombre a las víctimas, pues son parte de un tejido social y comunitario que tenían sueños y utopías.</p> <p>7) Generar mecanismos de justicia como LA JUSTICIA TRANSICIONAL que permite que a través de ellos se puede garantizar una paz sostenible y duradera, que vaya más allá de acuerdos bilaterales o soluciones unilaterales.</p>	<p>4) Crear un sistema para descomponer los mecanismos operativos que defienden la vida y los derechos.</p> <p>5) Producir los mecanismos que rompan con la dignidad humana a partir de actos violentos que transgreden la condición humana su ser.</p> <p>6) Producir actos que des-humanicen a la víctima, a través de fosas comunes, descuartizamiento y desaparición de su cuerpo como ultimo medio palpable de su humanidad. Para instaurar un nuevo sistema cultural.</p> <p>7) Producir obstáculos, o mecanismos de inmovilización de la población civil y judicial que busque producir mecanismos de justicia</p>
---	---

Tabla No 2. Códigos binarios y en oposición del Parque Monumento.

3.2. Actores:

Está categoría nos habla del *actuante o intérprete* como personas en presencia y presente, de carne y hueso. Y aunque en la anterior categoría se empezó a vislumbrar algunos actores-actuales que empiezan a tener relevancia; es importante y necesario en el caso del Parque Monumento, delimitarlos y plantear la siguiente pregunta... ¿De quién o de qué clase de personajes se estaría hablando? Tendría que discutirse de dos casos de actuantes. Porque al igual que en algunas obras (monólogos) teatrales, en el drama social del Parque

Monumento, aparecen (existen) personajes simbólicos, que en este caso llamaremos Ausentes-Presentes.

El Parque Monumento en sí, empieza a configurarse como un actuante AUSENTE simbólicamente vivo. En cuyo caso la sinecdota como se ha planteado arriba hace su aparición. Es decir; el Monumento es un todo que re-presenta las partes que ya no están (las 235 víctimas de Trujillo), pero que hacen parte del tejido social que es necesario reconstruir y recordar. Unas actuaciones ausentes y presentes que hacen su ingreso en una realidad en acción, en medio de los *espectadores*. El Parque y sus “habitantes-víctimas ausentes”, encierran entonces una ambigüedad de ausencia y presencia, que tiene relación primordialmente con su ambiente cercano local, pero que busca ser legitimado y reconocido en un espacio más amplio como lo es el nacional-internacional, por las actuaciones y los códigos que allí se realizan y se encuentran.

Pero para que estas ausencias se den o surjan, son necesarias las actuaciones-presentes; las físicas (de carne y hueso) que generan acciones significativas y simbólicas, tanto dentro como fuera del monumento. Sólo por plantear algunos ejemplos, las acciones encaminadas a poner esas ausencias en presencias físicas (simbólicamente), se desarrolla a través de diversos talleres “de artes plásticas” que ayudaron a reconstruir no solo la memoria de sus muertos, sino sus cuerpos, esos cuerpos con nombres, voces y oficios que encarnaban y representaban un sentido para la comunidad. Acciones como estas logran hacerse concretas y palpables en los osarios (tumbas) que se encuentran en el Parque.

Estas actuaciones presentes físicamente, y que permiten elaborar esas ausencias son; los familiares y organizaciones sociales que interactuaron e interactúan para que el monumento logre su aparición y objetivo. Son dos tipos de personajes ausente y presente que permiten que una cultura se restituya.

Pero estas actuaciones no se encuentran solas. En el Drama social- elaboración del Parque- aparecen otros actores que asumen sus roles, definiendo y permitiendo que dichas actuaciones tengan coherencia e importancia en el ámbito social y cultural. Ya que al igual, en una obra de teatro, en el drama o performance social, las actuaciones se siguen moviendo en ámbitos culturales que se elaboran a partir de códigos binarios.

Aquí es donde aparecen las categorías de personaje desde el ámbito teatral, que permiten reconocer cuales serían los personajes y su accionar dentro del caso que se estudia. Estas categorías son:

El protagonista: actuante(s) principal del drama social, sobre quien gira todas las acciones y acontecimientos, es quien se plantea un objetivo, impulsado por un deseo social o moral, al cual debe llegar y hacer cumplir. Particularmente aquí podría decirse que el protagonista es el Parque Monumento...pero realmente surgen varios protagonistas-ACTUANTES, que aunque tengan unas particularidades e identidades que reflejan su estatus social definido, todos apuntan a un objetivo en común. A su vez asumen un rol de INTÉRPRETES; en la medida que deben generar orientaciones y representaciones atractivas y convincentes en una actuación eventual⁷⁵, en busca de transmitir y mostrar el significado de su actuación. En esta categoría están las víctimas implícitas asesinadas y desaparecidas, sus familiares, el padre Javier Giraldo, la Hermana Maritze, y las diversas organizaciones (AFAVIT, OEA, colectivo de abogados José Alvear Restrepo, etc.), que ayudaron para que el Monumento se construyera, en esta disposición también aparece como ya se ha dicho, el Parque Monumento como un actor simbólico, que genera unas actuaciones tanto dentro como fuera de

⁷⁵ Este discurrir entre ACTORES –INTERPRETES y asimilación de ROL, se presenta en ambas categorías. Puesto que deben enfocarse en “crear mediante la actuación profesional y convincente, la identificación psicológica de la audiencia con el actor y el texto, y de esa manera lograr la proyección del significado cultural de la actuación a la audiencia” (ALEXANDER PÁG. 31)

sí, que apuntan al objetivo de restauración de memoria y dignificación de la vida y el territorio a partir de la historia acontecida.

Estos interpretes-actuales tendrán una mayor o menor relevancia en la edificación del Parque, y serán los que impulsan o promueven su objetivo a través del texto o guión cultural instaurado.

El antagonista: Al igual que existen varios protagonistas, surgen varios antagonistas, que son el alter-ego del protagonista, quienes crea los obstáculos que el protagonista(s) debe superar; es decir, el antagonista tiene como objetivo la línea de pensamiento y acción opuesta a la del protagonista se mueve bajo otros intereses.

En el contexto de Trujillo, el principal opositor u opositores son los actores armados que pretenden instaurar un sistema cultural de inhumanidad e insolidaridad, en pro de una economía pujante que expulsa a los que no les sirven. Son actores vinculados al tráfico de drogas e instituciones estatales que logran ser filtradas por su accionar. Para no ir tan lejos los diferentes fallos judiciales que exoneraban a los representantes y principales actores intelectuales de los hechos ocurridos en Trujillo. Estas exoneraciones se configuran como una acción concreta y relevante, en la medida que logra desvirtuar el quehacer de la justicia colombiana. Actuación que se ratifican al no prestar importancia al testimonio de Daniel Arcila, principal testigo presente en el suplicio del padre Tiberio. Su colaboración para con las víctimas en pro de la verdad y claridad de lo sucedido, le costó la vida, siendo una clara evidencia, primero del dominio de los medios de producción simbólica (las herramientas para generar mensajes y actuaciones en pro de su beneficio e instalación de una cultura de muerte e impunidad), el segundo factor que logran con este hacer, es difundir un mensaje claro tanto a las audiencias - opositores, de los alcances que pueden detentar.

Un tercer personaje-actuante, es el Deuteragonista: quien está en la situación-acción, pero que no tiene relevancia, no interfiere en la acción, aunque puede convertirse en un apoyo (comunicador y divulgador del mensaje) tanto del protagonista como del antagonista. Aquí podrían estar, tanto los pobladores que no han sufrido ninguna clase de agresión, algunas familias. Los pocos medios de comunicación que aunque reportan lo acontecido juegan en una doble vía, pues así como informan, generan un estado de miedo e incertidumbre, sin contar que algunos ocultan la situación real, (apropiación de tierras e instauración de un sistema cultural económico, sustitución de verdades. A estos medios de comunicación oficiales también les surgen antagonistas; medios de comunicación no oficiales e independientes, que aunque llegan a una población menos masificada, se crean para llegar a una población más específica y con una intención de profundizar el problema.

Estas tipologías de personajes-ACTUANTES, aunque clásicos, en la performance social; adquieren importancia y les acontece al igual que a las unidades dramáticas (Punto de partida, caos y nuevo Orden) una modificación o fragmentación en sus formas establecidas. La audiencia puede ser parte de la misma acción convirtiéndose en actores involuntarios o voluntarios. Una actuación para los mismos actores que a su vez son espectadores y viceversa.

Modificaciones en los roles de los actuantes que se da a raíz y por la necesidad de generar un mensaje más contundente y expansivo en la cultura, que ayude al objetivo de instaurar un cambio en la estructuras simbólicas, es decir las actuaciones y lo que significa, varían su sentido en la cultura.

Ahora bien, para que estas actuaciones tengan relevancia en el texto cultural del Parque, es necesario que sus roles sean asumidos. No solo basta la palabra sino

es necesario la acción, como se expuso en la primera categoría la Coherencia en la actuación y el discurso⁷⁶, permiten y ayudan a que una representación o actuación modifique un sistema de representaciones colectivas, donde no solo basta la identificación psicológica si no que depende de la acción misma y los medios utilizados para modificarla y aceptarla (La transformación de la palabra guión en hecho social).

Para que el actuante o intérprete logre esto, debe ocurrir lo que Alexander denomina como re- fusión de la práctica cultural.

La re-fusión obedece, al hecho de autenticidad, donde la “acción será vista como real si se ve como sui géneris, el producto de un actor autogenerado que no es manipulado como marioneta por los hilos de la sociedad... una persona autentica actúa sin artificios, sin autoconciencia, sin referencia a algún plan o texto laboriosamente pensado, sin preocuparse por manipular el contexto de sus acciones, y sin preocupaciones sobre los efectos de esas acciones... buscan superar la fragmentación creando flujo y logrando autenticidad. Ellas tratan de recobrar el ritual, tratan de eliminar o negar los efectos de la des-fusión cultural y social. *Las actuaciones exitosas re-fusionan su historia* (Alexander, 2008) al hablar de sociedades tempranas y sociedades complejas, se hace referencia, en cuanto que en las primeras el ritual en la sociedad se encontraba sin mayores obstáculos (actuantes>textos-guión>audiencia>objetos, etc.) había una fusión; las diversas categorías se hallaban unidas y se entendía el porqué de la acción, su sentido, significado y origen. Mientras que en las sociedades complejas (modernas) estas categorías se localizan desarticuladas o como él mismo lo denomina hay una de-fusión del ritual⁷⁷.

⁷⁶ Ver este mismo apartado (Coherencia en la actuación y el discurso) en la categoría de: Un sistema de representaciones colectivas)

⁷⁷ El lector encontrara mayores claridades en: JEFFREY, ALEXANDER. (2005). PRAGMATICA CULTIURAL: UN NUEVO MODELO DE LA PERFORMANCE SOCIAL.REVISTA COLOMBIANA DE SOCIOLOGIA.

Para poder entender el efecto de des-fusión en las sociedades complejas, planteamos el siguiente ejemplo de des-fusión en una de las acciones que permitieron crear el Parque Monumento: El presidente Samper en su discurso promulgado en 1995. Él como máximo representante del Estado, asumía la responsabilidad de lo acontecido en Trujillo. Pero su discurso y actuación no logran ser coherentes en la medida que, 1º su accionar (intervención en el caso Trujillo) fue efectuado luego de la mediación de la OEA, 2º la falta de garantías que no proporciono para la protección de las víctimas que aun continuaban y continúan en riesgo, 3º la falta de recurso económico que no permitió la elaboración total del Parque.

Por otro lado, si se logra una re-fusión, en la actuación de las víctimas y el mismo padre Javier Giraldo, quienes alcanzan una coherencia y extensión cultural⁷⁸, no solo de su discurso si no desde su accionar, en la medida que visibilizan y generan una fuerza de oposición contra un sistema cultural que se encontraba instaurado en Trujillo. Pues su actuar se expande a un contexto cultural más amplio, como ya se ha mencionado.

Para finalizar y dar paso a la tercera categoría vemos como en las dos anteriores, éstas se asumen en un mismo problema y principio; la coherencia y autenticidad de su accionar, en lo que hemos definido como vaciamiento o asignación de sentido, desde la perspectiva de texto-guión cultural y la actuación. Que proporcionan un cambio en la estructura cultural- donde se busca dependiendo los intereses ensamblar o fragmentar un tejido social a partir de una acción concreta que condensa un mensaje que permitirá que a una audiencia la validen o la

⁷⁸ La extensión cultural, es un elemento importante en la Performance social; en la medida que permite que el mensaje y la acción misma cobren relevancia en un plano social y espacial más allá de donde se realiza.

rechacen, pero si ocurre lo primero se daría una identificación psicológica que modificara su hacer.

3.3. Observadores/audiencia:

De acuerdo con la definición de audiencia, esta constituye el grupo de observadores que presencian una actuación cultural. La audiencia para la cual se han elaborado las diversas actuaciones, para y con el Parque Monumento, se encontrarían divididas o categorizadas en: *audiencias inmediatas*; quienes son las Víctimas y familiares para quien se elaboro el Parque; los agentes armados ilegales y legales que han producido y legitimado la fragmentación de la cultura.

Estas audiencias inmediatas, no solo han presenciado u observado como poco a poco el monumento se ha elaborado, sino que se han encargado de descodificar (entender) las actuaciones, que se han hecho en el Parque para configurar unos signos y narrativas propias y externas a sus contextos.

Una segunda categoría serían las *audiencias mediatizadas*; aquellos espectadores como visitantes y residentes tanto del territorio como de lugares cercanos que concurren allí, porque comparten algún tipo de identificación moral, psicológica o social. Y finalizando encontraríamos las *audiencias que están dentro*, pobladores que no intervienen ni les interesa lo sucedido. Un ejemplo de este tipo de audiencias que están dentro, lo podemos corroborar, en el testimonio del Padre Javier Giraldo dado en una entrevista para el CMH en el transcurso de una de las peregrinaciones realizadas hace dos años en conmemoración de la masacre en Trujillo, dice; *No hay valor ni solidaridad para denunciar lo que pasa. Siguen desapareciendo y asesinando*. En agosto de este año tres adolescentes fueron desaparecidos y asesinados. *A muchas personas en Trujillo les importa un pepino la memoria y la dignidad humana-* (periódico V semana por la memoria CMH; pág. 12- 2012)

La no comprensión estaría más cercana a la segunda y tercera audiencia/observadores. Podríamos decir que las audiencias son un grupo de observadores que manejan e interpretan lo que acontece en el Monumento a partir de sus mundos codificados-referencias (una vida propia y una interpretación propia, que gira alrededor de sus ajustadas conexiones, necesidades y experiencias no solo con el objeto creado sino con lo que simboliza).

En esta medida y haciendo caso omiso al planteamiento de la autora que cita Alexander (Boulton 1960 pp. 1996-1997); la audiencia conformaría el tercer lado del triángulo de las diversas repuestas que genera el drama social.

En la medida que es un grupo social que está presente en una acción eventual su receptividad y respuesta se plantea de la misma manera; es decir, eventual o circunstancial al evento. Pero su experiencia compone una incidencia en la estructura social a la cual pertenece.

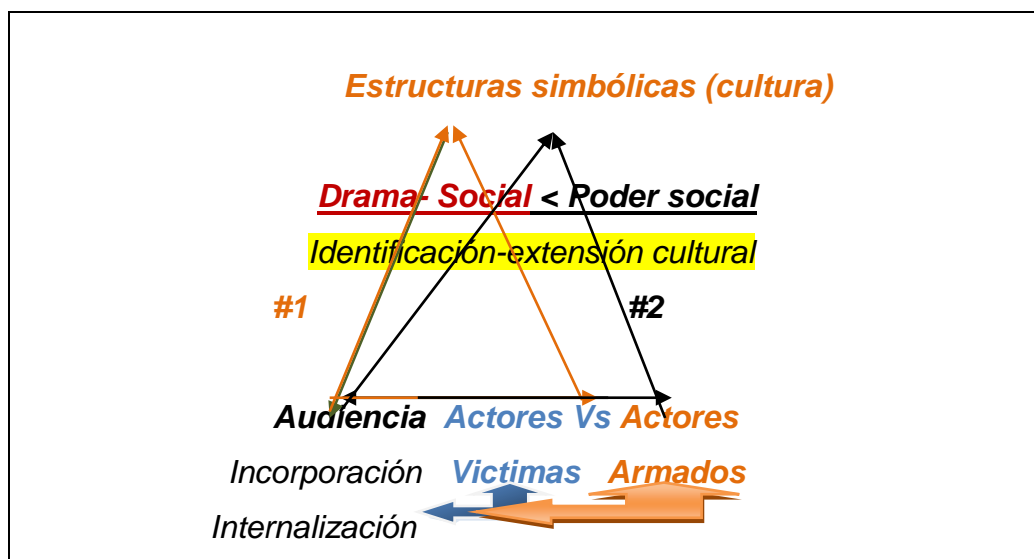


Figura 2. Culturas en oposición. Actores víctimas Vs Actores Armados

Teniendo en cuenta la figura 2, el Drama social (Parque Monumento) que se instaura en Trujillo, estaría produciendo una nueva experiencia que rompería con las estructuras simbólicas establecidas; es decir, rompe con el silencio, y se

configura como una voz en medio de un pueblo atemorizado. Donde a partir de los medios de producción ideados, o poder social con los que cuentan los intérpretes o actores, las diversas sub-culturas, buscaran:

- El primer triangulo; Busca mantener y configurar el orden perdido (restaurar los lazos sociales y humanizar lo deshumanizado) a través de las actuaciones que se generan alrededor del parque.
- El segundo Triangulo: por el contrario, continua en su proceso de desgarrar e instauración de un nuevo orden cultural y social (deshumanizar y explotar el territorio), a través de la intimidación a las personas y ruptura o atentados al Monumento.

Una lucha encaminada por ambas subculturas a apropiarse de los códigos culturales que se encuentran en el contorno de la vida cotidiana, pues de esta manera lograrán que la audiencia quede sometida a nuevas características como; la *Incorporación; internalización; e Identificación* de estas con el accionar del grupo social (actuación-acción en pro del Monumento o en contra del mismo) esto se desarrolla principalmente en el territorio de Trujillo.

Para que existan las diversas audiencias/observadores y las tres características planteadas anteriormente (incorporación, internalización e identificación), se hace necesario que las actuaciones de los diferentes actores se encaminen para lograr la re-fusión (identificación psicológica y moral del texto y la actuación) de las acciones ejecutadas con y para el Monumento. Si se logra la re-fusión tanto del texto como de la actuación se estaría dando la incorporación, internalización y finalmente una identificación (catarsis), pero si esto no ocurre no se produce ninguna de las características por las cuales la audiencia debería pasar.

Si estas tres características citadas aparecen (incorporación, internalización, identificación), se produciría una extensión cultural, esto quiere decir, que el

entendimiento del hecho se proyectaría en el mensaje por diversas partes del espacio tiempo, afectando actuaciones y contextos primordialmente en el plano local, pero podría generar un movimiento aun mayor, más allá del plano señalado.

Estas tres categorías que dependen de las actuaciones y los medios utilizados, pueden acontecer de la siguiente manera: se podría generar un entendimiento del fenómeno, sin identificación moral ni emocional. Que es lo que sucede primordialmente con la mayoría de las audiencias mediatizadas- las que se encuentran fuera del territorio. Siguiendo por esta misma línea, otra, parte de esta población no logran identificarse en la medida que no los afecta directamente en su espacio cultural ni social.

Una última característica que confluye en el caso del Parque Monumento a la memoria y a la vida, se da en lo que ha venido ocurriendo al respecto de las audiencias en la modernidad, donde no se hace absolutamente necesario que exista una audiencia, en la medida en que las actuaciones y acciones se presentan para los mismos actuantes, como ocurre en la elaboración de los escritos biográficos que realizan las diversas familias, con el objetivo de plasmar como quería ver en la escultura a su familiar.

3.4. Medios de producción simbólica:

El parque en si como fue pensado y en cuyos planos se encuentra la significación de los espacios, constituiría un gran medio simbólico visible, no solo para la población afectada sino para aquellos que la afectaron. El proceso de recolección de información con las víctimas y los estudios pertinentes para que cada elemento puesto allí, significara no solo para la población cercana sino que se estableciera como un símbolo universal de la vida y la muerte, -como resistencia a los diferentes factores sociales y políticos que producen catástrofes y fracturan la memoria de un pueblo.- se desarrollo a partir de entrevistas, estudios y talleres en

un proceso colectivo, con la ayuda de la población Trujillense y organizaciones sociales especializadas en diferentes campos psicológicos, sociológicos, pedagógicos, etc. en el cual se pensó el parque Monumento como una gran marca disímil a la destrucción. Un mensaje con un gran insumo iconográfico. Pero más allá de lo elaborado y pensado allí, aparecieron otros materiales o medios de producción simbólica.

Es necesario ver como este accionar- pensarse el parque- se convirtió en un proceso de arduo trabajo simbólico de asignación de sentido de lo destruido, que no solo atañe al cuerpo como lugar donde se ejerció la masacre, se trata también de configurar el espacio en el cual rondo y se genero la destrucción del tejido social y cultural que este pueblo poseía y posee aun hoy en medio de su lucha. Algunos elementos o medios de producción simbólica que hacen su aparición en este proceso fueron:

LOS LUGARES: así como toda representación teatral necesitan de un espacio adecuado para su escenificación y poder transmitir el mensaje adecuadamente. En el proceso de visibilizar y conseguir una reparación significativa de las víctimas, estos deciden establecer un lugar para accionar su discurso y hacer. Un lugar para re-construir no solo el tejido simbólico de la víctima, sino también el tejido social y cultural del territorio.

En el año que inicia la masacre 1995 se planteo que su edificación fuera en la finca las violentas, lugar donde ocurrieron 16 ejecuciones, pero la idea no tuvo acogida por su significado de crueldad y violencia instaurado allí. Por lo cual su ubicación se realiza en una ladera cerca al parque principal de Trujillo. Podríamos inferir que este espacio se convierte en un lugar estratégico para poder hacer manifiesto el gran ícono que rompería con el silencio instaurado durante tantos años, una marca en el espacio tiempo que habla de un pasado que no se puede olvidar, pues es necesario recordarlo para modificar un futuro digno para la humanidad. Un espacio que reconfigura e instaura una asignación de sentido en

un paraje deshabitado por el sujeto, pero que contiene la vida, pues el verde, el color de la naturaleza es siempre eso, la vida en su mayor extensión, donde existe la muerte, pero la muerte como proceso natural de la misma vida, no como un hecho impuesto atrocemente.

EL LENGUAJE: Si el lenguaje que pretendía instaurar los actores armados era un lenguaje de destrucción, fragmentación, arrasamiento, exclusión, inhumanización, etc. palabras instauradas desde el accionar, que se encaminaban hacia un vaciamiento de sentido en todos los niveles sensoriales y racionales. El proceso de elaboración del parque configuro un lenguaje opuesto a este (re-unir, re-elaborar, re-agrupar, re-humanizar, re-incluir, etc.) que empieza a verse en acciones enfocados no solo para la reparación simbólica, sino también encaminados a traspasar o superar el duelo, mediante talleres de escritura que permitieron buscar, en medio de esos vacíos y mundos desintegrados de familiares y amigos afectados, un medio palpable donde reconstruir no solo testimonios de aquellos derechos que fueron desconocidos o quitados a la fuerza, sino un trascender en el marco social y político, en formarse como víctimas con derechos.

Estos ejercicios y talleres de escritura se constituyen entonces en pequeñas dramaturgias, que hacen parte de una dramaturgia más amplia (elaboración del parque) que bien podrían transitar por diferentes nombres... dramaturgia de los hechos, dramaturgia del origen- origen, al hablar de esos seres queridos, desde quienes eran, y como fueron en la cotidianidad que les fue arrebatada. Un ejemplo de este tipo de dramaturgia, lo encontramos en la elaboración que efectúan algunos miembros de la comunidad, donde construyeron un libro llamado "*Tiberio vive hoy. Testimonio de la vida de un mártir*" un libro elaborado con diversos pasos de la vida del párroco, desde la perspectiva de la comunidad, donde se crea una gran iconografía que representa al Padre Tiberio como una luz, luz de conocimiento y dignificación de la vida, como camino de lucha, como huella individual y colectiva, inolvidable por los diversos procesos efectuados en el

territorio, etc. cuyos medios son tanto los dibujos como los objetos representacionales del padre- una dramaturgia que más que llamarse Dramaturgia del Origen, podría llamarse dramaturgia colectiva porque la construye toda la comunidad- Otro ejemplo sería la dramaturgia del espacio- en la medida que se busca un re-asignar sentido y significado por un lado al lugar que se edificara, y a los lugares donde transitaban sus familiares, a partir de diversos medios como la escritura el dibujo, las placas con nombres, peregrinaciones, actos conmemorativos, foros conferencias, marchas,- un lenguaje literario que adquiere un sentir, un pensar y sobre todo un actuar en la población, una escritura viva que fomenta el encuentro y configura espacios de convivencia y solidaridad, no solo desde el dolor sino desde la asignación de vida en la palabra y el lenguaje.

EL DIBUJOS EN DIVERSAS EXPRESIONES: los ejercicios de escritura, se complementan con la elaboración de dibujos, que posteriormente se convertirían en las iconografías o pinturas de los osarios, donde aparece un re-tejiendo la carne, pues “dibujar” a partir de la arcilla, se vuelve un dar vida a al ausente, crear a ese ser que no estaba. Un testimonio que permite ver y entender esto es el expresado por Catalina García.

¡Como fue de emocionante recuperar la figura de Reynel!, con el barro y el cajón amasar bien para hacerle la parte de su cuerpo y se formó bien su cara y sus brazos. Reynel murió para todo el mundo, *en mi memoria vive*, y con la escultura lo damos a conocer a todos (ICTJ, 2009.).

Estos dibujos son proyecciones y medios simbólicos no solo para los familiares sino para un exterior una cultura.

Estos lenguajes permiten a su vez re-asignar de sentido los OBJETOS ya existentes, es decir lo secular regresa a esa re-fusión del rito, de lo sagrado. Objetos como prendas de vestir, y elementos utilizados por aquellos que ya no están, entre otras cosas son puestas en lugares específicos, en este caso los osarios, para representar esa ausencia que no podrá ser llenada, pero que esos

objetos depositados en cajones elaborados por las mismas familias se vuelven un símbolo de los cuerpos, cuerpos que no pudieron ser encontrados ni enterrados, pero que se manifiestan a partir de estos elementos, es decir los objetos ya creados adquieren un valor distinto al ser proyectados dentro de un contexto como es el parque.

En este proceso de re-asignar sentido, de llenar las cosas mundanas para hacer proyecciones simbólicas de sus actuaciones, aparecen dos árboles como símbolo e ícono en el espacio. Un lugar que se convertirá o pasara de ser un lugar común a un lugar sagrado. Esta figura “mundana”- el árbol- es el “aporte” -como lo ha llamado la misma comunidad – como un aporte de la naturaleza, y lo único *terminado desde el inicio...en la cual dos árboles de guamo se abrazan, convirtiéndose en el primer monumento: el abrazo solidario y de fraternidad entre los pueblos.* (ICTJ, 2009). Son objetos o medios que están presentes, pero su intervención desde la palabra o la acción adquieren otro sentido y relevancia para un texto cultural.

Este ejemplo solo funda uno de los varios medios que se empiezan a edificarse en el Parque, como ayuda para representar o dramatizar los hechos y el mensaje que se quiere elaborar en el lugar. Es un hacer visible los símbolos invisibles de sus actuaciones venideras.

Un espacio cuya pretensión es involucrar directa o indirectamente a la población, y solidificar un mensaje a los perpetradores o actores de la muerte. Aunque en la actualidad el parque no alcance las magnitudes –hablando de la extensión y construcciones iconográficas que se plantearon en el plano original- su voz está presente y poco a poco comienza a expandirse y a generar esa incomodidad que toda cicatriz puede causar en su momento. Pues debido a la falta de presupuesto estatal esta edificación se encuentra en un porcentaje de elaboración inferior a lo establecido, ya que de los 14 lugares planteados en el plano original, solo se han elaborado cuatro.

Esta falta de elaboración de los lugares y su significado, es a su vez un símbolo del discurso y un medio que utiliza la subcultura opositora, pues se establece como una traba del mensaje al cual ha querido llegar el parque, este efecto es lo que se verá más adelante como poder social. Son medios simbólicos que continúan moviéndose en códigos binarios, como ya se ha expuesto anteriormente.

Para finalizar el análisis de esta categoría y teniendo en cuenta que los diversos medios de producción simbólica se estudiarán más adelante y en este apartado solo se mencionaron algunos...que si no todos por lo menos la mayoría de los medios instaurados en el parque obedecen a símbolos que “emerge de las fotografías, los relatos, la música, la pintura, los espacios, y un sin número de aspectos de la vida, de las personas, de los objetos, QUE NOS TRAEN DE PRESENTE SU MEMORIA” y su ser.

Pero es necesario tener claro que “lo simbólico no puede convertirse en un fin en sí mismo. Lo simbólico es un medio y, como tal, no puede ni debe encerrar la esencia de la víctima porque de ser así está terminará presa, en una placa, en una escultura, en una pintura, en una canción o en un poema, tal vez en algún libro, documental, o quizá en una película. Lo simbólico es una herramienta para convocar a las personas a conocer las diferentes facetas de las víctimas, no para admirarlas, sino para asumirlas. Es el puente que permite la generación de ideas que alimenta acciones transformadoras, la riqueza de lo simbólico permite crear puentes para ir y venir, estableciendo diálogo con un mayor número de personas” (ICTJ, 2009). Actos simbólicos en pro de sus derechos y construir garantías para que el Estado no incumpla con los acuerdos establecidos, ni que acciones violentas vuelvan a surgir en el territorio, en sí estos medios de producción simbólica buscan generar cambios en las actuaciones culturales.

En este punto se decide cambiar el orden de las categorías, para dejar al final, la categoría de puesta en escena, donde se hará un estudio más concienzudo de cómo entran en juego las diversas categorías expuestas en un todo.

3.5. Poder social:

Es evidente que quien posea el poder social, busca instaurar la manera y los medios de producción simbólicos, de unas actuaciones determinadas para hacer llegar a unas audiencias un mensaje codificado y unilateral. Encaminadas a fundar un tipo de comportamiento y actuación cultural en una sociedad. Este poder social en el contexto colombiano se instaura a partir del recurso económico como herramienta para manipular los medios que difunden determinadas actuaciones.

Si para la elaboración de una obra de teatro, se necesitan medios técnicos que construyan la producción simbólica, (luces, escenografía, utilería, vestuarios, etc.) que les permitan a los diversos actores elaborar sus actuaciones, en un sentido clásico estos están sometidos a la disposición del director –sus voluntades- es el director, quien crea o une los diversos medios separados para que el mensaje se dé y se elabore para ser presentado a una audiencia.

Pero antes que el director pueda trabajar tanto con los actores, como los aparatajes técnicos y los diversos elementos simbólicos, es necesario que exista un lugar que le permitirá elaborar la representación, y así tener la focalización y atención de las audiencias.

Teniendo en cuenta esto y la definición que nos brinda esta categoría, entonces tanto para una obra teatral, como para un drama social las actuaciones son afectadas por los medios técnicos a su disposición. Un poder social, que no todos poseen. Un poder social *que se manifiesta no como fuerza externa o controladora*

opuesta a la actuación que se desarrolla, sino como vehículos de representación, como portadores del significado premeditado (Alexander, 2008).

Para la elaboración del parque, las subculturas se ven entonces obligadas a interactuar con el objeto mismo, donde una busca sobreponerse a la otra. Pues el parque se convierte en un vehículo de representación, que presenta y crean unas jerarquías de actuación, y al haber unas jerarquías estas establecen un poder o dominio sobre los medios de producción de sentido y significado para las audiencias locales, nacionales e internacionales. Pero el dominio sobre el Parque no es el único medio, sobre éste se gira, y se proyectan discursos y actuaciones a través diversos medios de comunicación institucionales como independientes, que permitan la expansión cultural. Pero estos medios y las actuaciones son controlados para que la expansión cultural no logre darse con tal eficacia.

El manejo sobre los medios de producción simbólica, permitiría una identificación o rechazo del drama social, dependiendo quien proyecte y como lo proyecte a las audiencias-observadores.

Aquí surgen dos contextos dentro del caso del parque Monumento, el local y el Nacional-internacional; que buscan por medio del poder social dominar los símbolos e instaurar un tipo de actuación dentro de la cultura.

A nivel local:

La jerarquía a nivel social y cultural se encontraba distribuida, y focalizada, de la siguiente manera. Los actores armados utilizaban su poder social a través de instrumentos como armas, vehículos y lugares estratégicos para generar sus mensajes e instaurar la idea, que dichos actos eran o son producto de la guerra entre dos fuerzas que contaban con la misma capacidad de reacción (Paramilitares-FARC-ELN) logrando que los diversos medios de comunicación

desviarán la atención sobre el trasfondo real - apropiación del territorio e impunidad de actos ilícitos- si estos medios de comunicación tanto locales como nacionales querían visibilizar estos sucesos, utilizaban sus recursos para atemorizar e impedir la circulación de la información. ¿Pero como logran tener la capacidad de producción simbólica (armas, carros, chantajes a funcionarios públicos y demás estamentos del Estado)? su principal fuente o medio técnico de adquisición de poder es el dinero generado por los negocios ilícitos, un dinero que permite adquirir las diversas *tecnologías de poder social* para manipular los medios o canales de comunicación que proporcionan los mensajes codificados o simbolizados en actuaciones que hacen ver como verdaderas.

Su poder social sobre los medios simbólicos llega a tal punto, que generan actuaciones dentro de la rama judicial; como absoluciones a los culpables de diversos asesinatos a la población civil, tergiversar testimonios como el caso de Daniel Arcila, - hacerlo pasar como enfermo mental y no validar su testimonio para no esclarecer las causas de la muerte del padre Tiberio-. Producir desviaciones en el presupuesto para que el parque no logre su plena edificación, pues el parque constituye un medio concreto que los pone en evidencia. Acciones simbólicas que permiten desviar la atención en la obtención de la verdad y justicia, pero sobre todo para evitar que los actores intelectuales no sean puestos en evidencia. Todos estos actos, conforman una maquinaria de poder social, que pretende instaurar un nuevo tipo de cultura económica y social, amparado por el mismo Estado, pues en muchos casos se ha comprobado que hay participación de instituciones como el ejército y miembros de la clase política, este dominio solo se logra a través del dinero y la compra de actuaciones soportada en los de medios de producción simbólica que ayudan a ver tal dominio.

Por otro lado surge la iglesia y AFAVIT como una fuerza opositora a la jerarquía instaurada, que desintegra en cierta medida dichas actuaciones. Su accionar no se elabora por medio de las armas y su poder adquisitivo, sus vehículos se van

generando a partir de la intervención de diversos medios de comunicación, no solo los predominantes y conocidos sino, los alternativos, quienes realizan una tarea importante, rompiendo con la hegemonía de los medios de producción y comunicación ya conocidos.

Estos medios alternativos permiten una mayor circulación y expansión cultural, aunque no de la misma forma a diferencia de los otros, si permite la Visibilización para una población más específica, que puede proporcionar ayuda para unificar fuerzas (actores sociales con el mismo propósito) y dislocar el monopolio de la producción, circulación e interpretación de los significados de una actuación y mensaje herrado. De igual forma comienzan a aparecer diferentes medios de poder locales a nivel micro que poco a poco y por la misma dinámica cultural empiezan a ser replicados o difundidos a tal punto que se sale del orden local. Medios de producción simbólica independientes ejercen un poder social a nivel de micro escala, que como pequeños “virus” se empiezan a expandir inventando una oposición que comienza a adquirir fuerza no tan visible en un primer momento, es así como surgen la galería a la memoria en Cali, grupos de investigación en diferentes partes del territorio nacional. Son estudios, revistas, documentales, expresiones artísticas, construidas a través de procesos sociales independientes a las dinámicas institucionales que generan otro tipo de conocimiento y actuaciones.

A nivel Nacional-Internacional:

A diferencia de una escenificación teatral, en los dramas sociales el poder social siempre están en disputa para apropiarse de los medios simbólicos y las jerarquías, ya que los intereses de una u otra parte se ven afectadas. Pero lamentablemente si hay una superioridad que se rige por la institucionalidad y el dominio económico.

En el caso de las víctimas de Trujillo, su lucha por obtener el poder social no se limita únicamente a la divulgación de los hechos y la impunidad que se instaura por parte de la justicia colombiana, ellos logran proporcionarse o hacerse de vehículos o herramientas que les garanticen sus actuaciones, no apoyándose única y exclusivamente de los recursos nacionales (instituciones sociales, como el colectivo de abogados José Alvear Restrepo, etc.) su búsqueda se centra también en la obtención de ayuda internacional para librar una batalla a nivel de conocimientos, que se instaura en el contexto o marco jurídico y social.

Puesto que cuando los actores armados logran posesionarse e influir en las diferentes esferas sociales, no solo tienen el dominio para manipular los medios de producción simbólicos y generar mensajes para las audiencias nacionales. Su nivel o poder social apunta también a alcanzar posesión del saber, del conocimiento, no solo de normas jurídicas y sociales para desviar o tergiversar las leyes y acuerdos establecidos, sino que buscan un dominio de los diversos estudios e investigaciones que generan una comprensión acerca de la problemática que se está tratando de solucionar.

Si logran manejar y controlar estos diversos estudios, y tergiversar el mensaje, donde plantean las muertes de campesinos como producto de conflicto y la erradicación de guerrillas, - cuando en realidad son líderes campesinos que pelean por los derechos de sus tierras- hacen pasar estas masacres como enfrentamientos legítimos, para así obtener un poder social mínimo sobre la mirada internacional que aprobaría su actuación.

¿Pero por qué hacer ver y pensar que el país no se encuentra en conflicto, o que se ha venido solucionando? La maquinaria social que se quiere instaurar por medio de la violencia obedece a un predominio cultural basado en lo económico (las tierras) que busca la inversión de capital extranjero, siendo necesario generar canales de comunicación desde el Estado que validen y confirmen el control y

erradicación sobre los subversivos que no permiten el desarrollo del país, crenado un mensaje de estabilidad y confianza para los inversionistas extranjeros.

La impunidad de los hechos lo logran a partir de involucrar estructuras sociales (fuerzas armadas ilegales) diferentes a las ya conocidas pero que se encuentran bajo su influencia. La guerra es entonces proyectada y utilizada como medio o escudo para ocultar los verdaderos fines de una clase social emergente cuyos objetivos son económicos, a partir de la apropiación de territorios y estableciendo diferencias claras entre pobres y ricos. Estas actuaciones no lograrían su objetivo si no existiera y no logran la manipulación de los medios de poder para involucrar a la sociedad tanto nacional como internacional en lo que se ha venido efectuando.

En conclusión el acceso a los medios de comunicación en si se puede lograr, pero está en su control poder infundir la expansión cultural de las acciones y sus significados reales. Las marchas, los plantones, las denuncias públicas son invisibilizadas o tergiversados por el poder de los medios de comunicación.

Ahora un monumento no solo es un mensaje, se convierte en un medio o vehículo que si bien no ha logrado su proyección a nivel nacional si puede proyectarse a nivel local y regional, pero lamentablemente y como se ha expuesto anteriormente, su falta de edificación es un claro dominio aun presente del poder social de factores políticos y económicos que tienen no solo sobre Trujillo, sino sobre el territorio nacional. Por eso obtener el poder social desde las víctimas, se busca en diferentes medios de expresiones culturales y de conocimiento (artísticos, sociales, literarios, sociológicos, políticos, jurídicos, etc.) encaminados a dignificar la vida “emancipar y liberar conciencias. Una conciencia del hecho, no solo desde el pensamiento sino desde el cuerpo y el espacio como lo hace el arte escénico, para focalizar la atención e importancia.

3.6. Cuerpo:

El hombre por naturaleza e instinto de conservación al igual que el cuerpo (a nivel interno) busca restaurarse de los efectos que destruyen su orden establecido, como un medio de resistencia y conservación no solo de su cuerpo físico sino de su memoria como presente, pasado y futuro tanto propio como de su especie o descendencia. Es a través de su experiencia que empieza a codificar y modificar su entorno.

Hablar de cuerpo en el Parque monumento, es entender este como un organismo que habla de sí mismo, pero a la vez de otro(s); es decir presenta y representa dos categorías; es extensión de un afuera (de la cultura que representaba) y a la vez es inextensa (en términos de Nancy) que habla de su propio yo, de su interior. El cuerpo en el Parque Monumento, adquiere un vuelco en el sentido de su accionar. Si un cuerpo según Nancy es inscripción en el espacio, en el Parque Monumento este no realizara una inscripción, será re-escrito y nuevamente inscripción, pero una inscripción del cuerpo más perdurable en el espacio tiempo a diferencia de su esencia primigenia.

Los cuerpos masacrados y desaparecidos eran cuerpos que producían verdades y aprendizajes de sus realidades próximas desde su sensibilidad, que hablaban de un aquí y ahora, proyectándose en cada lugar que habitaba, generando una experiencia, una producción de textos o guiones culturales desde la acción, un cuerpo que producía inscripciones en el espacio, tanto para él como para los otros.

La(s) muerte(s) se presentan en Trujillo de tal forma, que afectan un territorio espacio-lugar y espacio-cuerpo, que buscan representar y producir un sin sentido, un vaciamiento del sentido proyectado en el cuerpo, donde le hacen perder su unidad física palpable-sensible de experiencia y aprendizaje de la vida, una

ruptura a la unidad psicológica, morfológica, etc., tanto individual como colectiva. Es un atentado para desacomodar el ethos y el pathos cultural.

El Parque Monumento, re-construye el sentido y el cuerpo como espacio físico y espacio de la carne, es decir, de texto descripción, a la inscripción significativa de la acción-cuerpo que poseían y les fue borrada, fragmentada, auscultada y hasta hibridada. En este espacio se restauran los relatos de cuerpos existentes (que se proyectaron) en el espacio. Es un dar vida de nuevo, en la cual la presencia física ausente se inscribe y describe simbólicamente más estable y perdurable- pictórica, escrita, fotográfica, escultórica, en objetos, etc.– a diferencia del cuerpo sometido a la temporalidad, al dolor, y en última instancia a la muerte. Es un regresar de los cuerpos, para alcanzar *la superación del horror de la guerra: la misma muerte, "obscena e indecible*, (Massa, 1998) necesita ser reintegrada.

El parque a nivel simbólico adquiere una relevancia por su reconstrucción del cuerpo en diferentes niveles, social, emocional, antropológico, filosófico, político y moral, un proceso de aprendizaje y enseñanza, que transita por el dolor que está presente en el cuerpo, y del cual se quiere desprender más no olvidar. Es cerrar esa herida palpable pero también impalpable. Un proceso en el cual los familiares y las diversas organizaciones buscan desaparecer ese límite entre el pensamiento y el cuerpo, que ayude a entender esos actos que obligan al hombre a no ser ya el mismo, entender como otro cuerpo produce esa disminución de la capacidad representativa. Es exponer esa exterioridad interna del cuerpo, re-asignar de sentido lo que se expuso y vacío de sentido de una manera arbitraria e inhumana.

Escribir el cuerpo significa hacer inscripciones sobre él, tocarlo y esculpirlo en un nivel simbólico palpable, a través de una cartografía del cuerpo (Parque Monumento), que pasa por el horror (los hechos) y llega a la integración de las partes, a la elaboración de unidad que el cuerpo poseía desde lo -individual y – colectivo. El Monumento traza esa línea universal de la significación del cuerpo para lograr que sea leído, ("la verdad del sujeto en su exterioridad y su

excesividad: su exposición infinita, el cuerpo volcado hacia fuera⁷⁹) una experiencia palpable y significativa para una colectividad local, nacional e incluso internacional, donde la acción pase al lenguaje⁸⁰ en sus diversos niveles simbólicos, para lograr reducir ese límite o grieta que el mismo cuerpo plantea, y que se expresa en la experiencia del cuerpo que no se es y el cuerpo que es. Es crear lazos de unión entre ese cuerpo que es visto distante, donde el lenguaje entra en juego para hacer menos evidente la grieta o límite imperante.

Este distanciamiento o límite que se plantea en el cuerpo es un vacío de identidad “de un –yo- que ya no puede reposar en su simple adecuación de identidad, cuando se anuncia: “yo sufro” se implican dos yoes extraños uno al otro (pero que sin embargo se tocan) En este “yo sufro” escindido, un yo rechazo al otro”⁸¹ pero esta falta de identidad o desintegración también se proyecta a los diversos actores o representantes que se hallan en el Parque Monumento.

El cuerpo desde los diversos símbolos instaurados en el Parque Monumento busca acomodar esa falta de identidad, relacionar el cuerpo propio y el ausente como un medio de enseñanza y aprendizaje en la aprehensión de la realidad. En este sentido aparecen unas categorías de cuerpo similares o que se instauran en una relación tanto con la poética de Aristóteles como con la tragedia. A nivel de la poética existen cuerpos protagonistas, antagonistas y deuteragonistas (todos estos operan desde la acción-actuación y desde el nivel simbólico). Por otro lado su relación con la tragedia griega surge en lo referente a la figura del protagonista

⁷⁹ Nancy, Jean-Luc. Vázquez Rocca, Adolfo. “las metáforas del cuerpo en la filosofía. Revista de Ciencias Sociales y Jurídica -18-2008.

⁸⁰ “la escritura tiene su lugar en el límite (...) a la escritura le corresponde sólo tocar al cuerpo con lo incorpóreo del sentido y convertirlo, entonces, lo incorpóreo en tocante y el sentido de ella, de la piel y los nervios de ellos. Nada pasa, y es exactamente allí que se toca (la línea de separación es el único lugar en el cual el lenguaje toca lo indescriptible, y desde el cual el pensamiento puede, en una intuición fugaz, tocar el cuerpo, dejando en lo que es, pura alteridad. la pregunta filosófica por el sentido sería un gesto de aproximación hacia la distancia intransitable, excesiva que evidencia la misma separación que trata de cruzar y homenajear la caricia del otro cuerpo” Nancy, Jean-Luc. (2003). Corpus..

⁸¹ Nancy, Jean-Luc. Vázquez Rocca, Adolfo. “las metáforas del cuerpo en la filosofía. Revista de Ciencias Sociales y Jurídica -18-2008.

(el padre Tiberio), el cual adquiere y se le otorga el significado y sentido de héroe ya que como en la tragedia, ha ofrecido su vida por la realización de un ideal, ha defendido un valor absoluto por encima de su integridad física.

Su actuación logra una dimensión sobrehumana de heroísmo: por más que su ejecución busco vaciar de sentido su accionar de una manera atroz y deshumana. Lo que se hace en el parque es fortalecer un significado y sentido de lo que él encarno y vivió, su cuerpo es re-expresado e inscrito de varias maneras, una de ellas es a través de un cuadro que habla por sí solo, pero a la vez la comunidad lo interpreta.

Refleja la forma en que fueron hallados sus despojos... en ella (el cuadro) la dignidad fue negada y pisoteada; en ella los derechos fueron desconocidos y su clamor por ellos ahogados en sangre y en tormentos; en ella la utopía de justicia fue castigada con sevicia. (CIJP, 1998)



**Fotografía No 12. Pintura elaborada en homenaje al padre Tiberio.
Símbolo de las víctimas de la masacre. Elaborada por Jhon Mario Molina.**

Es una aprehensión de la realidad, una función que podríamos definir como pedagógica en la medida que están elaborando métodos de aprendizaje y enseñanza a partir de una elaboración del monumento.

De una tradición preexistente: la de una monumentalidad destinada a los espacios públicos —en la mayor parte de los casos constituida por estatuas (Agulhon, 1978) — dedicada a los “grandes hombres” (generales, soberanos, mártires,...), por medio de la cual, y ya desde la antigüedad, el poder dominante había aspirado a construir y dar visibilidad a una especie de pedagogía del ejemplo (Massa, 1998).

Así como aparece el cuerpo protagonista surgen símbolos e imágenes de los cuerpos antagonistas (los perpetradores) como es la fotografía de Diego Montoya, el mayor Alirio Ureña, entre otros, en una lata oxidada... deuteragonistas (que aunque en este caso podríamos decir que existen dos categorías) las víctimas que se encuentran en los osarios y las diversas fotografías y recortes de prensa de líderes sindicales y políticos que han sido asesinados (a nivel Latinoamérica) por tener un fin similar en pro de la defensa de los derechos humanos, los otros serían los visitantes y organizaciones que ayudan y ayudaron a la elaboración.

El cuerpo en el espacio del Parque, es un proceso hermenéutico, que genera no solo una reparación simbólica sino que se ha convertido en un medio para entender que hay más allá de ese cuerpo, y en un accionar de cuerpos que poco a poco forman un gran cuerpo-social cuyo campo de acción y presencia se elabora en el parque y sus alrededores. Un proceso que transcurre similar a una obra de teatro donde algunas cosas se hacen una y otra vez para que adquiera un sentido a través de y con el cuerpo.

La construcción del cuerpo ausente, es un proceso cognitivo....que se elabora con y para la cultura, para restaurar ese orden perdido, ese vaciamiento de sentido que queda cuando la persona se somete a un acontecimiento inesperado.

3.7. Escena perdida o puesta en escena:

PUESTA EN ESCENA: Parque Monumento a la vida y a la memoria de las víctimas de Trujillo:

A través de su historia desde 1995 a la fecha, este espacio que pasó de ser una ladera a un lugar sagrado para su comunidad, se ha venido desarrollando como una puesta en escena, como una obra de teatro en constante re-elaboración, como un rompecabezas en la acción. Una y otra vez escuchamos a los directores o actores decir que su obra (puesta en escena) con cada presentación va adquiriendo nuevos sentires y pensares incluso después de meses y en ocasiones años de ensayar y construirla para presentarla al público. El Parque Monumento es una obra de arte, una puesta en escena que se ha venido estructurando y re-elaborando con el pasar del tiempo, donde aparecen pequeñas dramaturgias que se unifican en una sola dramaturgia o guión cultural que busca remplazar el dolor y el olvido, por la memoria histórica, la recuperación de la dignidad humana que fue arrebatada, en una acción de vida, justicia y paz. Una puesta en escena que va en un transcurrir por el tiempo, donde cada etapa es similar a un capítulo específico de su acontecer, escenas que revitalizan o plantean nuevos conflictos para la dramaturgia-guión cultural.

Cada capítulo se compone de escenas con sus respectivos actores- personajes con categorías y estatus definidos- audiencias, elementos escenográficos que ayudan a la simbolización de su actuar y a complementar sus diversos objetivos en pro o en contra de esta gran estructura (Parque Monumento) que hace de escenario-lugar y elemento escenográfico. Un escenario y escenografía que empieza a expandirse y a tomarse las calles del pueblo para inmiscuir a la población, como si fuera una obra de teatro callejero que asalta los espacios públicos en su forma más democrática. En este orden de ideas la creación del Parque Monumento se desarrollara en cinco capítulos o hechos sociales que presentan cada uno sus actores y diferentes medios de producción simbólica para

realizar y constituirse en lo que hasta el momento se ha logrado con las diferentes actuaciones, un Parque Monumento a la vida ya las víctimas de Trujillo .

**3.7.1. EPISODIO I: El re-surgir de las voces silenciadas. ¡Justicia y Reparación!
(Trasegar en el tiempo 1995-1998)**

Personajes -actores: 342 víctimas, Afavit, CDH de la OEA y organizaciones de diferente índole- son y serán los protagonistas; grupos armadas o paramilitares disfrazados de “Machos y Rastrojos”, grupos guerrilleros, ejército y policía del Trujillo, algunos miembros del Estado Colombiano (en algunos casos unos se ayudan con otros) serian los Antagonistas –quienes impiden el o los objetivos de los protagonistas-; Los que escuchan, los que pasan, los que visitan, los que saben, los que aprueban, los que rechazan, los que informan, el que escribe sobre los hechos, los que ven, los habitantes locales, nacionales e internacionales. En conclusión en la pos-modernidad de igual forma que en una obra como en una acción social se puede ser actores y actuantes protagonistas como antagonistas o simplemente audiencias/Observadores, dependiendo de la manera que se involucre directa o indirectamente la persona y sus intereses particulares.

I Escena-

ANTECEDENTES-PRESENTACION DE LOS ACTORES:

Las voces de 342 personas detenidas arbitrariamente, desaparecidas, torturadas, y masacre selectiva y generalizadamente, por actores armados que los sindicaban de auxiliares o colaboradores de sus adversarios -guerrillas- voces ausentes que retumban desde Riofrío, Bolívar, la Sonora y Trujillo, lugares pertenecientes al Departamento del Valle del cauca. Pero su retumbar de justicia no basta. Familiares impulsados por estas voces recorrer largos trayectos hasta llegar a Trujillo, pues allí aparecen dos seres (el padre Javier Giraldo y la Hermana Maritze Trigos) que saben y quiere escuchar estas voces, para entablar justicia contra

aquellos actores armados. En un acto de reparar esos cuerpos y voces que han sido destrozados y enviados a una tumba de gran inmensidad, de caudalosos brazos, que traslada sus cuerpos sepultados a lugares inhóspitos, que en ocasiones se compadece de sus familiares, para que el dolor no sea tan intenso, y los deposita en sus orillas. Un ser vivo que fue obligado a dejar de ser quien era, para ser ahora testigo-sepulturero e inmensa tumba llamado Río Cauca.

Los ausentes se hacen presentes a través de las voces de sus familiares que en tardes y noches los hacen aparecer no solo en sus voces sino en los recuerdos inscritos en fotografías amarillas que demuestran el transcurrir del tiempo, donde a través re-escribir sus vidas destrozadas, perpetúan los sueños y las vidas arrancadas y vaciadas de sentido en un accionar que no logran entender aun.

El padre Javier Giraldo inspirado por su asesinado amigo, colega y hermano de creencias, el padre Tiberio Fernández Mafla. Toma esas voces y en conjunto con Afavit (asociación de Familiares víctimas de Trujillo) se reúnen y caminan en silencio por el pueblo, para finalmente crear una gran voz en los tribunales de justicia del Estado Colombiano que fueron creados como símbolo de equidad y lugar para salvaguardar los derechos de una población, pero ahora en este lugar las personas a cargo parecen no tener oídos. Su gran grito de justicia crea un solo eco que hace estremecer estas edificaciones de justicia, sus bases se mueven... sus actores –jueces y fiscales- se ven sorprendidos pero lamentablemente algunos quieren acallar de nuevo esta gran voz, ya que algunos pertenecen a los actores armados que han acallado ya en otras ocasiones las palabras que quieren representar ahora los que allí se presentan. AFAVIT y el padre Javier Giraldo han empezado a recoger los hilos de la muerte para dar con aquellos sujetos que lanzaron estos hilos que rasgaron la vida de sus familiares y una comunidad entera. Son presentados hasta estos recintos para que respondan por sus actos, pero estos lugares de “justicia” pierden sentido o se los hacen perder, pues cortan vilmente los hilos recolectados a partir de generar sentencias absolutorias a representantes de estos grupos armados, que con claras evidencias generaron y

perpetraron actos de crueldad en colaboración (el mayor Alirio Urueña, teniente Fabio Berrío, Henry Loaiza y Diego Montoya) ahora han lanzado nuevos hilos-actuaciones de impunidad e injusticia, forjando el miedo en la población que se ha atrevido hablar. En los rostros de familiares se ve su rabia e impotencia por sentirse desprotegidos. Una impunidad que desteje ahora otro tipo de hilos, ven como se desvertebra el tejido social, como la impunidad carcome su sociedad, actos que le dan certeza a delincuentes que han violado los derechos humanos.

Pero no están dispuestos a quedarse inmóviles viendo como sucede esto, su voz y su accionar camina a tal velocidad y zancada, que logran trascender las barreras y fronteras del territorio nacional, para ser escuchados por la CIDH de la OEA, institución con basto poder social y jurídico⁸² que influencia en el actuar del Estado Colombiano y sus personajes disfrazados- Machos, Rastrojos, Ejercito, o policía o cual quiera que sea su nombre, pero cuyas prendas los asemejan- se ven obligados a detener su actuación. La OEA crea una comisión especial para el esclarecimiento de los hechos, donde posteriormente decretaran como culpable al Estado Colombiano, un Estado que deberá generar políticas justicia y reparación social y simbólica del territorio afectado.

II Escena-

VACIAR PARA ASIGNAR SENTIDO:

Sus voces son escuchas y retumban ahora por el espacio, aunque algunos no las perciben, otros (instituciones sicológicas, pedagógicas, artistas, el arquitecto, e investigadores, etc.) entienden el mensaje y se unen en torno a una colectividad afectada que no deja de recibir amenazas, pues en su territorio cotidiano continúan siendo afectados a partir de elementos propios y ajenos a esas cotidianidades. Códigos y símbolos que se instauraron en su cotidianidad a partir

⁸² “El caso 11007 sobre la masacre de Trujillo es presentado ante la CIDH y el 26 de septiembre de 1994 se suscribe en Washington, con delegados del gobierno de Colombia, un *acta de entendimiento* que dio origen al Decreto 2771 del 20 de Diciembre de 1994 en la cual se creó la Comisión especial para la investigación de los hechos correspondientes al caso 11007”; ICTJ. Recordar en Conflicto. (agosto 2009).

de actuaciones con objetos -uniformes, un carro blanco símbolo de la muerte, willys, apagones repentinos en el pueblo, hombres extraños deambulando- toda una puesta en escena que fue construyendo un signo y significado de la acción sin necesidad de la palabra para construir sentido. Acciones que la gente entendía.

- “seguro ya vienen por otros...” (Testimonio de miembro de AFAVIT)

En medio de estas actuaciones amparadas en la oscuridad, y la validación de agentes legales. AFAVIT, el padre Javier Giraldo y la hermana Maritze en compañía de otras instituciones crean actuaciones binarias- se reúnen en una ladera cercana a la plaza principal, un terreno escarbado que será entregado como muestra o símbolo de reparación simbólica. Es un terreno otorgado por la Red de Solidaridad social, será el lugar donde se edificaría el Parque Monumento, una propiedad en la cual la actuación e interpretación de estos miembros le asignaran un sentido, no solo para ellos sino para las acciones venideras de los que trataron de desaparecer sus voces. *Fue como los campesinos cuando siembran una planta, echar raíces de vida con la labor de apropiación de este terreno* (CIJT, 2009).

Los protagonistas también se apropian de esa cotidianidad y objetos seculares para trascender en sus actuaciones. Dos árboles de guamo que se encuentran en la ladera unidos, son convertidos en símbolo de AFAVIT y de la lucha que tendrá el monumento.



Fotografía No. Árboles de guamo símbolo de solidaridad. Llamado El Árbol del abrazo.

Ha sido llamado el árbol del abrazo “y a su alrededor estará la Ermita del abrazo, el mausoleo donde estarán los restos del padre Tiberio, el muro a la sombra del amor, la galería de la memoria, el altar y la plaza ceremonial para actos litúrgicos” (AFAVIT, 1998).

Con esta reunión, se empezó el trabajo en el Parque, teniendo en cuenta lo que querían sus habitantes pero a su vez, se realizaron estudios pertinentes en la configuración de símbolos universales que hablaran de la muerte como una etapa natural y no impuesta, una edificación de la memoria histórica, un monumento símbolo de esa herida abierta que es necesario sanar más no olvidar. *Percibo que la memoria a nuestras víctimas no tiene la función de mantener abiertas las heridas, sino que su objetivo es el de cerrarlas y curarlas a través del perdón pero con justicia* (CIJT, 2009).

Son actuaciones que se van configurando en estructuras solidas, que combatirán con el trasegar del tiempo, a diferencia del cuerpo sensible y que con el tiempo se doblaga. Una construcción que representara esa durabilidad y estabilidad de lucha constante de una cultura que fue devastada. Es un proceso largo en el cual se

elaboran los planos del Parque Monumento, a la par se hacen en comunidad lo que se ha planteado más arriba- una Dramaturgia del origen (re-tejiendo la carne, a partir del rito y mito de la creación) pasado, presente y futuro- en talleres de escritura biográfica de las víctimas, dibujos, memoria pictórica, y esculturas. Actos que se convierten en un ritual constituido a través del mito de la nueva creación.

Hacer la escultura fue como devolver el tiempo y abrir la herida; de alguna manera empecé el duelo, sentí el dolor...sentimos la presencia y la vida de nuestros seres queridos que están allí... (CIJT, 2009).

Poco a poco las familias crean memoria y asignan de sentido aquello que había sido vaciado de su ser y esencia, apoyan sus actuaciones en actos litúrgicos, mingas convertidas en fiestas, donde se entablan diálogos, acuerdos y apoyos solidarios.

La contrapartida a estas actuaciones no se hace esperar y se genera desplazamientos a las víctimas, elaboración de amenazas y ejecuciones nuevamente, allanamientos a justicia y paz... actos que obligan a la partida de algunos colaboradores.

3.7.2. EPISODIO II: Expandiendo las fronteras- revistiendo el monumento de esencia y vida. (Trasegar del tiempo y el espacio 1998-2002)

I Escena

Actos únicos

Ronda en el espacio el miedo, la condición indigna vuelve aparecer, y cree que va ser recibida, el gobierno entrega la construcción de un barrio (casas) en pésimas condiciones, jugando con el discurso de dignidad y reparación integral... a lo cual responde la comunidad con un rechazo a tal desfachatada actuación. Las sombras amenazantes rondan y obligan a exiliar algunos testigos fundamentales para los procesos judiciales. Guiones culturales en pugna que se sobreponen a los otros a

partir de acciones que rompen y deslegitiman el sentido de lo instaurado hasta el momento... se sigue manteniendo la ley del arte de repetir acciones para que el mensaje logren mayor significado y quede instaurado no solo en la carne, se quiere que trascienda ese espacio físico y se instaure en la memoria, en la cultura, en las entrañas del pensamiento. Pero es una lucha justamente de resistencia y repetición... se crean las peregrinaciones como ese ir edificando poco a poco el monumento.

Tal y como fue diseñado, el monumento se estableció una analogía entre el inmenso cuerpo humano masacrado, el cuerpo de Cristo y el cuerpo del pueblo, una lectura hecha desde la simbología católica que los familiares de las víctimas se han apropiado, que las identifica colectivamente y ha servido de soporte emocional y moral (CNRR, 2008).

En ese ir asignándole la vida y no la muerte, que es justamente el objetivo del opositor, una edificación hecha lentamente, pues el presupuesto no permite que se construya en su totalidad el Parque Monumento. En estos pasos lentos pero seguros en el 2002 se realiza la segunda y tercera peregrinación, donde previamente se han hecho exhumaciones, denominadas excavaciones en busca de la raíz – de encontrar la verdad de sus muertos- buscarlos en fosas comunes para revitalizarlos en un proceso de asignación de esa humanidad perdida, dar un nombre a ese ser que representaba una identidad, una cultura. Cuerpos revitalizados en los osarios del Parque Monumento, pero por otro lado aquellos cuerpos que no fueron encontrados, se les elabora un ritual para “reemplazar” sus cuerpos por objetos y pertenencias que hablan de él o ellos.

En la peregrinación llevan sus restos para llenar esos vacíos. Tiempo después se elaboran esculturas en los osarios donde no solo basta su nombre, se reconstruyen sus cuerpos en imágenes en altorrelieve (liderado por la artista plástica Adriana Lalinde) dibujos que identifican sus diversos oficios. Con la segunda

peregrinación no solo se llevan los restos de familiares, se oficia la inauguración del Parque, donde también se encuentra el MURO INTERNACIONAL DEL AMOR, esa huella que representa la inhumanidad y la injusticia imperante no solo en el territorio nacional sino en diversos puntos de Latinoamérica, ya que allí se encuentran placas que hablan de otros actores latinoamericanos que luchaban por los derechos humanos y la justicia social. Es una expansión, un correr las fronteras simbólicamente, que permite evidenciar que en esa lucha de restauración de la memoria y la justicia no se encuentran solos, una peregrinación que fue acompañada por una extensa población local y extranjera⁸³.

Un muro que además es re-configurado, puesto que su creador y diseñador el Kurdo Hoshayar Rasheed replicó una costumbre de su región natal, donde se crean nichos en las paredes para depositar los recuerdos de los ausentes. Un confesionario, un diálogo con ellos.

- El significado del muro es de protección, de resistencia.

La comunidad lo entiende así, pero también lo interpreta como el vientre de una mujer donde se encuentran guardados los diversos elementos de las víctimas. Tanto los nichos como los pisos de los osarios.

- Aluden al número de la plenitud y la perfección, que es el siete.

En ese afán de generar terror y coaccionar las acciones que se empiezan a configurar en el Parque, después de su inauguración, el muro es cogido a tiros, los

⁸³ “El hecho de ver unos 3.000 peregrinos fortaleció mucho a Afavit. Ahí nos acompañó el embajador de Holanda, fue la inauguración del *Muro internacional del amor...* Asistieron a la marcha representantes de organismos de Derechos Humanos de Holanda, Canadá y Estados Unidos. De esta manera se refuerzan puentes con agencias internacionales que con su respaldo protegen estas iniciativas de las amenazas y persecución de los victimarios” CNRR, Área de Memoria Histórica. (2008) INFORME DE “TRUJILLO UNA TRAGEDIA QUE NO CESA”. Editorial Planeta Colombiana S. A.

guiones y las actuaciones se enfrentan cada instante y época de una manera diversa.



**Fotografía No 14. Tumbas, osarios.
Parque Monumento a la Memoria víctimas de Trujillo**

3.7.3. EPISODIO III. Echando raíces.

(Trasegar del tiempo 2003-2005)

I ESCENA:

Peregrinando de la muerte a la vida

Así como las plantas sueltan sus semillas y echan raíces para recordar de donde vienen, la exhumación de los restos del padre Tiberio que aun y a pesar de su muerte sigue convocando a la comunidad a su alrededor para generar esos lazos de unión y hacer resistencia a los hilos de la muerte. En una cuarta peregrinación se restablece a ese ser que entrego su vida por una causa justa y que ahora es símbolo de lucha y resistencia.

Fabrique el ataúd del padre Tiberio con criterios de sencillez, de humildad, como era él...ahora mi trabajo de carpintero he puesto un grano de arena contribuyendo en la fabricación de muchas de las cosas para ese gran propósito de la *reconstrucción de la memoria*- (CIJT, 2009).

El objetivo también era que los asistentes a la peregrinación llevaran una planta para efectuar un proceso de reforestación en el parque, donde la naturaleza simboliza ese echar y crear vida, que fue lo que hizo de alguna manera el padre Tiberio, que al igual que Prometeo fue castigado por dar la luz, el pensamiento al hombre común, que según las jerarquías del poder, ese hombre común deben permanecer en la oscuridad, en la ignorancia.

II Escena:

Salto al futuro o al vacío ¿El círculo de la vida?

Sombras armadas que no es necesario decir quiénes son, pues resultaría una redundancia, llegan hasta el lugar donde han sido depositados los restos del padre (mausoleo) y no bastándoles con haber destrozado su cuerpo su humanidad, su pensamiento y acción, continúan en su re-elaboración del terror, destrozas su tumba... pero como todo allí, en aquel parque a dejado de simbolizar muerte o destrucción, más no olvido, los fragmentos, los restos del sarcófago son restaurados no para su reutilización, ahora son pequeñas piedras que han adquirido otro sentido, otro accionar. Son decoradas, pintadas y puestas de tal forma que contienen ya no solo el significado del hecho, en ellas se graba el nombre de los diferentes grupos sociales asesinados-ebanistas, recolectores de café, agricultores- son actos que muestran la vida en un círculo del nunca acabar, pero que está en la resistencia y en el pensamiento de la acción, cambiar de sentido esa circularidad, darle la vuelta a ese vacío.

3.7.4. EPISODIO IV: Objetos que hablan, el puente entre el allá, el acá y el mucho más allá. (Tiempo 2003-2006)

I ESCENA: RECOGIENDO HILOS DE VIDA.

Ante la falta de recurso Estatal en el 2006 se crea una pequeña construcción, pero de gran significado cultural. El Oratorio Memoria al padre Tiberio, la víctima socialmente más conocida y hacedor de múltiples acciones transformadoras del territorio, entre ellas la idea de generar cooperativas para el mejoramiento económico de la población.

El oratorio es el lugar donde se encuentran los diversos objetos de un líder, objetos que manifiestan cual fue su labor dentro de la población, cuerpos que están vivos porque transmiten y enseñan no solo su memoria sino su lucha social y política, es el puente de comunicación entre ese allá, y el acá y más allá... acciones que generan contacto con personas u organizaciones tanto nacionales como internacionales... *el puente que alimenta acciones transformadoras*(CIJT, 2009). Acciones transformadoras como lo evidencia el cambio que ha tenido la ladera con el pasar del tiempo, una ladera que ya no es tal, sino un monumento que se comienza a elevar, a erguir lentamente por los aires de Trujillo -gracias a la colaboración diferentes personas- para hacer su presencia no como un gran cuerpo que asusta, sino que llama a la comunión, al trabajo en comunidad. Un lugar (oratorio) que continúa en ese fortalecer los lazos de memoria y solidaridad.

En uno de los símbolos que se encuentran allí, el libro “¡Tiberio vive hoy! Testimonio de la vida de un mártir”, se evidencia como un proceso cartográfico desde la memoria, la escritura y el trabajo en comunidad se inscribe (en términos de Nancy) y escribe la creación del cuerpo del padre Tiberio (1-el contexto: Trujillo, Escenario de terror y de muerte; 2-la familia donde crecí...la vida vivida...; 3-suelos y resistencias, evangelio hecho vida...; 4-Trujillo una gota de esperanza en

un mar de impunidad, su Martirio.) es un proceso de recoger hilos de vida y memoria.

3.7.5. EPISODIO VI: un cuerpo vivo que lanza raíces

(Trasegar del tiempo 2009-2012...)

I ESCENA:

OBJETOS-CUERPOS EN EXPANSIÓN EN ESCENARIOS TRASFORMADOS

Ahora como en el inicio, un coro de voces ausentes y presentes hacen sus últimas acciones no finales, pero significativas en la transformación de sus espacios...el Parque Monumento no logra edificarse totalmente hacia los aires, pero los impulsos que produce, hace chocar sutilmente el pensamiento y el cuerpo de diferentes actores que expanden su movimiento a lugares cercanos y lejanos... en un recorrido del espacio y tiempo... crean guiones culturales afines...en el 2009 se crea la Galería de la Memoria Tiberio Fernández Mafla en la ciudad de Cali, allí no solo se encuentra el caso del padre Tiberio sino de múltiples víctimas de crímenes de Estado. Una galería que a su vez se expande, pues aparte de contar con un escenario fijo, se plantea como una galería itinerante, donde crean, transforman o generan una nueva asignación de sentido a lo establecido en parques y calles de la ciudad, donde exponen relatos y fotografías.

Con el paso de los días fuimos comprendiendo que un testimonio no es información, sino un acto sagrado de dolor y duelo, una acción de decidido compromiso con las víctimas, en un paso de un proceso por reconstruir y reivindicar las opciones y acciones de los y las ausentes (CIJT, 2009).

En el 2010 se construye cerca al Monumento, el parque Jugando y recreando la memoria, un lugar de esparcimiento, un símbolo por esa necesidad de recuperar

la cotidianidad y la inocencia de seres que no tienen nada que ver en el conflicto, pero que deben aprender y no olvidar lo que paso, sentar una posición para no cometer los errores de un pasado doloroso...es un generar conciencia desde las raíces-hijos, nietos- que deben continuar con un accionar y plantear mejoras que otros no alcanzaran a ver...

Para el 2010, la dignidad vuelve a aparecer, pero esta vez con un accionar mucho más coherente que la presentada hace diez años. La entrega de casas en condiciones dignas, efecto de un actuar a tiempo, que se evidencia en ese momento. Un barrio nombrado Tiberio Fernández Mafla...un símbolo que se expande y revive en lugares distintos al planteado en un inicio. El Parque monumento a expandido sus raíces a tal punto que empieza involucrar a aquellos pobladores que han percibido su accionar como algo alejado y no cercano... para este año 2012 la peregrinación surge del centro del pueblo, donde en la plaza central se despliega una profusa población no local y local que recorre las calles para dejar su huella en placas que consignan nombres de una población afectada, ebanistas, motoristas, y por su puesto el padre Tiberio. Calles re-bautizadas o asignadas de un nuevo sentido.

En estos tres sucesos y acciones se configuran actuaciones realizadas en diferentes lugares al parque Monumento, donde se pone en evidencia el nivel de simbolización y re-asignación de sentido no solo de las actuaciones sino de los lugares como tal, el parque, la galería, las calles son tomadas y trasformadas sino en un cien por ciento si en un nivel alto que afecta su esencia primigenia.

II ESCENA

Personajes ausentes y presentes.

Hacia “una gota de esperanza”

¿Qué sucede cuando no se involucra a la audiencia o protagonistas directamente, como sucedió en la última peregrinación? Se podría decir ¿que no se les da el rol

determinado y las actuaciones quedan desconocidas? en las peregrinaciones al involucrar otro tipo de protagonistas-actores no directamente relacionados con el municipio, el rol de víctimas lo adquieren los “visitantes” o testigos de los hechos, logrando de una manera similar en el teatro moderno, que su rol cambie o trascienda de un sentido a otro. Este efecto a su vez produce que las actuaciones de aquellos que manejan los medios de poder, no puedan intervenir directamente con los protagonistas (víctimas). Los estudiantes, ONG’s, instituciones no gubernamentales asumen el rol. De igual forma la expansión del mensaje de resistencia y Visibilización del problema no queda únicamente focalizado regionalmente, sino que de alguna manera la fragmentación social permite que los focos se distribuyan por varias partes del país, descentralizando la atención única y precisa que se puede generar en el centro (Trujillo).

En esta medida los sucesos o acciones simbólicas, guiones afines, audiencias, actores, poderes sociales y puestas en escena se expande como un antivirus que no puede dejar de luchar y recordar, convirtiéndose en acciones que nutren esa “gota de esperanza en un mar de impunidad”.... Actuaciones que van recogiendo hilos de muerte, y cultura de insolidaridad, hilos que deben ser envueltos hasta configurar una madeja y ver su esencia de donde partió y donde puede terminar, para evitar que dichos hilos vuelvan a ser arrojados descomunemente para producir cicatrices y fractura en la carne... una hilar la fragilidad humana destrozada por la fuerza de estos hilos, que pretenden cubrir el suelo para instaurar un nuevo sistema representacional.

4. CONCLUSIONES

Teniendo en cuenta que el objetivo que se abarcó en el estudio perseguía el hecho de entender cómo era asignado o vaciado de sentido el cuerpo en la masacre de Trujillo, a partir de la acción simbólica, y cómo estos acontecimientos de violencia generaron cambios en la estructura cultural, es que hallamos en la emergencia de una posibilidad de re-comprensión y re-toma de la interacción de los universos sagrado y profano, el mecanismo por el cual poner a dialogar tiempos y lugares que a pesar de su distancia y lejanía orbitan entre los cuerpos. Dicho acercamiento creemos posibilitará a futuro abandonar la persistencia insostenible de símbolos que al ser mantenidos con la intención de comunicar y demandar, terminan por agotar su contundencia desgastando los discursos de resistencia y reivindicación. Se hace entonces absolutamente necesario señalar dentro de los análisis sociales la inoperancia que hoy por hoy están tomando los recursos y las construcciones simbólicas erigidas por las poblaciones al no actualizar de manera constante los universos que interactúan dentro de la presencialidad y los espaciamentos que algunos cuerpos abren para afectar y atravesar el cuerpo del otro.

Un cuerpo que crea una serie de hechos y actuaciones en Trujillo, que empieza a tener como epicentro el Parque Monumento por su importancia y símbolo de lucha social, política y cultural. Un lugar-escenario donde se montan búsquedas para elaborar mecanismos desde la acción social que construya y libere una serie de símbolos, no solo desde la acción sino desde los guiones culturales, objetos y medios de producción, que ayuden a fortalecer los procesos de memoria y dignificación de la vida y el territorio, para garantizar los derechos de las víctimas y re-humanizar no solo a los afectados directos- desaparecidos y muertos- sino también aquellos familiares y amigos que quedaron afectados psicológica y emocionalmente. Una serie de acciones que repercutirán en sus actuaciones y en la formación de su cultura, pues si no se logra un adecuado re-establecimiento de

esas fragilidades humanas desarticuladas, lo que se estaría permitiendo, sería la incursión de un nuevo tipo de cultura, basada en la muerte, el silencio de los hechos y la impunidad, generando una inequidad más fuerte, un cambio de pensamiento en desmerito de la vida digna y colectiva.

Es necesario entender, que las diversas acciones que han tenido lugar en el Parque Monumento se han desarrollado de tal manera que han producido dos líneas de tiempo y de espacio; que operan de la siguiente manera:

- 1ª- Alcances sociales tanto local, nacional y fuera del país; es decir, por un lado se ha visibilizado y evidenciado las actuaciones, los gestos, símbolos y textos culturales que se han elaborado desde y con el Parque.
- 2ª Manifiesta o deja ver cómo estas actuaciones, símbolos y demás, se mueven en una serie de vacíos, producto del poder social que aun ejercen instituciones con claros intereses económicos y políticos, aún por encima de lo humano, siendo un opuesto claro al mensaje que se quiere lograr con la edificación.

Aunque estos diversos procesos que se desarrollan alrededor de la edificación paulatina del Parque, peregrinaciones, charlas, foros, encuentros con otras comunidades, talleres artísticos donde se elaboran materiales simbólicos, etc. son actuaciones que llenan y aportan al sentido social trabajado y desarrollando dentro del Parque, como objetivo de re-estructurar los tejidos sociales y la dignificación de la vida. Son actuaciones que configuran unas acciones simbólicas para el exterior y el interior de la cultura local y nacional desde y con los cuerpos, pero que no han logrado involucrar la totalidad de la población local y nacional, para ejercer efectos de resistencia aún más fuertes. Sin embargo, la inclusión de una población relevante –familiares de desaparecidos y asesinados- ha permitido que otro tipo de población se involucre y se realice una expansión cultural paulatina y resistente a los acontecimientos.

Pero la no intervención de la mayoría de la población local deja como evidencia que los diversos medios utilizados no han funcionado de la manera esperada, no se ha logrado una empatía total de sus actuaciones, o puede suceder lo contrario, que los efectos de poder de las organizaciones que aún quieren mantener sometida a la población, han logrado su objetivo de desarticulación y fragmentación de los lazos sociales.

¿Cuál ha sido entonces la problemática? o ¿Cómo se ha ido solucionando la antipatía para generar un apoyo de las actuaciones proyectadas desde y con el Parque? Teniendo en cuenta los diversos análisis y estudios que se han realizado acerca del Parque Monumento, las actuaciones, medios simbólicos, poder social, actores, y guiones elaborados han tenido una contundencia en diferentes audiencias, pero este solo hecho no ha funcionado, el Parque como escenario y lugar donde se escenifica la restauración de la dignidad humana y los derechos que debe tener la población, se ha ido elaborando y mantenido de cierto modo aislados, relegando a la población civil local, pues como escenario estático, es a la vez el único espacio donde las actuaciones y sus diversas acciones adquieren sentido para un grupo reducido de personas que tienen afinidad, o identificación social con el hecho.

Si analizamos este inconveniente, se ha empezado a replantear o solucionar en cierta medida. Por lo menos las actuaciones y acciones que se han configurado en los últimos años, parecen encaminadas a superarlo y apuntar a la integración de la población de una manera involuntaria, pero no agresiva y si a través de la integración de sus imaginarios sociales. Es decir; así como el teatro a instaurado unos lugares, escenarios adecuados para su representación, y a cuyos lugares asisten aquellos interesados o bien son muy pocos los que tienen acceso. El teatro durante la historia, siempre ha buscado desplegarse más allá del escenario, en ocasiones, incluso involucra dentro del espacio escénico al público, para crear

mayor contundencia e identificación con el mismo. El parque y los diferentes actores sociales que allí intervienen, han empezado a configurar actuaciones de la misma índole. Por un lado la proyección (edificación) que el Parque pretendía en el espacio se ha logrado en un nivel medio, sin dejar de ser contundente, pero de acuerdo a su mismo desarrollo y dinámicas, se comienza a ver que este escenario (Parque) empieza a proyectarse y expandirse fuera de sí mismo; es decir, las actuaciones han comenzado a salirse del lugar predeterminado para involucrar involuntaria o voluntariamente a la población, logrando el efecto de re-fusión con el ritual. La población asiste sin querer a una serie de ceremonias rituales (el cambio de nombre de algunas calles del pueblo, la ubicación de un barrio con el nombre icono de uno de los personajes símbolo de la resistencia- el padre Tiberio Fernández), es una muestra de este reintegro del teatro al ritual o del ritual al teatro.

En esta medida las acciones desarrolladas tanto dentro del Parque (las que ayudan) como las de afuera (que no ayudan o buscan desarticular el proceso del Parque) continúan moviéndose con claras características teatrales, logrando procesos de asignación o vaciamiento de sentido del cuerpo desde diversos niveles simbólicos, formando jerarquías o estatus sociales dentro de la población local (protagonistas, antagonistas). Actuaciones que de una u otra forma confluyen finalmente en el Parque, donde son re-elaboradas como utopías de reconstrucción: desde, los derechos humanos, sociales, jurídicos, y políticos, en pro de asignarle sentido a sus actuaciones.

Son acciones reiterativas que permiten configurar textos dramáticos o guiones culturales, que no solo obedecen al hecho de guiar la actuación sino de configurar los espacios y encontrar los medios simbólicos adecuados para su intervención. Actuaciones que necesitan validarse de objetos cotidianos o seculares- calles y parques- que influyen progresivamente en la psicología social. Estas acciones reiterativas y transmitidas en espacio y en el tiempo, crean una ritualidad que

atraviesa la psicología de la población, una ritualidad que cruza al sujeto en tres aspectos fundamentales para su construcción desde la emoción, lugar donde su actuación-acción transformará la estructura cultural de su comunidad. Dichas modificaciones realizadas desde el ritual (repetición) son:

- 1- Ritualidades reiterativas: pueden apuntar, por un lado a generar vaciamiento de sentidos de los hechos (el por qué), que es lo que busca la masacre, pero por otro lado, asignar de sentido lo destituido, que es la labor del Parque y sus actores.
- 2- Ritual psicológico: El hecho de que las actuaciones en el Parque se empiecen a apoyar en otros lugares, construyen en el pensamiento (psiquis) una fuerza que empieza a afectar, al igual que ocurrió con la masacre, la cotidianidad, generando apoyos o rechazos.
- 3- Ritualidades expandidas: el Parque y los cuerpos sociales que representa, permite crear un sentido simbólico de la comunidad, o como lo llama Jung, *imágenes primordiales del inconsciente colectivo*. Que se ligan con las creencias religiosas de la comunidad, validando su actuar en la vida de la población.

Las intervenciones reiteradas en el Parque, desde acciones “diferentes” pero que mantienen la estructura y la esencia, pueden llegar a establecerse en la vida cotidiana como “narraciones míticas” en el sentido que hablan de sujetos que adquieren un estatus por su incorporación o su desarticulación en la sociedad, y todo esto mediado por objetos simbólicos. Objetos y elementos que pasan a constituir un conocimiento para la comunidad, ya que los objetos se cargan de un sentido, sustentado no solo en las acciones sino en las narraciones que se elaboran de ellos, convierten al objeto(s) a través de la ritualidad, pasando de ser “cotidianos” a sagrados (como sucedió con las prendas y objetos del padre y los diversos elementos puestos en el Parque) con un sentido y un hacer que le

otorgan un estatus relacionado directamente con los sujetos que intervienen o no en la elaboración del hecho dentro de su comunidad.

Este asignar de sentido logra tal eficacia en la ritualidad constante que debe sustentarse en el mito del padre y las demás víctimas con nombres y labores que ejercían dentro de la comunidad, lo que él y ellos significan. El Parque Monumento los crea o los convoca mediante la palabra, las imágenes y acciones concretas que sitúa a los sujetos ausentes (muertos) como presentes (familiares y población) dentro de la colectividad asignándoles un nuevo rol.

La totalidad de la esencia y el obsesivo ahondar en las franquicias de la muerte y del exceso de la tortura del cuerpo en los grados extremos de tratamiento especializado, plantea a Trujillo como parte de la emergencia profesional y rutinaria de la violencia en el país. Cada uno de los casos nos iba llenando de obsesiones que no eran nuestras pero que decidimos compartir realizando el recorrido de desande por los acontecimientos del terror y del exceso de la violencia. Para Trujillo aún queda un largo trecho que recorrer, peleas que darse, pero ante todo les queda evaluar la iconografía existente para re solidificar el discurso de la resistencia y la reivindicación de las víctimas, pues solo oxigenando la materialidad discursiva, la memoria no se perderá.

El estado de suspensión en el que se encuentra la estructura dramática que se configuró en Trujillo, se mantendrá así hasta que emergencias categóricas no salgan a flote, hasta que se cambie la visión actual que las instituciones y organizaciones sociales tienen de las víctimas, hasta que no se derroque ese colonialismo asistencial y figurativo.

5. Referencias bibliográficas.

- Barba, Eugenio. Savarese, Nicola. (2007) El arte secreto del actor; Diccionario de Antropología teatral. México: Ediciones Alarcos.
- Benjamin, Walter, (1991). Para una Crítica de la violencia y otros ensayos. España: Taurus humanidades, trad. Roberta Blatt.
- Burke, Kenneth. (2003). La filosofía de las formas literarias y otros ensayos de la acción simbólica. Madrid: A. Machado Libros S.A.
- Blair, Elsa. (2005). Muertes Violentas; la teatralidad del exceso. Colombia: Editorial Universidad de Antioquia.
- Centro internacional para la justicia transicional (ICTJ). (2009). Recordar en conflicto: iniciativas no oficiales de memoria en Colombia.
- Comisión de investigación de los sucesos violentos de Trujillo. Caso 11.007 de la comisión interamericana de derechos humanos. (1995) Informe final “Trujillo; una gota de esperanza en un mar de impunidad”, Bogotá.
- Comisión Intercongregacional de justicia y paz. (1989) Parque por la vida la justicia y la paz. Monumento a las víctimas de los hechos violentos de Trujillo, 1987-1994. Bogotá: Editorial Códice.
- CNRR. Área de memoria histórica. (2008). Informe de memoria histórica de la comisión nacional de reparación y reconciliación. “Trujillo una tragedia que no cesa”. Bogotá: Editorial planeta colombiana S.A.
- Curador: Álvaro Medina. (Mayo-Julio de 1999). Arte y violencia en Colombia desde 1948. Museo de arte moderno de Bogotá, Directora: Gloria Zea, Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Diéguez, Ileana. (2007-2009) Cuerpos ex-puestos, practicas de duelo: primeras aproximaciones; entrevista Eloisa Jaramillo, Silvia Jaimes. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Fals Borda, O, Umaña Luna, E, Guzmán, Campos, G. (1977). La violencia en Colombia: Estudio de un proceso social. Bogotá: Editorial Punta de

- Foucault, Michel. (2002). *Vigilar y castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores. Traducción. Aurelio González del Camino.
- Feierstein, Daniel. (2008) *El genocidio como práctica: entre el nazismo y la experiencia argentina. Hacia un análisis del aniquilamiento como reorganizador de las relaciones sociales*, Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
- Geertz, Clifford. (2001). *La interpretación de las culturas*. Undécima impresión, Barcelona: Editorial Gedisa S.A.
- Gonzalo Sánchez. (1991). *Guerra y política en la sociedad colombiana*. Bogotá: El Ancora Editores.
- Giraldo, Javier. (1995). *Trujillo-Biopsia al cáncer de la justicia*. Recuperado el 22 de abril de 2008 de <http://www.javiergiraldo.org/spip.php?page=recherche&recherche=trujillo>.
- Girard, René. (1995). *La violencia y lo sagrado*. Barcelona: Anagrama Editores.
- *Habitantes de Trujillo Valle del Cauca, ¡Tiberio Vive Hoy! Testimonios de la vida de un mártir, Tiberio Fernández Mafla*. 2003. Mimeo.
- ICTJ. (2009) *Recordar en conflicto: Iniciativas no oficiales de memoria en Colombia*, Colombia: Centro Internacional para la Justicia Transicional.
- Jeffrey, Alexander. (2005). *Revista Colombiana de Sociología. Pragmática cultural: Un nuevo modelo de performance social (Cultural pragmatic: A new model of social performance)*. No 24 – 2005 / ISSN 0120-159X. Pág. 9 – 67
- Marcelo, Fereira. (2009) *Histórica negra noche: El genocidio en Colombia y sus modos de realización simbólica*, Edición No: 81, periódico *le monde diplomatic*. Bogotá.
- Nancy, Jean Luc. (1996). *La existencia exiliada*. Traducción, Juan Gabriel López Guix. Barcelona, Archipiélago, cuadernos crítica de la cultura.
- Nancy Jean Luc. (2007). *58 indicios sobre el cuerpo, extensión del alma*. Traducción Daniel Álvaro. Barcelona: La cebra Editores.

- Nancy, Jean Luc. (2003). Corpus., Traducción, Patricia Bulnes. Buenos Aires: Arena Libros.
- Rolnik, Suely. (2007). Antropofagia zombie. Recuperado el 2 de abril 2009 a las 2:30 pm. <http://caosmosis.acracia.net>.
- Rolnik, Suely. (2006). El ocaso de la víctima. La creación se libra del rufián y se reencuentra con la resistencia. Recuperado el 25 de julio a las 2:18. <http://caosmosis.acracia.net>
- Restrepo, José Alejandro. (2006) Cuerpo gramatical: cuerpo arte y violencia, Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Ubersfell, Anne. (1998). Semiótica teatral. Madrid: Cátedra, Universidad de Murcia.
- Uribe, María Victoria. (1990). Matar, rematar y contramatar; las masacres de la violencia en el Tolima 1948-1964.
- Shechner, Richard. (2000). Performance. Teoría y práctica interculturales. Buenos Aires: Libro del Rojas.
- Trujillo; bajo el terror 1989-1990. Mimeo.
- Victoria Uribe, María. (2004). Antropología de la inhumanidad. Bogotá: Editorial Norma.
- Villa Posse, Eugenia. (1993) Muertes, cultos y cementerios. Santa fe de Bogotá: Editores Disloque.

ANEXO

DISEÑO METODOLÓGICO.

CATEGORÍAS	INDICADORES
<p>1) Sistema de representaciones colectivas: “Son patrones de significantes y significados cuyos referentes son los mundos sociales, físicos, naturales y cosmológicos en los que viven los actores y sus audiencias. Los sistemas de representaciones colectivas van desde los mitos del tiempo inmemorable, las narrativas tradicionales, hasta las ideas recién creadas por asociaciones profesionales y organizaciones burocráticas. Las representaciones colectivas suministran el trasfondo para las actuaciones” (Alexander, 2005)</p>	<p>Creencias. Imaginario. Ideas cognoscitivas Discursos Mitos</p>
<p>2) Guiones/textos Dramáticos: “Símbolos esquematizados en narrativas cronológicas y en filas de códigos binarios analógicos y antipatéticos”. (Alexander, 2005)</p>	<p>Tabla de código cultural que son oposiciones de signos: Construcción de dramaturgias posibles. Trama, unidades dramáticas: espacio, tiempo. Tabla de Códigos binarios.</p>
<p>3) Actores: “Estos «intérpretes» o «actantes» tienen subjetividades internas que manifiestan sus particularidades e identidades sociales, que reflejan su estatus socialmente definido. Mientras que los intérpretes deben, por definición y por la situación, estar orientados a representaciones atractivas o convincentes, la motivación <i>vis a vis</i> sobre este atractivo...en su actuación es contingente. En términos teatrales y psicológicos la relación entre actor y texto depende de la catarsis en la proyección de las emociones que hacen que un guión parezca para ellos subjetivamente importante. La actuación requiere no sólo destreza cognitiva sino expresiva, y también la habilidad para</p>	<p>Roles: Protagonista. Antagonista. Deuteragonista.</p>

<p>mostrar evaluaciones morales. Personas de carne y hueso que ponen en práctica o codifican representaciones simbólicas.” (Alexander, 2005)</p>	
<p>4) Observadores/audiencia/ Espectadores: “Los textos culturales son actuados o representados de manera tal que los significados puedan ser mostrados a los otros. Estos otros constituyen la audiencia de observadores de la actuación cultural. Ellos decodifican lo que los actores han codificado pero lo hacen de formas variadas. Si los textos culturales van a ser comunicados convincentemente, un proceso que puede ser llamado extensión cultural, es necesario para que la identificación psicológica de la audiencia con el intérprete o actuante ocurra. Pero la audiencia puede estar concentrada o distraída, atenta o desinteresada. Si los actores hacen catarsis con los textos culturales y poseen altos niveles de habilidad cultural, sus proyecciones pueden aún así no ser asimiladas por la audiencia/observadores”. (Alexander, 2005)</p>	<p>Son quienes presencian el significado a través de la acción.</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Víctimas 2. Audiencias inmediatas y audiencias mediatizadas.
<p>5) Medios de producción simbólica. “Para poder actuar un texto cultural ante una audiencia, los actores necesitan acceso a las cosas materiales mundanas sobre las cuales se pueden hacer proyecciones. Ellos necesitan objetos que sirvan como representaciones iconográficas, para que los ayuden a dramatizar y hacer vívidos los símbolos invisibles que están tratando de representar; las vestimentas u otro tipo de equipamiento expresivo, un lugar físico donde actuar y los medios para asegurar la transmisión de su actuación a una audiencia”. (Alexander, 2005)</p>	<p>Iconografías. Objetos, vestuarios, Lenguaje, Espacio.</p>
<p>6) Escena perdida. “Con los textos y los medios en su poder,</p>	<p>Tramas, medios de producción</p>

<p>una audiencia delante de ellos, actores sociales comprometidos en una acción social dramática, entrando y proyectando el conjunto de gestos físicos y verbales que constituye la actuación. Este conjunto (<i>ensemble</i>) de gestos es estructurado por la misma clase de instrumentos simbolizantes que estructuran un texto no actuado. Para que el caminar y el hablar asuman un patrón que constituya un texto en derecho propio, un texto separado de lo que llamaré luego representaciones colectivas de fondo y del guión, deben ser codificados, narrativos, y retóricamente configurados. Pero más involucrado también. La actuación tiene una secuencia temporal, está coreografiada espacialmente y obedece a leyes artísticas que reflejan estas exigencias. Acción social dramática como ensamble de gestos simbólicos desplegada en una secuencia temporal” (Alexander, 2005)</p>	<p>simbólica, los actores, los espectadores.</p>
<p>7) Poder social. La distribución del poder en la sociedad, la naturaleza de sus jerarquías políticas, económicas, de estatus y las relaciones entre sus élites, afectan profundamente el proceso de performance, a pesar de que constituyen más un contexto para la pragmática cultural que un elemento de la performance en sí. No todos los textos son legitimados igualmente ante los ojos de los poderes, de hecho, sin importar si poseen poder material o interpretativo. No a todas las actuaciones, y no a todas las partes de una actuación en particular, se les permite proceder.</p>	<p>Monopolio de la producción, circulación e interpretación de los significados, de los sentidos. Jerarquías (estatus). Institucionalidad.</p>
<p>8) Cuerpo. El signo, es decir, el signo del sentido, es decir, no la venida del sentido, sino una remisión desde el “afuera” que él es a ese “dentro” que él no es. El lugar de ser en extensión, el cuerpo es una expulsión hacia su propio “interior”, hasta el límite en que el</p>	<p>Espaciamiento. Tensión de lugar (Nancy, 2000)</p>

<p>signo es abolido en la presencia que representaba. (De manera que es la significación o la representación) la que da sentido al cuerpo, convirtiéndolo a él mismo en signo del sentido. Todos los cuerpos son signos, al igual que todos los signos son cuerpos (significantes) el lugar más íntimo. Cuerpo misterico. (Nancy, 2003, pág. 53,)</p>	
---	--